

Ocho obras teatrales

Adhemar Alberto Ravara



Ocho obras teatrales

COLECCIÓN

TEATRO

ADHEMAR ALBERTO RAVARA SANSINENA

Ocho obras teatrales



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

1ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2020

Ocho obras teatrales

© Adhemar Ravara Sansinena

DISEÑO DE PORTADA

Javier Véliz

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Miguel Gracia

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y CONCEPTO GRÁFICO

Reinaldo Acosta

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C.A., 2020
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio,
Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.
Teléfono: (58-212) 485.04.44
www.monteavila.gob.ve

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal: DC2020001146

ISBN: 978-980-01-2125-2

PRÓLOGO

EL MAESTRO

Adhemar Alberto Ravara Sansinena, es un hombre de las artes que ha resuelto con fervor sembrar en el país, y en parte de Sudamérica y Europa, festivales, actividades pedagógicas, artísticas y sociales en favor de la humanidad. Es dramaturgo, director, un pensador y acucioso investigador de la historia política y cultural de los pueblos.

«Argentina es mi patria, pero mi hogar es Venezuela».

El maestro Ravara, «Tucho», como le llaman sus amigos más cercanos, dedica parte de su tiempo a escribir nuevas obras, y aparte de su quehacer como docente, es director del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo del Arte en Venezuela (IIAVE).

Como educador titular y maestro honorario de la Universidad Experimental de las Artes (Unearte), le preocupa el desconocimiento que tengamos de la dinámica discriminados, oprimidos y opresores. Para ello reflexiona constantemente hacia donde viaja el barco para no extraviarnos. Su conjetura política y humanista es su principal valía frente a la tormenta. Sus ideales tienen el poder y el lugar

necesario; una patria digna que resaltar con sus atributos y virtudes.

Entre sus tantas reflexiones en diferentes tópicos como intelectual, su discurso está lleno de hallazgos, eso nos reconforta. Sabe ubicar su agudeza crítica como espejo reflejo donde uno es parte y todo; su experiencia revela sus «paisajes» emocionales:

Tanto viví y tanto vi ya de joven que sé que la vida para las mayorías no es fácil, yo pertenezco a las mayorías y bueno: «La arena es un puñadito, pero hay montañas de arena», dice el maestro Atahualpa Yupanqui.

El maestro Ravara, reescribe algunas de sus obras y como viejos amigos entrañables produce un justo homenaje al presente. Recrean epopeyas, desventuras y aciertos con la esencia espacio-temporal del drama. Tienen mucho que contarse y relatarnos entre ellos, «son amigos al revés», con sentimientos recíprocos ante los hechos infames y agradecidos en el mundo.

Hace cincuenta y ocho años que hago teatro, la emoción de aquel comienzo es muy similar a la actual antes de salir a escena, los mismos temblores, el mismo placer cuando noto, cuando siento que soy una unidad con el público, luego vienen las cientos de caricias del aplauso y luego la paz del estado de gracia.

Hay dos premisas del maestro que considero de manera personal: la síntesis superadora de los problemas y dar la pelea con buenas acciones. La experiencia del dramaturgo

es conflicto con su propio medio, eso determina su forma de pensar y sus acciones en relación a su tiempo.

MÍNIMAS APROXIMACIONES SOBRE EL AUTOR

El maestro Ravara, ha hecho posible una estrecha relación con las artes en su sentido más amplio y expandido donde construye en sus obras procesos de denuncia y sensibilización. Desde un lenguaje artístico de reelaboración poética, nos incluye como autor en diferentes miradas, posturas y perspectivas sobre los hechos que enuncia. Podíamos considerar que es un fértil humus para el estudio teatral del país.

El filósofo alemán Friedrich Nietzsche, considera que el pasado desaparece y reaparece en el presente como fantasma que perturba. También diferencia dos tipos de modos en que los hombres y los historiadores consideraban la historia: Un tipo negador de la vida que reconstruye el pasado reproduciendo las ideas de la clase dominante, y un tipo afirmador de la vida, que estimula diferentes visiones de la historia para alcanzar un sentido del ser. Esta última, es la que nos proporciona una fuerza motriz a la vida y obra del autor; su pasado aflora todas las construcciones especialmente humanas. Tiene conciencia de su devenir y del sentido histórico en relación con su acción y su lucha.

La obra del maestro Ravara evoca personajes afectos a su vida personal, recuerdos que pasan y vuelven a sus lugares remotos tramados hábilmente para conseguir el efecto de la conmoción, lo narrativo y teatral.

Por último, me atrevo a decir que para el autor Alberto Ravara, construir genealogías, recopilar datos personales

y sociales, son fuentes necesarias para la realización de su escritura dramática; es el sustento de sus textos y le permiten ser lo que es para refundar el pacto ficcional, verosímil, creíble y real.

SUS OBRAS

Una apreciación a sus obras como son: Condecorado (2005) Crónica de invierno (1988), El atentado de 1828 (2010), El tiempo de oro (1989), 1955 (2018), Un día en el reino de Bambina (1990), Cuidado con el televisor (2012) y La verdadera historia del Lobo Bueno (2014), nos permiten confirmar sus propias concepciones, la visión de su contexto histórico, su finalidad didáctica, la metáfora perentoria y su tendencia estética.

Su tendencia, a manera conceptual, se ubica en el realismo social, en el arte como estricta función social, aunque incluya otros elementos estéticos para el desarrollo de la historia. En estas obras, el entramado de su poética dramática explora un legado de la vanguardia literaria y teatral: la fusión entre teatro y poesía, la teatralidad, el absurdo, lo inconsciente, lo onírico, el simbolismo, el metatexto, entre otros recursos inseparables de su producción dramática.

En la obra Condecorado, Cosme recrudece sus recuerdos de manera intermitente dentro de una estructura llena de recursos escénicos, la cual produce una tensión entre lo verbal y lo visual: marottes, danza y figuras fantasmagóricas. En Condecorado, los personajes Cosme y Arturo están reclusos en un lugar de ancianos, colocan su destino al azar a través del juego, un umbral, entre una

cosa que se ha ido y otra que está por llegar. La liminalidad se manifiesta como antiestructura y una antijerarquía de la sociedad.

En la mayoría de sus historias como 1955, el autor aborda temáticas que tocan y configuran la injusticia social, las víctimas de las dictaduras militares y distintos fenómenos de violencia que ultrajan a los seres humanos.

MARÍA ROSA: (septuagenaria). Creo que esta historia la mayoría la conoce, cuatrocientos y pico de muertos por la marina de guerra argentina, de mujeres, hombres, viejos, jóvenes y niños. Cientos de amputados y desaparecidos (...)

La obra 1955, es un unipersonal donde el personaje de María Rosa, una septuagenaria recrea a varios personajes: una niña de 7 años, una mujer joven de 22 años, una mujer de 35 años y a una mujer de 50 años. También recurre al artificio del títere para que la actriz represente a otro personaje: Arturito. El autor establece una estrecha relación con su personaje, el cual, adquiere un carácter autorreferencial y autoconsciente ofreciendo a la obra un carácter metatextual. La acción evita el planteo lineal y la clásica estructura aristotélica para organizar una estructura compleja, un discurso crítico como experiencia narrativa. Dos párrafos de la obra podrán orientar nuestra apreciación:

MARÍA ROSA: Vos sos, no me podía fallar (1984. Ahora María Rosa tiene 35 años. Toma a un hombre del público y lo va subiendo al escenario mientras conversa, lo lleva a la mesa donde también hay un muñeco. Hay que entender esta escena en tres o cuatro dimensiones: una

María Rosa con 35 años; otra, el hombre del público que algunas veces es el que hace de Arturo; otras, el que participa; y otras, el observador y observado. Por último el muñeco que también es Arturo que dará respuesta a los textos y dará elocuencia con los silencios y los movimientos).

MARÍA ROSA: (septuagenaria) (...) Con Arturito vivi siendo niños el 55, la locura de los azules y colorados, el golpe de Onganía de 1966, saliendo de la secundaria, el Cordobazo, el regreso de Perón, el golpe fascista del 76, de Videla, Viola, ahí Arturito pudo salir para Venezuela, ya no se podía sostener más en la resistencia; luego vino la democracia y él volvía a visitar su familia, pero nunca se quedó. Vino el Corralito, luego vinieron otras ilusiones, y ahora, recuerdo en mi casa...

En sus cuasimólogos y monólogos las palabras en los personajes son intensas, su «alter ego» los sobrecoge. Los personajes por momentos, se hacen entender por la razón de los recuerdos, la ironía, el sarcasmo, y la fractura de su tiempo ahorrando explicaciones que pueden tender a una parálisis de la acción dramática. Pasado, presente y futuro coexisten creando un diálogo conciso, de significados y cualidad lírica que se expande con otros recursos gramaticales del lenguaje.

La estructura social en sus obras pone de manifiesto las grandezas y miserias de los seres que lo habitan, seres redefinidos como humanos que desempolvan viejos conflictos, subvierten el orden establecido y nos colocan frente a nuestras contradicciones, estas mismas que ponen en tela de juicio al autor entre lo dicho y no dicho, deslizándose su voz en la voz del otro, es decir, en la otredad.

COSME: ¡Coño cállate, cura imbécil! No levantar falsos testimonios ni mentir. Lo hice toda mi vida y me fue muy mal. Perdí la Patria, perdí el sueño por los sueños nobles, perdí a mis padres, hermanos, hijos, perdí amigos. Gané medallas y una alegría privada, pero no es suficiente. Nadie quiere la verdad, Gregorio y yo estoy viejo, decrépito (...).

La historia en sus creaciones dramáticas se desarrolla como anécdota, una salida para desequilibrar el conflicto principal, dispersar los personajes y crear incertidumbres sin sofocarlos. Los personajes en sus textos dicen lo que sienten y lo necesario es consecuencia de la trama. Se sumergen, pero salen a flote. Descubren que el error no está en los demás, se niegan a reconocerlo y que forma parte de su propia naturaleza, pero al final, ese error los redime.

CARMEN: (...) Vivir es duro, Prensus. Es probable que yo haya sido dura contigo, pero nunca deseé hacerte daño... incluso lamento la situación que viven en estos tiempos... Ustedes le llaman El tiempo de oro... aunque yo no lo veo muy brillante que digamos... Yo no te quise hacer daño, Prensus... es más, nunca quise hacer daño a nadie... ¿Por qué me hiciste esto a mí? ¿Tanto me odias? ¿Me odias?...

(...)

PRENSUS: (...) Desde que la conocí se movilizaron cosas dentro mío... Es verdad. Usted es dura, muy dura; pero... usted me enseñó a soñar. Al verla todos los días encontré muchas respuestas... respuestas insospechadas... Aprendí la palabra esperanza...

En la obra El tiempo de oro, el progreso (2089-época de la obra) se ha instalado con descalabro y nos aleja de aquel mundo prometido que conspira de manera inhumana contra el amor y los recuerdos; historias que no pueden desaparecer para entender nuestro porvenir. Carmen, violinista de 125 años, abre las dudas en Prensus, mujer joven del siglo XXI. Necesita huir del sistema y del automatismo que la reprime, se identifica con sentimientos del pasado para amar y procrear como antes. Carmen, resuelve otorgarle la oportunidad, casi en un acto de heroicidad renunciando a su destino. Durante la obra, torsiones disruptivas permiten el procedimiento de la ficción, de cómo captamos y estructuramos la realidad desde la teatralidad que nos permite producir una política de la mirada.

PRENSUS: ¡No tengas miedo, Carmen Trasgo! ¡Vuelve a tu tiempo!

CARMEN: Este también es mi tiempo. Porque yo lo elegí y yo lo sobreviví... Esta vez me quedo como aquella vez Efraín se quedó... Y la suerte solo llama dos veces... Y bien... no va a poder ser...

(...)

PRENSUS: No tienes derecho. Aquella vez tú lo abandonaste, y viviste con ese remordimiento durante 100 años... No tienes derecho...

CARMEN: No somos dioses... He andado mucho...

PRENSUS: Entonces, yo me voy con tu Efraín.

Nuestra sensibilidad creadora es desafiada por la creatividad, y Ravara toma de ella lo que conoce para colocar la didáctica social, la dialéctica, lo absurdo y tratar

una nostalgia acompañada con humor, a decir del dramaturgo Edilio Peña, «un humor que no tiene la sonrisa de las calaveras». Lo importante, es que sus piezas logran un interés dramático, es decir, su contexto social no arroja los requisitos de la acción dramática: concreta, definida y progresiva.

Otro de los elementos presentes son las didascálicas que forman parte de su discurso y/o de su trama para darle un sentido a la pieza, afianzar lo lúdico y la verosimilitud, en buena medida sus obras «tradicionales» cuentan una historia con introducción, nudo y desenlace, que se combina con un contexto textual abierto y desarticulado en el cual las relaciones internas no son las habituales o comunes para la estructura convencional. Quizás, atenta el autor a desarmar el aparato dramático montado por la cultura occidental.

En Crónica de invierno, el juego de poder está creado para infringir sus roles: dominado y dominador. Arbitrarios pueden ser el bien o el mal. Las didascálicas son resalantes con descripciones minuciosas; son una palanca para el desarrollo del argumento provocando rupturas léxicas y sintácticas entre los personajes. Para Roland Barthes (1915-1980) la ideología no es otra cosa que la idea en tanto que domina. En este caso, los personajes no hablan por ellos, ni hablan ellos; sus diálogos, irónicos e irreverentes dirigen sus acciones por los mecanismos que ese poder dictamina hasta convertirse en una especie de bumerán.

JAVIER: Ya es medianoche. (Suenan truenos, y la lluvia se hace más torrencial. Va hacia el espejo, se mira en él, se acomoda el cabello. Va hacia el cajón y, con sumo cuidado, comienza a abrirlo. Hay un clavo que no puede

sacar. De entre sus ropas extrae una navaja automática y se ayuda con ella en la tarea. Ya listo a abrirlo, se vuelve al espejo, se peina, acomoda su atuendo, se cepilla la ropa, se observa, regresa al cajón y, lentamente, abre la tapa del mismo).

El tono confesional, la intimidad de los personajes en sus intenciones ocultas, invita a la interacción con el público en algunas de sus obras; se apartan para no sentirse más personajes; una técnica de distanciamiento propuesta por el director y dramaturgo alemán Bertolt Brecht y que el dramaturgo maneja con destreza en sus obras escritas como en el caso de las que dirige.

Los personajes del maestro Ravara, juegan como niños, están desprevenidos ante lo incierto, tienen posibilidad de ser héroes pero renuncian a serlo porque renuncian a su destino; todo lo expresan sin abismarse, sin regodeos de altura o superlativos. A veces, parecen que no pertenecen a ningún lado, ni siquiera a una ideología: todo cabe dentro de un concepto, pero este no lo puede contener todo.

En sus obras escritas para niños y niñas: Un día en el reino de Bambina, Cuidado con el televisor, y La verdadera historia del Lobo Bueno, indaga la práctica pedagógica, didáctica con un lenguaje sin moldes estrictos, donde lo bueno y lo malo se diferencian con rigor. Es un teatro que despierta los errores de la sociedad y la conciencia al mismo tiempo para resaltar la virtud. El autor sustenta la función social del sentido común para ponerle nombre a las cosas y en todas y cada una de esas acciones, valorizarlas. Sus personajes invitan a salvar el amor, denuncian la injusticia, y como en otros textos para

adultos (por diferenciarlos de estos) respalda a quienes no poseen voz, salva del olvido a personajes históricos, así como a seres comunes, locales, nacionales y universales. En la farsa para títeres Cuidado con el televisor, el autor escribe una nota que vale la pena resaltar en una parte de la misma.

(...) Hemos visto por décadas como a través de la televisión se imponen discursos hegemónicos y antivalores (...) Ante tal primicia desde la rebeldía amorosa de los artistas, ofrecemos este texto con la esperanza de que contribuya a la reflexión para no ser espectadores alienados y manipulados.

Como autor, el maestro Ravara no se inclina por defender los valores fundados de la sociedad, los coloca en transición. Tanto la moral como lo inmoral se constriñen como verdades intercaladas entre los personajes, creando situaciones en pugna para que algo suceda a favor de la humanidad dejando al descubierto a los oponentes con sus artimañas. Su madurez filosófica los libera de sus ataduras y cegueras con matices sublimes, irónicos, candorosos; un poco del autor sobre ellos con sus formas de manifestación más amplias.

En su obra, El atentado de 1828, Estampa histórica en teatro breve, nos presenta en una línea dramática atemporal a Manuela Sáenz, recreada en sus recuerdos de amor, lealtad y lucha antes y durante del atentado perpetrado al Libertador Simón Bolívar donde ella le salvó la vida contra sus conspiradores en Colombia. El autor por el simple hecho de «querer sumergirse en el pasado» nos invita de manera sucinta a conocer parte de la historia con

personajes enfrentados a favor y en contra de la causa independentista con una prosa delicada, vertiginosa y precisa.

MANUELA: (...) Me quedo aquí, rebelde, compañera, mujer, amante, consecuente, americana...

Enfático y pictórico en eso de narrar imágenes a través del fraseo, sus seres conviven con inteligencia, sin recurrir a lo vulgar, ni se valen de recursos ligeros por más que experimenten situaciones desesperadas o estén bajo las patas de los caballos; indagan en lo destruido porque parece importante en «el ruido que producen al caer».

MANUELA: Por más que yo anticipe mi llegada, si usted juega con el peligro siendo indiferente a los presagios, será en vano mi prisa, mi anhelo, mi celo...

Sentencioso y animado, el maestro Ravara está en una reescritura permanente, refundación fecunda y transformadora en su vida personal. Sus obras abrigan la esperanza partiendo desde sus opuestos. Ataja la crisis, la desestructura, y desempeña con ritmo un cuerpo coherente de sucesos dispuesto a dejarnos más luces que sombras.

En sus obras, el discurso domina sobre la acción enfrentado a sus propias dicotomías. Para ello se vale de ciertas técnicas y recursos estilísticos, como «la obra dentro de la obra»; no obstante, ese efecto no es simplemente un recurso escénico, sino que funciona como un medio discursivo, es decir, instala el problema y crea un espacio ideológico casi invisible pero tangible por las acciones de los personajes.

Un dramaturgo trascendente debe romper con el molde de las ideas trilladas para pensar creativamente. Eso es

un hecho. Aquí, todas las experiencias están permitidas por el solo hecho de anhelarlas. La verdad revelada del maestro Alberto Ravara no ha sido dicha, es un misterio, un juego que nos permite seguir viviendo entre sus historias y descubrirnos de a poquito.

El teatro es integral y en él convergen todas las disciplinas artísticas.

Gracias por la aventura, maestro.

RUBÉN JOYA
Febrero, 2020

Condecorado
(2005)

EJERCICIO TEATRAL PARA DOS O TRES ACTORES,
BAILARINA Y MUÑECOS

ELENCO

COSME MARICHALAR	Alexander D'León
ARTURO	Simón Salcedo
VOZ DE MADRE- MUJER- ENFERMERA- ALUMNA ENAMORADA- JAZMÍN	María Antonieta Coronado
CRUPIER- CURA GREGORIO- DECANO- SOMBRA I- SOMBRA II	Enrique Reyes
FOTOGRAFÍA	Javier Gracia
TEXTO Y DIRECCIÓN GENERAL	Alberto Ravara

Esta obra fue estrenada en Guanare en el Festival de Teatro de Occidente en el año 2005 por el grupo Garage Teatro de Acarigua, estado Portuguesa.

Esta obra se presentó en La Casa del Artista de Caracas, Venezuela, en el marco del VI Foro Mundial Social 2006.

VIII versión, sábado 7 de enero de 2006

(La acción puede transcurrir en cualquier capital de Sudamérica. Época actual. Al abrirse el telón, el crupier gira la ruleta, ríe a carcajadas, lanza las fichas de apuestas al aire, entra el viejo Arturo cual testigo del cuadro de Goya con una vela en la mano. Observa el mundo que es para él distante y agresivo. Entra Mujer, feroz, fría como un bisturí, se interrelaciona con el crupier, colocan rejas por doquier y agresivamente se burlan del viejo Arturo. Entra Cosme Marichalar, que en silla de ruedas viene de un acto donde lo han condecorado. Cosme tiene 72 años y regresa al Hogar de Ancianos donde eligió vivir con su amigo Arturo para protegerse del mundo).

VOZ PROTOCOLAR: *(voz en off)*. *(Se escucha la voz con eco)*. Se le otorga la presente condecoración en su primera clase, al profesor Cosme Marichalar Aldave, por su contribución a las nuevas generaciones, a la paz y al servicio desinteresado a la Patria...

VOZ DE MADRE: *(voz en off)*. Come manzanas hijo. Hace bien a la cabeza y a ti que estás estudiando te hace falta.

VOZ DE COSME NIÑO: *(voz en off)*. Sí mamá.

VOZ DE MADRE: (*voz en off*). ¿Estudiaste la tabla del ocho?... ¡Cosme! ¿Estudiaste la tabla del ocho?

VOZ DE COSME NIÑO: (*voz en off*). Sí mamá.

CRUPIER: Quince segundos para hacer sus apuestas.

COSME: Treinta y cinco, diecisiete, veintitrés... (*Crupier toma la apuesta y ríe a carcajadas*).

ARTURO: No juegues más Cosme, no seas cabeza dura. (*Cosme le indica silencio. Crupier ríe. La escena pasa de la realidad a una situación onírica para transformarse en una impresionante pesadilla*).

VOZ DE MADRE: (*es una muñeca portante o marotte*). Come manzanas, hijo. Hacen bien a la cabeza, y a ti que estás estudiando, te hace falta.

COSME: Sí mamá.

MADRE: ¿Ocho por ocho?

COSME: Sesenta y cuatro.

CRUPIER: (*Crupier pone un primer tramo de rejas, el ruido saca a Cosme de sus recuerdos. Ahora Crupier va hacia la ruleta y canta el número que salió*). No va más... Negro treinta y cinco.

COSME: Gané jovencito ¡Ahora todo al diecisiete!

CURA: ¿Cuántos son y cuáles son los mandamientos de la ley de Dios?

SOMBRAS: ¿Cuántos son y cuáles son los mandamientos de la ley de Dios?

(Mujer toma ferozmente la silla de ruedas de Cosme, este grita con desesperación. La silla es arrojada sobre las rejas. Crupier lo recibe. Lo desnudan. El viejo está en un estado de total indefensión).

CURA: Grandes educadores americanos. ¿Cuáles son?

SOMBRAS: Grandes educadores americanos. ¿Cuáles son? *(De las rejas salen manos con crucifijos sangrando. De los ángulos salen figuras fantasmagóricas de distintas monstruosidades. Figuras similares a los bocetos realizados por Leonardo Da Vinci cuando niño. Nos referimos a la época anterior a su experiencia en el taller del maestro Beroccio).*

CURA: ¿Cuántos son y cuáles son los mandamientos de la ley de Dios? *(Las figuras fantasmagóricas vomitan sangre sobre Cosme, quien grita desgarrado, ya está en el suelo, se arrastra).*

SOMBRAS: ¿Cuántos son y cuáles son los mandamientos de la ley de Dios?

ARTURO: Cálmate viejo, cálmate, aquí estoy yo, *(Cosme, sin salir de la pesadilla, grita)* es solo una pesadilla Cosme, respira... toma, bebe esto.

CURA: Grandes educadores americanos. ¿Cuáles son? *(Cosme sigue agitado).*

ARTURO: Ya querido amigo, mira cómo te has puesto, respira... *(Lo acaricia con mucha ternura)* fue un sueño Cosme... *(Las voces se van alejando).*

SOMBRAS: Grandes educadores americanos. ¿Cuáles son? *(Arturo lo reconforta, Cosme está de nuevo en la realidad).*

CRUPIER: No va más... (*Tenso y molesto*). Negro el diecisiete.

COSME: (*Sonriente*). Volví a ganar jovencito... No se ofusque (*Cobra, separa algunas fichas y se las da a Arturo, que este guarda en la maleta*). Ahora todo esto al veintitrés.

DECANO: (*Marotte pequeño. El decano es un enano*). Su idea es interesante profesor Marichalar, pero no creo en esa turba de negros miserables. Nuestra democracia es distinta; por otro lado ¿por qué usted no hace ese proyecto con sus ideas, con sus recursos? ¿Qué viene a hacer a mi casa? Aquí yo sirvo la mesa y usted come si quiere, lo que le sirvo. Si usted es tan brillante hágalo en otro lado, aquí yo estoy muy claro. (*Tiempo*). Bueno... la verdad es que no tenemos presupuesto y no quiero proceder de manera grosera, pero como usted no entiende el poder, se pone necio...

COSME: Amigo, ¿Sabe lo que es ser un derechista?

DECANO: (*ríe*). No (*ríe*). No. Usted es un sabio. ¡Dígamelo!

COSME: Un derechista es un muñequito como usted, arribista, discrecional, que no quiere cambiar nada, incluyendo lo malo. (*Decano se queda muy serio*).

DECANO: Eso es solo su punto de vista profesor, solo su punto de vista.

COSME: Burócrata cretino.

DECANO: Usted me insulta profesor. ¿Qué le ocurre que no puede conservar sus buenos modales?

COSME: Burócrata, patán y discrecional.

DECANO: Usted no es el dueño de la verdad.

COSME: ¡¡¡Burócrata!!! *(Arroja al muñequillo que grita por los aires, y al caer hace un tremendo ruido. Cosme ahora ríe a carcajadas).*

CRUPIER: No va más... Rojo al veintitrés.

ARTURO: Cosme, te darán a elegir entre los adamitas, los francos convertidos, las cortes de amor del Medioevo, la apolínea iglesia, los manejos de Lotario... Mantén la calma en la elección... puedes abrir otras ventanas o incluso no elegir nada.

COSME: ¿Cómo no elegir nada cuando uno solo tiene veinte años? *(Ve con compasión al muchacho que fue).* Ser tangencial cuando joven, hoy no le veo sentido. A esa edad Arturo, era la miel nítida, nuestra ilusión rotunda.

ARTURO: Hablábamos con mayúsculas. Nuestra prisa era inmensa.

COSME: Sí hermano, uno a los veinte años es inmortal, *(ríe)*, o se ve inmortal que para el caso es lo mismo. *(Hay complicidad entre los dos viejos. Cosme quiere fumar y Arturo beber en una petaca de whisky. Tienen que cerciorarse de que no les vea nadie. Ríen. Miran para todos lados).* ¡Señorita enfermera!... ¡Señorita enfermera! ¿Señorita? *(Sonríen).*

ARTURO: ¡Señorita enfermera!... Debemos ser cautelosos con los jóvenes Cosme Marichalar. *(Bebe).*

COSME: Sí. Si no ellos enseguida te cuelgan el «San Benito» de viejo resentido, o verde.

ARTURO: Arteriosclerótico.

COSME: Viejo gagá...

ARTURO: Mañoso. Insoportable.

COSME: Es que el niño o el viejo no es una persona. El niño a la guardería y el viejo al asilo. (*Fuma*).

ARTURO: Ellos deciden que uno no debe fumar, cuando se debe dormir.

COSME: Cuando se debe comer y qué comer.

ARTURO: Sí, al mundo de los jóvenes le interesa el poder.

COSME: Yo me hago el tonto para que sus miedos no me jodan.

ARTURO: ¡Pero te joden Marichalar, te joden!

COSME: No, no me joden.

ARTURO: ¡Coño no seas obcecado, te joden. Te joden tanto que te he visto y te han visto hablando solo! (*Bebe*). Para ver, dame una sola razón de que ese hablar solo, no es locura senil.

COSME: Tú eres superficial Arturo.

ARTURO: Al grano Marichalar. Al grano. ¿Cuál es la razón por la cual hablas solo? (*Cosme le lanza adrede el humo al rostro de Arturo*). ¡¡¡Coño!!! ¡Te he dicho más de una vez que no me gusta que me echas el humo a la cara, tengo más de cuarenta años diciéndotelo, la próxima vez te voy a partir este bastón en la cabeza!

COSME: Me estabas preguntando la verdadera razón por la cual hablo solo. ¡Elemental!, ¡sencillo!, hablo solo para que vean y entonces todos piensen que soy un anciano normal, normalmente loco que habla solo y entonces no me joden. (*Fuma*).

ARTURO: ¿Pero de qué te quejas? ¡Te acaban de condecorar! Te respetan. Te quieren.

COSME: Todos querían estar en la foto conmigo. Estaban satisfechos al oler la colonia que me había puesto.

ARTURO: (*ríe*). La gorda esa con las tetotas, que te las puso en la cara (*ríe*). Es un viejito aseado, lindo, pulcro... no huele a orín como los otros.

COSME: Y el marico ese que murmuraba...

ARTURO: ¿Cuál marico?

COSME: El del traje azul, el que dio el discurso.

ARTURO: ¡¡Mosca viejo ese era el viceministro!!

COSME: Qué viceministro ni qué viceministro, después en el coctel decía, (*imitándolo*): ¡Ay que abuelito rico! ¡Lo bueno que estaría cuando joven!

ARTURO: (*ríe*). Lo que te levantas viejo, lo que te levantas...

COSME: (*enojado*). ¡Hijos de puta! ¡Hijos de la gran puta y el coño de su madre! (*Apaga con violencia el cigarrillo*). ¡¿Compasión con Cosme Marichalar?! No creo en esa compasión. Ellos intentan ganar indulgencia plenaria... se ven patéticos Arturo, cuando nos miran y temen que dentro de unos años, pueden estar en el lugar que creen que estamos nosotros. ¡Ay juventud!... La nuestra fue sangre directa y sin atajos. Pero la actual es miserable. Nos obligan a que les disimulemos todo. Y yo Arturo elegí disimular para pasarla bien. Los otros días la enfermera me lavaba... (*Entra enfermera con palangana y toalla*).

ARTURO: ¡Guau! Con lo buena que está.

COSME: Yo me hacía el que no me podía mover. (*Ríen*). De pronto me había dado un súbito ataque de leve hemiplejía momentánea. (*Ríen*). Me lavó la cara... (*La enfermera recrea el relato, accionando sobre Arturo*).

ARTURO: (*lascivo*). Cuéntame viejo cretino, cuéntame.

COSME: Yo quietito.

ARTURO: ¡Guau!

COSME: Me lavó el cuello.

ARTURO: ¡No te creo, no te creo! ¡Ahhh! Cuenta, cuenta.

COSME: Yo quietito, las piernas... Yo quietito.

ARTURO: No te creo, no te creo.

COSME: Me lavó el pecho, yo quietito. Me lavó la barriga, yo quietito.

ARTURO: ¡Mucho Cosme, mucho! ¡Ídolo Cosme, ídolo!

COSME: Me miró a los ojos, yo disimulaba.

ARTURO: No puedo más. No puedo más.

COSME: Metió la toalla en la palangana, yo quietito. ¡Ahhh!

ARTURO: Ser tangencial cuando joven, es morir de a poco a destiempo de ese paso. Qué bonito es ser frontal algunas veces. ¿Qué hiciste?

COSME: Acercó la toalla. Si quiere yo me lavo, le dije, yo me lavo las partes íntimas.

ENFERMERA: ¿Puede solito, señor Cosme?

ARTURO: No, no puedo. (*Desesperado, rogando*). ¿No ve que soy un pobre viejo cuadripléjico? (*Trata de taparle la boca a Cosme para que la enfermera no lo escuche*).

COSME: Sí señorita, puedo solo. Con un poco de buena voluntad puedo.

ARTURO: No jodas chico, tú lo que eres es un viejo güevón. ¡Pajúo es lo que eres! Eres una deshonra para nuestro gremio, el gremio de los experimentados. Pero ¿quién te entiende Cosme Marichalar? Mejor tendrías que llamarte Cosme «Maricalar».

COSME: No ofendas Arturo, no ofendas.

ARTURO: Pero viejo, si la jeva está con papá. ¿Quién te entiende?

COSME: (*ríe*). Se sorprendió al igual que tú Arturo, creo que ella más. Me parece que se quedó con las ganas. Pero al mismo tiempo agradeció no llegar a tocar mis viejas y medio olvidadas partes íntimas. El alma humana es oscura en sus realizaciones.

ARTURO: ¡Ah! Pamplinas... Bla, bla, bla...

COSME: Después le pedí el perfume. (*La enfermera nuevamente le hace a Arturo lo que relata Cosme*). El Paco Rabanne, le dije. Me perfumó. Ella sonreía. Me acarició. Los otros días le escribí un poema, señorita.

ARTURO: (*cómplice*). La seguiste jodiendo, eso me gusta. Me gusta porque ellas son elementales.

ENFERMERA: ¿Me escribió un poema profesor Cosme?

COSME: Sí, sí, le escribí un poema a usted. ¿Entiendes el juego Arturo?, la hice cómplice. La curiosidad hace frágiles a las mujeres.

ARTURO: Es verdad, y la lisonja las vulnera. (*Ríe*).

COSME: Le leí: (*Busca dentro del bolsillo del saco y lee. La enfermera deja a Arturo y va hacia Cosme enamorada*):

El geranio se resiste en la ventana,
No muere...
No hace ruido,
No tilda su presencia con adornos...
No pide sol,
No pide agua.

ARTURO: No pide nada, señorita enfermera.

COSME: (*sigue leyendo*).

Caprichoso se resiste en la ventana.
Es una incógnita despiadada
Ni siquiera le renuevo la tierra
Ni siquiera le hago gracia
Ni siquiera lo pienso
Ni imagino sus flores venideras
Pero él como mi amor
Y su amor señorita,
Se resiste en la ventana.

(*La enfermera suspira. Llora casi histérica y sale*).

ARTURO: ¿Quién entiende a las mujeres?

COSME: ¡Para qué te cuento! Se le caían las lágrimas. No sabe que este poema se lo leo a todas y a la inmensa mayoría (*ríe*) le doy donde es. Se llenó de colores su cara y de ánimo su pobre almita juvenil. Yo dentro de todo no salgo de mi asombro. No puedo creer que este viejo deteriorado con una pata en la vida y otra en la tumba, las conmueva.

ARTURO: Es que viven muy mal actualmente.

COSME: Y saben muy poco.

ARTURO: Y tú eres medio manipulador.

COSME: No saben ni entienden nada... y cuando uno entiende algo, ¡carajo! Ya es tarde y el músculo no le da a uno. Condecorado (*mira las medallas*). ¡Condecorado! ¿Condecorado para qué a mi edad? (*Cosme toma la medalla de condecoración y la arroja al piso*).

ARTURO: Epa viejo, ¿qué haces?, tranquilo.

COSME: Ellos hacen justicia, Arturo, y se lavan la conciencia. Pero yo no me considero pagado. Así nos llamen abuelitos o como la visitadora social que se refiere a nosotros en los informes como: «ADULTOS MAYORES». Así me digan Adulto Mayor General de tres soles. No jugué esta vida para esto. (*Tiempo*). Mi nieta me viene a ver con su novio todas las semanas...

ARTURO: ¿Vienen a verte todas las semanas Cosme? A mí hace cinco años que nadie me visita.

COSME: Sí, pero lo que tú no sabes es que cuando yo me hago el dormido, ella o él me meten la mano en el bolsillo del pijama y me roban para comprar piedra.

ARTURO: ¡Desgraciados!

COSME: (*Desgarrado*). ¡Son titanes, miserables y desconsiderados y yo no puedo pelear ya otro Olimpo! Nuestro Olimpo nunca lo logramos aquellos jóvenes de mi tiempo.

ARTURO: (*Arturo perdido en los recuerdos, camina con su maleta hacia los primeros planos. Cosme lo sigue*). Éramos la alegría, Cosme.

COSME: Éramos cristianos.

ARTURO: O marxistas, bundistas, anarquistas...

COSME: Pacifistas, guerrilleros... Imbéciles utópicos.

ARTURO: ¡Bolsas éramos!

COSME: Una manada infinita de bobos, de pendejos. Siempre nos ganaron los titanes. Nosotros nos jugábamos la vida y los mediocres cosechaban.

ARTURO: Es más, tomaban nuestro discurso como propio y con nuestras mismas palabras, nos desacreditaban.

COSME: Y uno esperó todo el siglo para que hubiese salida. Pero es imposible, los gentilicios no se juzgan a sí mismos, ni la sociedad tampoco y los muy miserables se guardan escondida una carta y no cambian, actúan que cambian. Pero son el mismo lobo con traje de cordero. (*Cosme ve que Arturo está con la maleta en la mano*). Arturo, ¿vas de viaje?

ARTURO: Siempre, viejo, siempre.

COSME: Viaja ligero de equipaje, hermano, y recuerda que al pasajero se le conoce por la maleta...

ARTURO: Tranquilo, viejo, tranquilo...

MADRE: Come manzanas, hijo. Hacen bien a la cabeza y a ti que estás estudiando te hacen falta.

COSME: Sí mamá.

MADRE: (*voz en off*). Estudia hijito, el saber no ocupa lugar, te podrás explicar mejor el mundo y explicarlo a los demás... y compartir tu pan, tu alegría y lo que sabes.

COSME: Mamá, te voy a cuidar mucho, mucho cuando estés viejita y te voy a regalar una casa, y tú estarás orgullosa de mí.

MADRE: Duérmeme mi hijo, duérmeme mi sol, duérmeme pedazo de mi corazón... Este dulce niño se quiere dormir, y el pícaro sueño no quiere venir... Este niño lindo que nació de noche, quiere que lo lleven a pasear en coche. *(El niño se duerme y entra el cura).*

CURA: Despierta niño, despierta ¿Cuántos y cuáles son los mandamientos de la ley de Dios?

COSME: Señor cura, los mandamientos son diez. Primero: Amar a Dios sobre todas las cosas. Segundo: No tomar el nombre de Dios en vano. Tercero: Santificar las fiestas. Cuarto: Honrar padre y madre. Quinto: No matar. Sexto: No fornicar... ¿Qué es fornicar?

CURA: ¿Séptimo? ¡Séptimo!

COSME: No eructar.

CURA: Eructar no, es no hurtar. Se refiere a que no se debe robar.

COSME: Séptimo: No robar, no hurtar.

CURA: Octavo... ¡¿Octavo?! ¡¡Octavo!!

COSME: Te escucho, te recuerdo tal cual como si fuera hoy... como si fuera ayer te recuerdo... y te digo cura Gregorio: no estoy loco por viejo. No quedo sobrante en las reuniones por viejo. Mi locura radica y radicó siempre en querer decir la verdad. Me resisto a la mentira...

CURA: Octavo... ¡¿Octavo?! ¡¡Octavo!!

COSME: ¡Coño cállate, cura imbécil! No levantar falsos testimonios ni mentir. Lo hice toda mi vida y me fue muy mal. Perdí la Patria, perdí el sueño por los sueños nobles, perdí a mis padres, hermanos, hijos, perdí amigos. Gané medallas y una alegría privada, pero no es suficiente. Nadie quiere la verdad Gregorio y yo estoy viejo, decrepito... Jung tiene razón, hay que ser tangencial, cura Gregorio. No le puedo decir a los que me daban esta medallita de fantasía: demasiado tarde, no me sirve ni les sirve para nada. No les puedo decir a los héroes: ¡váyanse al carajo!, ¿qué han hecho del mundo y de los hombres? Cuando tenía vecinas, no les podía decir: preocupense por el semejante y no lo despedacen como lo hacían a diario. ¿Qué quieres cura Gregorio? ¿Qué vaya y le diga a ese periodista que no mienta, que no reciba comisiones? ¿Qué le denuncie públicamente por farsante? Tú mismo te vendrías en mi contra. ¡Tengo que hacerme el bobo, Gregorio! Mataron al *Che* que era guerrillero, pero también mataron a Gandhi que era pacifista. Nadie quiere la verdad Gregorio. La salud se vende en los supermercados y nadie hace nada y si yo le dijera estas cosas a la gente, me dirían: «Qué retórico, qué aburrido» como me han dicho... Siempre le darán la libertad a Barrabás, siempre crucificarán a Cristo.

CURA: Por la señal de la santa cruz † de nuestros enemigos † líbranos señor, Dios nuestro † y no...

COSME: (*se va quedando dormido*). Para librarme, tengo que faltar al octavo mandamiento... tengo que faltar cura Gregorio (*parece que dormita*).

CURA: ¿Cuál es el noveno mandamiento de la ley de Dios, venerable anciano?

COSME: (*ríe*). En la actualidad lo cumplo. (*Cura ríe*). Cura libidinoso y curioso, curioso como mujer de vecindario o como rica en peluquería. Ni modo, por orgullo aunque pudiera no mostraría mis carnes arrugadas, ningún amante verá tan singular espectáculo. Pero a ese mandamiento falté cuando joven, y también al sexto, el que nunca me quisiste explicar cuando niño y que me enteré cuando púber. Un secreto, me gustó faltar al sexto y al noveno mandamiento. El sexto, no fornicar, el noveno no desear a la mujer de tu prójimo... ni modo, no soy un santo Gregorio, apenas un hombre. (*Entra bailarina y danza*). Jazmín, se llamaba Jazmín ¡Ay carajo sus ojos oscuros, grandes y profundos! ¡Ay su paso, su risa, sus manos y su talla tan delicada y fibrosa! Vino caliente era su piel, sumerjo mis manos. Una historia de dolor y violencia traían mis manos y esa dríada hace el milagro de convertir en pan mis manos. De exorcizar la muerte. De hacerla trabajar, de hacerla caricia... de hacerla lujuria. Un río tenue su voz, grave Orinoco su voz, pequeños remansos sus voces... Cuando la mentira construye silencios y mudo queda el caminante... ¡es tan difícil creer! Pero la voz sencilla de aquella niña revierte uno a uno los pesares. No hay nada lógico, toda la lógica es regalada a la academia o la echamos a los potes de basura. Las noches son esperas, el desvelo es amor. Y uno es amigo del ladrón... porque uno es un ladrón agradecido. Jazmín es el mar en choque inclemente, imponente, seductor, misterioso, deseable, lascivamente deseable. Y uno grita como un patán, como el cura en el púlpito, como el borracho alegre en la madrugada temerosa, como un caudillo desgarrado o como un niño, ¿por qué no...?

ARTURO: ¡Cosme, deja de convocar a los fantasmas! Nunca entenderán por qué reímos los viejos. Yo les cuento a los visitantes, que estoy preparando las maletas para escapar de aquí y ellos ríen con sonrisitas perdona vida. No saben que la vida vivida queda en el espacio y reímos solitarios con los nuestros, no hacen el esfuerzo por entender que nuestras horas están pobladas de gente. Vámonos de aquí, aquí no nos quieren...

COSME: Ya estoy viejo Arturo y tengo que dar la clase.

DECANO: Profesor Marichalar, me llamaron del Ministerio de Relaciones Exteriores. Me solicitan un experto en negociación, y al darme el perfil... pensé en usted.

COSME: ¿Negociación o mediación?

DECANO: El vulgo, el de a pie no sabe esas diferencias. Necesitan de una persona idónea.

COSME: Creo que el experto es usted. Leí su artículo y me pareció importante.

DECANO: ¿Le agradó?

COSME: (*sincero y sencillo*). Es bueno, bien documentado... Novedoso. Lo comentamos en clase con los alumnos.

DECANO: Viniendo de usted, es un honor... ¿Le pareció bueno entonces?

COSME: Sí, pero Decano, por favor, usted tiene muy buenos trabajos.

DECANO: Tengo estos trabajos. (*Saca una pila de folios de volumen considerable*).

COSME: (*tratando de esquivar el bulto*). En cinco minutos tengo que entrar a clase pero después charlamos. No me gusta meterme en la candela.

DECANO: ¿Y qué me dice de la solicitud del ministro?, es importante, ya le van a explicar; pero por lo que pude averiguar, creo que se trata de negociar la paz entre el gobierno y la guerrilla salvadoreña.

COSME: No me gusta meterme en la candela. No soy hombre para jugar perfil alto. A mis cincuenta años, amo mi paz.

DECANO: Reflexione, piénselo, creo que lo tiene que hacer. Lo presionarán tanto que tendrá que hacerlo.

ARTURO: No tuviste cuidado Cosme, a la vuelta de toda esquina de la vida hay un mediocre que nos envidia la suerte. Ese era un sicótico y especulaba. Desecha de tu alma el recuerdo de aquel arribista.

COSME: A veces pienso que me envidiaba y de ese encono urdía sus maldades, nunca me vio como un ser humano, nunca supo de mis dolores. O a lo mejor yo no lo vi a él... no sé... (*Ahora Crupier coloca otro tramo de rejas. Cosme descubre el público*).

COSME: ¡Oh! Pero si ya es la hora de las visitas. (*A una mujer del público*). Señora Sonia, su tío durmió muy bien anoche. Yo mismo le ayudé a la enfermera a darle la comida... él no se puede mover pero me habla con la vista... de verdad señora, tiene unos ojos tan expresivos, que me responde con miradas... (*Sencillamente*). Hoy no le pude ayudar en el almuerzo, pues me condecoraron. (*A otro hombre del público*). ¡Qué voy a estar vigente! No señor Bracho... me mareo en la calle, prefiero la tranquilidad

de este hogar, mi tiempo pasó. (*Ahora Crupier coloca otro tramo de rejas*). ¡Como ponen rejas en toda ciudad! Bueno, me han dicho que en toda Sudamérica. Es por la seguridad...

ARTURO: ¡Cosme, deja de hacerte el bolsa! Se darán cuenta de nuestro secreto. Ya tengo casi las maletas listas para escapar de aquí. No hables con ellos, nos desprecian. No saben que la vida vivida queda en el espacio y reímos solitarios con los nuestros, no hacen el esfuerzo por entender que nuestras horas están pobladas de gente. No perdamos más tiempo con estos miserables.

COSME: (*disimulando*). Sí, me cuentan que las vecinas principalmente ponen rejas en las puertas de los ascensores, en el cuartito de la basura, en la puerta de los edificios, de los apartamentos, parece que las rejas les dan una sensación de seguridad.

ARTURO: No metas la pata, cállate.

ALUMNA ENAMORADA: ¡Profesor Cosme! (*Cosme se hace el que no escucha*). ¡Cosme!

COSME: ¡Señorita Carmen Amelia Valero! ¿Cómo está, en qué puedo servirle?

ALUMNA ENAMORADA: ¿Por qué no respondes a mis llamadas? ¿Qué te he hecho?

COSME: Por favor, aquí la gente nos ve y pueden pensar mal. Tengo que dar clase en cinco minutos.

ALUMNA ENAMORADA: ¡No me importa, te lo juro que no me importa lo que pase! Pero... ¿por qué huyes de mí, por qué me desprecias?

COSME: (*resignado y disimulando*). ¿Despreciarte? ¡No! Princesa hermosa... si el chorro amarillo de tu luz, es caos en mi alma. Cuando te recuerdo, todos los días, hago que la prudencia me tome de la mano. No sé por qué senderos sórdidos viajo con tu imagen. Presiento... que estoy a ciegas. Miro como un niño solo detrás de la puerta fuertemente golpeada. Soy un hombre del siglo XIX y tú eres un ángel massmediático.

ALUMNA ENAMORADA: ¿Por qué entonces te alejas de mí?, no puedo más. Estoy desesperada, no puedo vivir sin ti.

COSME: Somos distintos. Soy de escribir largas cartas y libar las estampillas, ver la flor o el prócer que en ellas se estampan. Soy de los que recuerdan cada color de cada sello lamido y quedo embriagado de su gusto, mezcla exquisita de goma arábiga y vocablos que viajan. (*Ahora Crupier coloca otro tramo de rejas. El público paulatinamente irá quedando encerrado*). Soy un hombre del siglo XIX. Marcel Proust me mostró cómo intimar con mi anhelo... Émile Zola, como defender a Dreyfus, Iván Pávlov me explicó por qué no meto los dedos en el enchufe desde niño, y a ti te persuade la campaña institucional en el uso de forros y no consumo de drogas. No, no te enojés... aprendí del Renacimiento que es mejor la existencia que deseamos, de la que tenemos y tú lo aprendes cosificado de una agencia de publicidad... Bueno, por lo menos tenemos un mismo error existencial. Sí, soy un hombre del siglo XIX. Para ti Fiódor Mijáilovich Dostoyevski es un inventor de un viejo misil soviético o el nombre de algún cónsul ruso en tu tropical Caracas...

ALUMNA ENAMORADA: ¡Imbécil!

COSME: Para mí Dostoyevski es casi toda la novela escrita y por escribir... (*Gira y se va*).

ALUMNA ENAMORADA: ¡Viejo de mierda, estoy harta de ti! (*Llora*).

COSME: (*se detiene, se da la vuelta*). Bella e ineficiente criatura, tu extraña pasión por mí te aumentará la cuenta de celular y te llevará más días al gimnasio. Mi extraña y aterradora pasión por ti, me conducirá a la biblioteca para consultar a Jung, y subiré la cuenta de café y cigarros. Todo esto por amarnos, ¿entiendes?... nuestra relación es imposible pues yo soy un hombre del siglo XIX y tú un ángel massmediático. (*Ahora Crupier coloca otro tramo de rejas*).

DECANO: Profesor Marichalar, me llamaron nuevamente del Ministerio de Relaciones Exteriores. Para no hablar con eufemismos, más concretamente, el Ministro me «sugirió» que el jefe de la misión negociadora fuera usted. No se puede negar. Otros estarían contentos, orgullosos, ¿qué le ocurre?... no sea egoísta, profesor. Su trabajo podría salvar muchas vidas.

COSME: Ahorre sus comentarios, siento que me manipula.

DECANO: No lo manipulo profesor, yo lo admiro. Pero hay veces que no lo entiendo. ¿No le agrada su profesión? A mí me agrada la mía... Soñé con ser decano y llegué y me mantendré. Tengo que hacer cosas que otros juzgan no agradables, pero me las aguanto... me humillan, me arrastro, ¡pero me la calo! En el fondo usted es un soberbio, profesor Marichalar.

ARTURO: ¡Cosme, deja de convocar los fantasmas! Nunca entenderán por qué reímos y por qué lloramos los viejos.

¡No les pares pelotas! Yo les cuento a los visitantes que tengo las maletas preparadas para escapar de aquí y ellos ríen con sonrisitas perdona vida. No saben que la vida vivida queda en el espacio y reímos o lloramos solitarios con los nuestros, no hacen el esfuerzo por entender que nuestras horas están pobladas de gente. Y que mil veces nos reprochamos cosas que hicimos y otras mil las haríamos de nuevo. Aquel tipito es digno de lástima y de olvido. Tenemos un plan perfecto, ¿para qué buscar en el pasado?

COSME: Es que me destruyó. Me obligó a dirigir esa misión cuando todavía las cosas no estaban maduras para la mediación. Hizo evidente mi fracaso y luego sobre la base de mi trabajo se montó él. Tomó toda mi investigación, todos mis sacrificios...

ARTURO: ¿Es tu ego Cosme?... ¡Es tu maldito ego! Está bien, revuélcate en los recuerdos...

COSME: Estimados alumnos. Quizás este sea mi último encuentro con ustedes. Los que manejan las palancas me encomiendan una tarea fuera de la patria. Cuando regrese haré gestiones para jubilarme. Lo que no hemos reflexionado hasta ahora, no creo que lo podamos hacer en esta última clase. Solo les puedo decir unas pocas palabras... mostrar, si la palabra es mostrar, también es confiar... confiar un conocimiento con la profunda convicción, de que va a ser recibido y que quien lo recibe no va a bastardearlo. Pero a uno lo asaltan las dudas al ver a los estudiantes que en muchos casos solo buscan símbolos de aceptación y poder. Buscan el título para qué... Dejan de experimentar el goce casi sexual de aprender, de conmovirse al investigar y explicarse mejor las vivencias... Qué otra cosa es la vida humana, que hacer consciente

cada una de las expresiones vitales... el resto de lo que ocurre sin consciencia puede ser vida, pero vida animal. Ustedes tienen el desafío... Si siguen las modas, si siguen las marcas, lo socialmente aceptado, la imagen a las que les induce el ego, probablemente extravién el camino. Tendrán poder, pero muy pocas dudas... ustedes eligen. (*Ahora Crupier coloca otro tramo de rejas*).

ARTURO: Ya está listo, nos vamos.

COSME: No, tengo que dar la clase... Ya estoy viejo para nuevas aventuras.

ARTURO: No jodas más. ¡Nos vamos!

COSME: Tengo que dar clase.

ARTURO: ¿Es tu ego Cosme? Ya todo pasó hace tiempo... Nadie quiere clases... nadie quiere nada... En la actualidad los hombres finiseculares y los del comienzo del siglo XXI solo se pueden concentrar siete minutos. Las estadísticas dicen que el hombre medio solo se puede concentrar siete minutos.

COSME: En los sesenta el poder de concentración era de dos horas.

ARTURO: (*remedándolo*). Eran dos horas, pero ahora son solo siete minutos... Es más, el 70% de las palabras que tú utilizas no te las entiende nadie porque tienen poco vocabulario. Tú les dirás posmodernistas, ignorantes, alienados, imbéciles... pero a ellos no les interesa. A ellos solo les interesa comer, cagar, coger cinco minutos como los pajaritos, ir de vez en cuando a la playa, al cine, mirar televisión, tener un automóvil, un título y punto. Nadie quiere nada de lo que tú y yo tenemos... Este es otro tiempo (*pausa*).

COSME: Tengo que dar la clase, porque ellos son buenas personas pero están equivocados.

ARTURO: Tenemos que escapar de aquí y hacer la nuestra. Ellos no quieren nada. (*Pausa. Con desesperación*). ¿Por qué te quieres quedar? Es miedo, comodidad, costumbre...

COSME: No lo sé, ayúdame... No, no me ayudes.

ARTURO: Es tu ego, es tu terquedad.

COSME: Es mi dolor por los otros... hicieron una paz pero fue con un montón de agujeros y no les sirve de casi nada, es un simulacro de vida la que llevan, le ponen rejas a las cosas y dejan todos los agujeros sin tapar, solo se encierran ellos... No se dan cuenta que enrejan sus corazones.

CRUPIER: Hagan juego señores. Un minuto para hacer sus apuestas.

ARTURO: Te lo suplico, huyamos de aquí, nos queda poco tiempo. El plan es perfecto. Tengo las maletas listas. Vámonos, esta gente no nos quiere.

COSME: (*al público que está total y literalmente enrejado*). Poco puedo hacer por ustedes y por mí. No tengo ninguna verdad con mayúscula para legarles. Eligieron la vida que tienen. Yo alguna vez elegí, otras jugué, otras no tuve más remedio que pelear como un tigre enjaulado; la silla de ruedas. (*Se levanta de la silla de ruedas y es un hombre de 72 años sin ningún achaque. Cierra la silla y la voltea. Arturo, Crupier y la Mujer se sorprenden de distintas maneras*) esta silla de ruedas solo fue un refugio para protegerme y que no me alcanzara el prejuicio de algunos. ¡Sí! Los engañé, o traté de engañarlos, pero ya cuando viejo, les pido perdón. (*Ríe*). No me moriré ante ustedes, ni unos

ángeles vendrán a buscarme. Aunque cursi reconozco que sería un final bueno, pero si vienen los ángeles no podrán pasar de tantas rejas que edificaron en sus cabezas. Yo me voy con mi viejo amigo Arturo, ustedes se quedan con las ciudades y los valores que edifican.

ARTURO: ¡Por fin! ¡Eso! ¡Tenemos un mundo por delante!
¡Bienvenida vieja utopía, aquí vamos! ¡Por el resto y la revancha!
¡Vieja puta libertad, prepara tus burdeles! ¡Como los viejos hierros, ruines y oxidados! ¡Siempre somos hierro!

(Arturo va hacia el mutis. Cosme lo sigue. Crupier detiene a Cosme).

CRUPIER: *(ríe)*. ¡Qué cursi! Conmovedor. Son dos viejos patéticos. Haga juego señor Cosme Marichalar. Quince segundos para hacer su apuesta.

COSME: ¡Zamuro! Me has perseguido toda la vida. ¿Quieres que apueste?

CRUPIER: Esa es mi ley y tu ley. ¡Viejo arrogante!

COSME: Pero será el último juego.

CRUPIER: Puede que sí, puede que no.

COSME: Zamuro, sirve un trago del mejor vino.

CRUPIER: *(hace señas a la Mujer, le sirve las copas a Arturo y a Cosme)*. Beba y juegue, ¡viejo de mierda!

COSME: Apuesto mi silla de ruedas, mis ideas, mi soberbia, mi dolor, mi amor, mi anillo, mis recuerdos eróticos, mi prestigio, la mujer que más amé, mis ahorros, mis medallas de condecoración, mis cadenas... Arturo, apuesto el bastón...

ARTURO: ¡El bastón no, el bastón no!

COSME: Sí. El bastón.

CRUPIER: ¡Oh! El bastón. ¿Qué más viejos patéticos?

ARTURO: También la maleta. Viajaré ligero de equipaje.

COSME: Todo lo apostamos al diecisiete.

CRUPIER: No va más. (*Crupier hace girar la rueda. Todos los personajes están expectantes. La rueda se para, y con disgusto anuncia*). Negro diecisiete. (*Gran fiesta de los dos viejos, Arturo tumba a patadas las rejas y se dispone a cobrar*).

COSME: Señor tahúr, esta vez no cobro, no cobramos. Se lo dejo a ellos (*señala el público*). Que ellos decidan cómo quieren dibujar sus vidas. Que ellos vean cómo salen de sus rejas. (*Cosme hace un último saludo lleno de cortesía al Crupier, besa caballeroso la mano de la Mujer, sale con Arturo del teatro hacia la calle*).

VOZ DE MADRE: (*voz en off*). ¿Hijo, te cepillaste los dientes?

VOZ DE COSME: (*voz en off*). Sí mamá.

VOZ DE MADRE: (*voz en off*). Para ver... ¿Están limpias esas orejas?

VOZ DE COSME: (*voz en off*). Sí mamá.

VOZ DE MADRE: (*voz en off*). Cuando tu corazón esté lleno de alegría, cuando tu cabeza esté plena de conocimiento, comparte con tus amiguitos esa alegría, ese pan y lo que sabes.

VOZ DE COSME: (*voz en off*). Mamá cuando sea grande haré tantas cosas buenas que tú estarás orgullosa de mí.

FIN

Crónica de invierno
(1988)

PERSONAJES

CLARA, de 30 a 35 años aproximadamente, profesional, de clase media.

JAVIER, de 40 años aproximadamente, veterano revolucionario de alguna guerra de liberación de Latinoamérica.

LA IMAGEN, bailarina de cuerpo y movimientos casi perfectos, es un duende silente que se involucra con la historia.

ESCENA I

(Se escucha el Adagio en Sol Menor de Albinoni. Se desata una tormenta. Los relámpagos dejan ver en los últimos planos a Javier y Clara forcejeando. Luego de un trueno muy fuerte, la imagen hace la diagonal de izquierda a derecha danzando. Javier amarra a Clara. La amordaza. La Imagen danza. Javier se echa al hombro a Clara y hace mutis. La Imagen, testigo impotente, danza con dolor y lentamente sale).

ESCENA II

(Entra Javier por tercer plano centro, trayendo un cajón grande y pesado con una carretilla. Deposita el cajón en el centro de la escena. Paulatinamente la escena se ilumina. El lugar es una suerte de establo abandonado. Todo el piso se encuentra cubierto de aserrín. Hay un mobiliario rudimentario compuesto por una nevera vieja, una cocina de la que solo funciona una hornilla, unos palos que hacen las veces de perchero y, hacia la derecha, una cama vieja. Completan el decorado mecatres y tules que penden del techo. Javier mira al cajón. Va al perchero

y cuelga el impermeable. Va hacia la cocina y busca dentro del horno un martillo y un destornillador. Se acerca al reloj de pared que marca las 8:00 p.m. y adelanta la hora hasta las 12:00 p.m.).

JAVIER: *Ya es medianoche. (Suenan truenos, y la lluvia se hace más torrencial. Va hacia el espejo, se mira en él, se acomoda el cabello. Va hacia el cajón y, con sumo cuidado, comienza a abrirlo. Hay un clavo que no puede sacar. De entre sus ropas extrae una navaja automática y se ayuda con ella en la tarea. Ya listo a abrirlo, se vuelve al espejo, se peina, acomoda su atuendo, se cepilla la ropa, se observa, regresa al cajón y, lentamente, abre la tapa del mismo. Dentro, Clara está amordazada y amarrada de pies y manos. Ella mira la navaja. Javier guarda el estilete, sonrío, toma a la mujer en sus brazos, y la coloca en la cama. La tormenta ahora arrecia, y se confunde con la música. La tormenta se calma lentamente. Javier trae un frasco con cloroformo. Vierte el líquido en un pañuelo y duerme con él a Clara. Acciona con firmeza, pero a la vez da la idea de una madre durmiendo a su niño. Luego, se lava las manos con lentitud).*

ESCENA III

(Entra La Imagen, que es invisible ante los ojos de Javier y Clara. La Imagen observa a Javier. Observa a Clara. Va hacia esta y, con mucha ternura, la acaricia. Se cerciora de que Clara no tenga fiebre, que respire bien; le quita la mordaza. Mira el juego de ajedrez de Javier. Estudia la jugada, toma una pieza y la mueve. Javier se siente atraído por el tablero, va hacia él. La Imagen, con

picardía, va al mutis. Javier mira la posición. Se sienta para estudiar el juego. Amanece).

ESCENA IV

(Clara despierta, se incorpora, nota que está amarrada de pies y manos. Javier juega ajedrez en los primeros planos izquierda del actor. Clara lo mira. Mira el lugar detalladamente).

CLARA: Yo podría olvidar esto... Al fin y al cabo, yo tranquilamente podría decir... que... estuve detenida por tránsito a causa de un motorizado que se me fue encima y se golpeó la cabeza... en la urbanización El Rosal... ¡eso!... ¡eso! Y... que los policías fueron tan abusadores que ni siquiera me dejaron hablar por teléfono. *(Javier continúa jugando)* Es más... pienso que podría cruzarme en la calle con usted sin ni siquiera reconocerlo. *(Javier enciende un cigarrillo, saca la navaja, le hace señas a Clara para que se voltee, y nuevamente cambia la hora que marca el reloj que está colocado a espaldas de Clara)*. Soy una mujer adulta... y de alguna manera entiendo las fantasías de los hombres. Quiero irme... *(Suplicante)* quiero irme *(Javier va hacia el ajedrez y continúa jugando)*. ¿Cuánto tiempo hace que vive en el país? Si no es un ladrón, si no es un violador, ¿qué quiere de mí? *(Mira el reloj, y en voz baja dice)* las doce, ya es mediodía. ¿¡Qué quiere de mí!? ¡Me voy a volver loca! ¿¡Qué quiere de mí!?... mi padre no tiene suficiente dinero para pagar. Mi padrino tiene algunos reales, pero por principio no pagaría *(Javier toma el rey y se lo muestra)*. Tuve un marido... pero no lo veo hace más de tres años ¡quiero irme...! ¡Quiero irme!

(Javier se levanta, va hacia la nevera, y de ella toma una compota de manzana. La abre, cambia la hora del reloj, se acerca a Clara. Javier le ofrece una cucharadita. Ella se niega).

JAVIER: *(Cantando y bailando mientras le ofrece compota). Esta niña de papá, no se quiere alimentar, y papá la va a cuidar, la va a estimular. (Repite la estrofa mientras intenta, sin éxito, darle de comer. Saca de entre sus ropas un silbato, lo hace sonar. Con cierto rigor, le abre la boca a Clara y la obliga a comer cucharada a cucharada, mientras canta:)* ¡Tiene que comer, comer, comer! *(Termina el primer frasco, toca nuevamente el silbato, le muestra la hora. Trae otra compota rápidamente, y repite la acción. Ella come a regañadientes. Él sigue cantando).* ¡Tiene que comer, comer, comer, para estar fuerte como una señorita, como un teniente!

CLARA: Esto es ridículo. Hace día y medio que estoy aquí encerrada, amarrada de pies y manos, y lo único que hago es hablar como una perica y comer dulces, compotas, bistec, mermeladas, tomar té con tostadas. ¡Voy a quedar redonda como una pelota! No sé qué hora es, si es el desayuno o la cena. ¡¿Qué es lo que te propones, loco del coño?!... *(Javier toca el silbato y le da más compota. Ella come).* Quiero irme... quiero irme... ya basta, por favor... *(Javier le muestra nuevamente la hora).* ¡Quiero irme! ¡Estoy harta de hablar y hablar y no obtener respuestas! ¡Contéstame! ¡Porque si no, voy a comenzar a gritar y gritar hasta que un vecino me escuche! *(Javier toma el pañuelo con tranquilidad y seguridad comienza a amordazarla).* No, no, no... prometo no seguir hablando... no me tape la boca... *(Javier toca el silbato).* Haré lo que tú quieras,

pero por favor, dime, ¿qué quieres hacer conmigo...? (*Javier guarda el pañuelo*). Yo no te conozco. No creo haberte visto nunca. No creo haberte hecho nada que te perjudicara.

JAVIER: ¿Puedo hacer una pregunta?

CLARA: ¿Una pregunta? Yo lo que necesito son respuestas. Llevo no sé cuánto tiempo ya (*mira el reloj*) haciendo preguntas y tú me dices si puedes hacerme una pregunta... Está bien, hazla... ¿qué quieres saber?, ¡dime! ¿qué quieres saber?

JAVIER: Tu marido, ¿te daba de comer?

CLARA: ¿Qué?

JAVIER: Si tu marido te hacía comida.

CLARA: ¿Y para qué quieres saber eso? (*Javier saca la navaja y comienza a pelar una naranja*). No, no me hacía comida.

JAVIER: ¿Te gustan las compotas?

CLARA: (*con cierto miedo*). Sí... sí... me gustan.

JAVIER: Y la compota de anoche ¿te gustó?

CLARA: Sí.

JAVIER: Te encantó, ¿verdad?

CLARA: Sí. Me encantó.

JAVIER: (*toma con la punta de la navaja un gajo y se lo ofrece en la boca. Ella abre la boca y come*). Y la naranja, ¿te agrada?

CLARA: (*masticando*). Sí.

JAVIER: ¿Mucho?

CLARA: Es exquisita.

JAVIER: (*se siente satisfecho. Le desamarra las manos y los pies. Le ofrece otro y otro gajo de naranja*) Para la merienda, no hay nada como la vitamina C.

CLARA: (*mirando rápidamente el reloj*) ¿La merienda...?

JAVIER: Sí. (*Toca el silbato*) Merienda... la vitamina C. (*Le da otro gajo*) La vitamina C. Es muy importante para las defensas (*Se repite la acción*). Es antioxidante, (*le da más naranja*) y sirve para combatir la depresión, (*le da más naranja*), a la vez que estimula...

CLARA: (*le escupe las naranjas en la cara*). No quiero más naranjas, no quiero más compotas, no quiero estar aquí... Quiero irme (*gritando*) ¡quiero irme! ¡quiero irme! ¡quiero irme! (*Él toca el silbato, va, trae un balde con agua, y se lo arroja encima. Ella queda atónita, lloriqueando. Mira el reloj, suplica, balbuceante. Él trae el jabón y comienza a enjabonarla*). ¡Pero por Dios! ¿qué hace?... estoy... harta... ¿qué hace? Por Dios, se lo suplico... por lo que más quiera, tengo miedo... me voy a volver loca... (*Javier le trae un sonajero y una muñeca. Ella toma la muñeca, y el sonajero, al tiempo que lo empieza a sonar. Él le quita la bata, y continúa enjabonándola*). ¡Basta... basta...! ¿qué le he hecho? ...¿qué le he hecho? (*Casi inconscientemente ella comienza a hacer sonar el sonajero en los oídos de la muñeca. Él continúa enjabonándola*) ¡Basta! ...¿qué le he hecho? (*Luego, comienza a acariciar a la muñeca*). Ajó, ajó... ajó... mi bebé... tú te tienes que portar bien, porque eres muy bonita (*Javier ríe*).

JAVIER: Cierra los ojos.

CLARA: Los ojitos son muy bonitos.

JAVIER: Cierra los ojos.

CLARA: ¿Qué?

JAVIER: Cierra los ojos.

CLARA: ¡Basta! ¡déjeme!

JAVIER: (*Javier saca el estilete y apuñala la muñeca*) ¡He dicho que cierres los ojos!

CLARA: (*llorando*) ¿Para qué?

JAVIER: Te voy a enjabonar la cara, y no deseo irritarte los ojos... ¡vamos...! ¡ciérralos...! Los ojos son muy bonitos. (*Ella cierra los ojos. Él le enjabona la cara. Toma otro tobo, y le arroja su contenido encima. Comienza a secarla, enchufa el secador de pelo. Cambia las agujas del reloj. Toma un peine, la peina, la acaricia. Le sirve un té*) pronto va a estar la cena. Toma, bebe. (*Ella bebe lentamente. Él continúa peinándola*). Tu marido, ¿te bañaba?

CLARA: (*lo mira*) ¡No!

JAVIER: ¿Tu marido te secaba el pelo?

CLARA: (*sonríe, haciendo sonar el sonajero*). No, no me secaba el pelo.

JAVIER: (*devolviéndole la muñeca*) A ti te hubiera gustado que te secara el pelo, ¿verdad?

CLARA: Sí... me hubiera gustado.

JAVIER: Tu padre, ¿te peinaba?

CLARA: No (*emocionada*).

JAVIER: Tu padrino, ¿te hacía compotas?

CLARA: *(con lágrimas en los ojos)* No... claro que no. *(Comienza a sonar el Adagio. Ellos quedan congelados. Entra La Imagen).*

ESCENA V

(La imagen mira a Clara y Javier. Va hacia Javier. Lo observa. Toca su hombro; esta acción tiene que tener toda la carga mágica del mago que desencanta. Javier, al ser tocado, se anima. La Imagen lo invita a que la siga. Él va tras ella. Clara se anima y lentamente va hacia la cama y se acuesta. En el otro lateral La Imagen hamaca a Javier. Este se va quedando dormido. Es un niño, todo dulzura e indefensión. Ella lo llena de ternura. Él se queda dormido. Sueña. La Imagen se dirige hacia Clara. El Adagio sube. Danza, mece a Clara hasta hacerla dormir. Podría hacerla huir, es dueña del espacio. Pero elige amarrarla nuevamente de pies y manos. Juega con muchos de los elementos que hay en el lugar. Hará movidas en el ajedrez. Es el porfiado duende que juega con las cosas de los hombres. Es dueña y señora, y esa situación la hace feliz. Luego se retira. El Adagio deja de sonar).

ESCENA VI

(Amanece. Clara está acostada. Súbitamente, se incorpora. Observa a Javier que duerme en una colchoneta, en los primeros planos/izquierda del actor. Vuelve a tenderse. Repite la acción dos veces más. Javier se despierta. Mira la hora, se levanta. Clara hace que duerme. Él recoge la colchoneta. La guarda, va hacia el ajedrez, mira

cómo está el tablero, y hace una nueva jugada. Va hacia el espejo, se mira. Se lava la cara, va hacia la cafetera, alista una ligera «cena». Va nuevamente hacia el espejo, se peina, se perfuma. Clara lo mira a hurtadillas. Él gira hacia Clara. Ella hace que duerme. Él va hacia el reloj, cambia la hora. Se aproxima a Clara y con suavidad, le sopla la cara. Ella hace que se despierta).

JAVIER: Ya es de noche. Pronto va a estar la cena.

CLARA: (*dudando*). ¿De noche?

JAVIER: Has dormido toda la mañana y toda la tarde.

CLARA: Es extraño, pensé que era de día.

JAVIER: ¿Dormiste bien?

CLARA: Sí... sobre todo con las piernas y las manos amarradas es realmente agradable dormir. (*Javier saca la navaja, le corta el amarre de las piernas, comienza a cortar el amarre de las manos*).

JAVIER: Ahora vamos a hacer gimnasia, tienes razón, puedes estar un poco entumecida, y para antes de la cena no hay nada mejor...

CLARA: ¿Cena?

JAVIER: Sí, no hay nada mejor que la gimnasia. Es importante oxigenar el cerebro y trabajar con las diferentes partes del cuerpo para estar flexibles. (*Ella se para*). Trabajar sobre las distintas partes de nuestro cuerpo favorece el equilibrio estructural del mismo. No es una utopía de Wilhelm Reich (*Javier la toma de la mano, la lleva hacia el centro de la escena*). Es totalmente verificable cómo nuestra coraza caracterial es incidida. Ahora, un

toque de autoritarismo. (*Toca el silbato repetidamente de manera estridente, se coloca frente a ella trotando*). Trote en el mismo sitio. (*Toca nuevamente el silbato*). Trote, trote, trote, trote, trote, (*Javier toca el silbato nuevamente, se acerca a ella, y grita*) ¡Trote, trote, trote...! (*Clara le pega una cachetada con fuerza. Él, automáticamente se la devuelve*). Trote, trote, trote, trote... (*Él toca el silbato. Ella comienza a trotar*). Ahora cerramos los ojitos y comenzamos a rotar lentamente la cabeza. Con los ojos cerrados, lentamente hacia la izquierda... y uno, y dos, y tres, y cuatro, y cinco, y seis, y siete, y ocho, y nueve (*Clara observa la puerta*) y diez... ahora hacia la derecha, uno, dos, tres, cuatro, cinco (*Clara observa nuevamente la puerta. El saxo comienza a tocar suavemente*) ...seis, siete, (*Clara va lentamente hacia la puerta*) ...ocho, nueve, diez. (*Él reacciona, toca el silbato, y la toma desde el fondo con violencia*). No entiendo por qué razón te quieres ir. Por qué razón quieres huir de aquí. (*El saxo toca in crescendo*).

CLARA: Estás loco... ¡loco! (*Toma con furia el paraguas, y arremete contra él. Luchan, es la lucha de un profesional de la guerra contra un novato. Él la somete*).

JAVIER: Te voy a tener que amarrar si no puedes comportarte de manera razonable, sí, te amarro, pues te lo has ganado. (*Toca el silbato*).

CLARA: ¿Razonable? (*Él le ata los pies*) ¿Llama razonable dormir a una mujer con cloroformo, meterla en una caja amarrada de pies y manos, tocarle un silbato como si estuviera en una cárcel, tirarle encima baldes de agua, hacerle comer como un bebé dieciocho computas de manzana...?

JAVIER: ¿No te gusta la compota de manzana?

CLARA: ¡Coño, no! No me gusta la compota de manzana, detesto las compotas de manzana... ¡En mi vida volveré a comer compota de manzana!

JAVIER: (*Tiempo*) ¿Y el té?

CLARA: ¿Qué?

JAVIER: ¿El té te gusta?

CLARA: ¡Tampoco! ¡No soy china ni inglesa para tomar té todo el día!

JAVIER: ¿Quieres tomar café?

CLARA: No.

JAVIER: ¿Un tilo? Te vendría bien un tilo...

CLARA: No.

JAVIER: ¿Qué desearías tomar?

CLARA: (*con indignación*) ¡Champaña, pendejo...! ¡Para estos momentos nada mejor que una champaña!

JAVIER: ¿Por qué no me lo dijiste? (*Va hacia la nevera*). Dom Perignon de 1963... (*Mientras abre la champaña*). Pienso que tienes razón; haberlo dicho antes, y toda esta situación desagradable se hubiera evitado. (*Sirve dos copas y bebe*) Bebe. (*Clara permanece inmóvil*). He dicho que bebas.

CLARA: No bebo.

JAVIER: Zanahoria, ¿eh? Tú me confundes... habías dicho que querías beber champaña...

CLARA: ¿Por qué no terminamos de una vez este juego?
¿Qué quieres? ¿Acostarte conmigo?

JAVIER: (*la mira, baja la cabeza*). No...

CLARA: ¡¿Qué es lo que quieres entonces?!

JAVIER: Quería que bebieras... si era de tu agrado.

CLARA: ¿De modo que buscas las cosas que me agradan?
(*Javier asiente con la cabeza*). Pues bien, quiero irme.

JAVIER: ¿Cómo creerte esta vez? ¿Es eso realmente lo que
quieres?

CLARA: Quiero irme.

JAVIER: Hace un instante me dijiste que querías champaña,
y no era así. Ayer me dijiste que te gustaba la compota
(*toca el silbato*) y no era así. ¿Cómo creerte?... ¿Cómo
creerte esta vez?

CLARA: Mira, coño de tu madre: te digo todas estas cosas
porque tú me amenazas... porque no tengo más remedio.

JAVIER: Si no te sintieras amenazada, ¿cómo me dirías?

CLARA: Nada, cretino, porque nunca me hubiera fijado en ti.

JAVIER: ¿Tú no estás de acuerdo con las amenazas?

CLARA: No... sabes de sobra que no. Pienso que una persona
que amenaza a otra es un sádico, un loco.

JAVIER: ¡Vaya con la damisela conocedora de la mente hu-
mana! Estoy de acuerdo con usted. (*Sonríe*). El que ame-
naza a otra persona puede tener una patología muy peculiar.
Pero... estimo, en mi modesta opinión, que el que recibe las
amenazas y se deja, está más loco aún. (*Ríe*).

CLARA: Cretino. Hijo de puta, cuando te agarren te van a escoñetar.

JAVIER: Un lenguaje tan soez, hiere mis delicados oídos. Prefiero escuchar un poco de música. (*Pone música, bebe, hace otra jugada en el ajedrez*). Bebe, bebe, que como dice la gente, la vida es corta, y larga la muerte. ¡Oh! Me quedó en verso...

CLARA: (*en voz baja*). ¡Imbécil!

JAVIER: (*muy teatral*). Vino divino, dulce alimento, ¿qué haces afuera?, métete adentro.

CLARA: (*en voz baja*). Pajúo.

JAVIER: Rico, ¿verdad?... Bebe, por favor... ¿Qué te cuesta? Es agradable. (*Ella acepta*). Rico, ¿verdad? (*Él y ella beben de nuevo*). Los duendes de la champaña... duendes mansos los del tinto... duendes llenos de picardía y sensualidad los del blanco... y sirven para justificar a la gente que juega a ser pacata y pudorosa ¡Pobres esos duendes!... Cuando cuentes tu historia a los tuyos, si es que llegas a volver para contarla, yo seré el duende, el diabólico duende responsable de tus desvíos. No tú la provocadora, sino yo el sádico autor de sus desvaríos.

CLARA: ¿Por qué no bebes? ¿Eh? Y te callas.

JAVIER: Yo soy el responsable de tus últimos desayunos a tiempo, y de tus comptotas a tiempo. Tu marido fue el responsable de tus no-comptotas... dijiste que no te hacía de comer. Tu padrino tiene principios, pues él será un duende lleno de principios. Tu papá es otro duende. Sí, todos ellos son duendes... yo soy duende, ¡coño! El único personaje real eres tú.

CLARA: (*bebiendo*). Tú eres un duende bien ladilla.

JAVIER: Cuando todos los días vas a dar clase, a las ocho y treinta...

CLARA: (*sorprendida*). ¿Cómo lo sabes?...

JAVIER: Yo sé casi todo. Lo tremendo es que cuando uno sabe casi todo, ya no quedan ganas, Clara.

CLARA: ¿Clara?

JAVIER: Yo sé casi todo, pero eso no importa... lo que importan son los sueños (*Bebe*). ¿Cuáles son tus sueños, Clara?

CLARA: (*ríe*) ¡Irme de aquí, coño!

JAVIER: Esos no son tus sueños, esa es tu muletilla (**Argumentación real que la impacta y pone al descubierto el mecanismo de ella*). Es como cuando el borracho dice que el vaso tenía un hueco... que no quiere beber más hasta que le traigan hielo. ¿Cuáles son tus sueños, Clara? ¡Contesta! La verdad... Ahora no te estoy amenazando. Estamos bebiendo Dom Perignon 1963, la mejor cosecha de la década. ¡¿Cuáles son tus sueños?! Dime... ¿cuáles son tus sueños?...

CLARA: Está bien... está bien. Correr por una playa. Detenerme. Que el sol me pegue pero no muy fuerte. Estar sola, al lado del mar...

JAVIER: ¿Y por esa mariquera de sueño, por esa cursilería, por esa insignificancia, maldices todos los días la tranca en la autopista? ¿Por esa pendejada das clases con desgano? Y lo único que te revitaliza son los ojos y los músculos de Gutiérrez, tu pobre alumno Gutiérrez, que no entiende nada de nada.

CLARA: Entonces, ¿cuáles son mis sueños? ¿Acostarme con Gutiérrez? ¿Tirar con Gutiérrez hasta quedar exhausta? ¿Qué Gutiérrez me lleve de un orgasmo a otro, sin parar, tres noches seguidas?

JAVIER: Lo dijiste tú, no yo.

CLARA: Imbécil. Inconsistente. No eres ni siquiera un torturador, eres un misérrimo filósofo de café.

JAVIER: ¡Ah! ¡estás mejorando tu lenguaje! Ya lo ve, licenciada, ya no me insulta tanto.

CLARA: ¿Qué te propones?

JAVIER: Mi propuesta... mi propuesta... eso no es tan importante. En este camino hacia mi propuesta obtenemos logros.

CLARA: ¿Logros?

JAVIER: ¡Claro! La licenciada se maneja ahora con subjuntivos y superlativos y sin recurrir a ningún muerto ilustre, abandona el «coño de su madre» del comienzo y recurre a la más pura gramática de Andrés Bello, en su polémica con Domingo Faustino Sarmiento.

CLARA: ¡¿Qué te propones?!

JAVIER: Presente del indicativo: «Yo sueño». Antepresente: «Yo he soñado». Pospresente: «Yo soñaría». Sujeto: «Tú». Predicado: «Soñar». Tus sueños. Todo lo que quiero son tus sueños, Clara. (*Clara lo mira*). (*Tiempo*).

CLARA: De acuerdo. Recuerdo cuando tenía dieciocho años... (*Sonríe*). Ya hace algún tiempo ¿no?

JAVIER: Pero te ves bien todavía...

CLARA: Gracias. Bueno...

JAVIER: (*irónico*) De nada.

CLARA: (*se sorprende por haberle dicho «gracias»*).
Bueno... este... tengo dieciocho años...

JAVIER: Sí... hagamos de cuenta que esa es la época.

CLARA: ¡No puedo! (*Desesperada*) No puedo.

JAVIER: ¡Tienes que poder!... En esa época probablemente perdiste el camino...

CLARA: ¿Camino?

JAVIER: No me hagas caso... Tienes que poder... No te asustes, por favor...

CLARA: ¿Por favor? (*Se sorprende nuevamente, pues ella nota que la relación de ellos es distinta a la del comienzo*).

JAVIER: Tienes que poder... cuáles son tus sueños... no te asustes, te van a seguir haciendo papilla si te asustas... tienes que poder... dime... tienes dieciocho años... dime... ¡hazlo!

CLARA: Tengo dieciocho años, estoy recién graduada. Tuve un novio, pero hace pocos meses que nos dejamos, estoy un poco triste y me voy a tomar un jugo de naranja al cafetín del Ateneo. (*Javier toma una mesa pequeña. Ella se sienta en la mesa y está leyendo un libro*).

JAVIER: ¿Qué lees? ¡No puede ser! ¡Siddharta!

CLARA: Sí, ¿lo leíste?

JAVIER: Hace tiempo, he leído todos los libros de Hesse. ¿Quién eres tú, Siddharta o Kamala?

CLARA: ¿Yo? ¡Siddharta!

JAVIER: ¡Yo... Kamala! (*La desamarrar*). Comienza a desvestirla. (*Ella se envuelve con unas sábanas*). Bombones, la Kamala mía siempre come bombones (*Se pone indumentaria que aproxima la vestimenta de Kamala*).

CLARA: Me imagino, señorita Kamala, que se va a poner como una vaca.

JAVIER: Las vacas son sagradas en India: en este país las vacas son los figurones de siempre, que no te los digo porque tengo miedo de que se enojen... pues son unas vacas sagradas y soberbias envueltas en falsa modestia. Prefiero ser una cochina. En este miserable país los cochinos somos todos los demás... cochino sagrado o no, regordeta o no, soy una diosa pagana del amor. Soy exquisita... soy una cochina que, como pocas, estoy llena de sabiduría.

CLARA: Señorita Kamala, me llamo Siddharta, soy un joven sin ninguna experiencia. Quiero que tú me inicies en el amor.

JAVIER: Veamos... ¿Tienes dinero?... ¿Joyas?

CLARA: No, no.

JAVIER: ¿Me puedes auspiciar?

CLARA: No, pero mis ojitos son muy bonitos.

JAVIER: Me importa un carajo. Tus ojitos bonitos no alcanzan para vivir...

CLARA: ¡Mis ojitos son bonitos!

JAVIER: No me importa...

CLARA: Kamala, escucha... Tuve buenas calificaciones, fui el mejor compañero.

JAVIER: ¡Qué carajo le importa al mundo y a mí esas estupideces!

CLARA: Soy sensible... escribo... dicen que escribo bien...

JAVIER: Eso no alcanza. Vete.

CLARA: Soy un ser humano...

JAVIER: ¿Tienes armas?

CLARA: (*desesperada*). No puedo...

JAVIER: (*la zarandea*). ¡Tienes que poder! Contesta Siddharta: ¿Tienes armas?

CLARA: (*con los ojos cerrados, llorando*). No.

JAVIER: Plata... mucha plata.

CLARA: Un poco, eso no alcanzó.

JAVIER: Ponte de pie... ¿Dónde está tu dignidad, reptil inmundo? (*Cambiando*) No te asustes, tienes que poder, (*cambiando de nuevo*), me puedes auspiciar.

CLARA: No, no.

JAVIER: No va a poder ser entonces. Vete... ¡vete!

CLARA: Espera dulcísima Kamala. Creo que en la cartera tengo como doscientos cincuenta bolos. (*Él recibe el dinero, la hace sentar en la colchoneta*).

JAVIER: (*cínico*). Ahora está mejor... primera lección... te daré un beso.

CLARA: ¿Por doscientos cincuenta bolos?

JAVIER: Así es el mundo, Clara.

CLARA: ¿Clara?

JAVIER: Así es el mundo, Siddharta. Yo no lo inventé... yo no lo inventé, vine a él desnudo y me encontré con esto. (*Llora*) yo no lo inventé... te juro que yo no lo inventé. (*Llora. Ella lo toma y lo besa con suavidad. Luego se toman y se besan intensamente*). Primera lección (*se tocan*), ¿puedo decirte una cosa desde lo más profundo de mi corazón?

CLARA: ¿Qué, dulcísima Kamala, de ingles rápidas y flexibles, temblorosas como elástico?

JAVIER: Tienes un pésimo aliento, Siddharta. (*Ella se aparta enojada*).

CLARA: Coño de tu madre.

JAVIER: Pareces un camionero. No son modales para un hijo de brahmán.

CLARA: No soy hijo de brahmanes, ahora soy un camionero maracucho. Y tú una guajira que me pide la cola en la autopista.

JAVIER: (*ella maneja el camión. Javier es ahora una india guajira*) Agata tacana naca (*Le hace señas para que «la lleve»*) mita tiquí («*El camionero*»), para a «*la india*», sube al camión. «*El camionero*» observa con malicia a la guajira. El camino es accidentado. Frena, acelera, frena. Y en esa marcha «*el chofer*» le toca el trasero a «*la guajira*») este apache no querer ser guajira. Ahora ser cara pálida el camionero. Y tú, ramera pelo maluco. (*La persigue, la toca. Ella corre, juegan*).

CLARA: ¡Pagarás con tu vida, D'Artagnan, esta ofensa! Que mal rayo te parta, si al terminar esta chanza, no pagas duro (*doble sentido*) el envite. (*Ella se entrega, insinuante*).

JAVIER: (*es ahora un español*). ¡Ay , Carmela, ay Carmela!

CLARA: ¿Qué pasa, Paco, qué pasa?

JAVIER: ¡Ay Carmela, que estoy inhibido!

CLARA: ¿Cómo?

JAVIER: Estoy inhibido... no fifa.

CLARA: Pues, entonces... por orden del cardenal Richelieu, ¡en guardia!

JAVIER: ¿Qui êtes-vous?

CLARA: Je suis Enrique de Lagardere.

JAVIER: Mon dieu, qué diría la gente si Enrique de Lagardere me marca la frente?

CLARA: En guardia, cretino.

JAVIER: No creo que seas espada para batirte conmigo. (*Esgrimen, la pelea debe tener todas las acciones que se ven en películas de capa y espada. Él es herido de muerte y cae de manera espectacular*).

JAVIER: ¡La profecía dice que ningún hombre nacido de mujer puede matarme!

CLARA: Yo no soy hija de mujer, mi madre murió en el parto. Y tú, Macbeth, eres hijo de una cochina. (*Él muere*). Besaré tu boca, Juan Bautista. Quiero tus labios... ¡Quiero tus labios!

JAVIER: Calma, Salomé, no sin antes tomar las medidas necesarias. (*Se levanta, trae pasta de dientes y cepillo, ella abre la boca*).

CLARA: (*riendo*). ¡Qué malo!

JAVIER: Malo no, previsor. (*Él le cepilla los dientes y comienza a untarla con la pasta*).

CLARA: (*ríe*) Cuidado con los ojos, coño. (*Tiempo*) ¿Así es el mundo?

JAVIER: Así es, y de alguna manera, así somos nosotros.

(*Ríen, juegan, se miran, se besan, comienzan a desnudarse. Sube música*).

ESCENA VII

(*La Imagen es iluminada en el umbral de la puerta, el resto de la luz cae. La Imagen está satisfecha. Ha «apre-sado» a Javier y desnudado a Clara. Danza con frenesí, va hacia el lecho ahora vacío de los amantes, lo recrea. Se retira exhausta, pero siempre desafiante*).

ESCENA VIII

(*Golpes a la puerta*).

CLARA: (*en off*). Ábreme, por favor. Si no me abres no me voy a ir en todo el día. ¡Coño, ábreme! ¡ábreme! (*Golpea la puerta*) (*Javier en los primeros planos juega ajedrez*) Ábreme, (*golpea más fuerte*) ábreme, mierda... ábreme ¿sí?

JAVIER: (*va lentamente hacia la puerta. La abre. Ella entra*) Ya te lo he dicho. Tienes que regresar a tu casa, a tus cosas.

CLARA: Es que no quiero.

JAVIER: No empecemos de nuevo.

CLARA: (*enojada*). Tú empezaste el tema. Tú lo tendrás que terminar.

JAVIER: No, no, no, no. Esto no es *El último tango en París*. Estas papas fritas con mentiras fritas no son la vida. Tú tendrías que terminar como la heroína de *Nueve semanas y media*...

CLARA: ¡Basta!...mírame cómo estoy.

JAVIER: ¡Pero si hasta a los intelectuales les gustó! ¡Se la comieron toda!

CLARA: Basta, por favor.

JAVIER: Se la comieron toda sin digerirla.

CLARA: (*llorando*). Basta Javier, ¿qué te pasa?... ¡por favor!

JAVIER: Tienes que huir, llorando y delirante. Y mientras huyes, entra música de fondo. Bajan los créditos lentamente, la platea está con un nudo en el estómago, en ese mismo estómago en el que han depositado antes una succulenta comida. ¡Porque la gente va al teatro o al cine a hacer la digestión!

CLARA: Javier, por favor.

JAVIER: ¡Te decía que la gente está emocionada en la platea, y aparecen las palabras «The End». Y tú sales de la pantalla como en *La rosa púrpura del Cairo*, abrazas a tu

semicalvo pretendiente que es un intelectual subsidiado por algún organismo estatal y que escribe guiones para las novelas portorriqueñas, y le cuentas...

CLARA: Cállate, cállate, ¡cállate!

JAVIER: Y le cuentas, decía, que anoche tuviste un sueño estremecedor, sensual, en el que toda tú te estremecías, en el que habías encontrado un machito castigador que te castigaba y te castigaba... y tú te entregabas. ¡Aterrada y gonorreica, ibas al dulce hogar de tu marido y él, con lágrimas reprochantes en sus ojos claros, te decía... «¡Out!» con ese vocablo en inglés golpeándote los oídos, tú huyes como la heroína, sin dejar de resistirte.

CLARA: ¡Basta, Javier! ¡Por piedad!

JAVIER: Y mientras le acaricias su semicalva, él busca las llaves de su Celebrity, penetra en su automóvil, pone una cinta...

CLARA: (*llorando histéricamente*). Te amo, Javier.

JAVIER: Una cinta de «Te amo», no. Una cinta de Chic Corea.

CLARA: Por favor, Javier, deja de hablar como loco.

JAVIER: Ajusta el ecualizador digital, se pone los lentes de sol...

CLARA: Es de noche, no hace falta.

JAVIER: Eso no importa, convengamos que el semicalvo es un publicista *snob*, un machito con plata irresistible...

CLARA: No jodas más, por favor, mi amor, quiero quedarme...

JAVIER: Al mando de su Celebrity color azul metalizado. Sí, los Celebritys siempre son azul metalizado.

CLARA: Javier, ya está bueno, pareces un imbécil, chico.

JAVIER: La lleva hasta su casa (*Javier toma a Clara y la lleva con cierta violencia hacia la puerta*) y la manda para el coño de su madre. Perdón, to the son of the bitch.

CLARA: Javier, no, estás loco. ¿por qué me haces esto a mí?

JAVIER: ¡To the son of the bitch!

CLARA: No. Conversemos. Esto no puede ser así. Esto no puede pasarme a mí.

JAVIER: (*más fuerte*). ¡Get out of here! ¡Beat it! Vate fair foutre.

JAVIER: (*La toma de la mano, la lleva a los primeros planos, con violencia*). Te lo he dicho en castellano, te lo he dicho en inglés, te lo he dicho en francés, ahora te lo digo en italiano: «Va e non ritorna piu».

CLARA: (*cambiando de actitud*). Los italianos son románticos, son apasionados, desinteresados y caballerescos. Así los muestra Goldoni.

JAVIER: Sí. De cualquier manera, esto no es ficción. (*Tiempo*). De verdad, Clara, jugamos y ya está bueno.

CLARA: Yo no jugué. Yo viví. Me quedé aterrada cuando me amenazaste y me metiste en el cajón. Luego fui entendiendo otras cosas. ¡Quiero quedarme! Este también es mi lugar.

JAVIER: Soy irracional.

CLARA: No es cierto.

JAVIER: Soy un loco.

CLARA: No.

JAVIER: No soy una persona estable.

CLARA: No es verdad.

JAVIER: ¡Me cago en la estabilidad!

CLARA: Este también es mi lugar (*llora*).

JAVIER: ¡Ayer tu lugar fue la escuela! ¡Después la universidad, tu novio! ¡Tienes un coctel de tíos, padrinos, ex maridos y pretendientes! ¡Aquel es tu lugar! El bono compensatorio, cobrar 15 y último.

CLARA: ¡No seas cruel, Javier!

JAVIER: Pongámonos de acuerdo. Antes era cruel porque te amenazaba, y ahora soy cruel porque te digo que te vayas. ¡No hagas trampa, Clara, no hagas trampa!

CLARA: Es que ahora sé que este es mi lugar.

JAVIER: Si ya lo sabes, es entonces, un poquito tarde.

CLARA: Quiero quedarme aquí.

JAVIER: ¿Para qué?... Si ya entendiste, si ya practicaste, si ya sentiste, ¿para qué?

CLARA: Para seguir sintiendo.

JAVIER: Me dices que entendiste. No te hagas trampa, Clara, vuela. No tengas miedos... te van a cazar si tienes miedo.

CLARA: (*se resiste*). Tú me hiciste trampa cuando me forzaste, cuando me encerraste...

JAVIER: Usé mi poder para llevarte a un límite, el poder no es una trampa. Es un instrumento.

CLARA: No tenías derecho...

JAVIER: Hmmm, muchas veces los deberes y los derechos son las trampas del instrumento. Tú me estás forzando a hablar contigo y yo no creo que sea por trampa. Y aunque te duela, mi instrumento te forzó a algo distinto. Y lo que tú haces ahora es dar vuelta a una rueda gastada. Despégate, Clara, ¡coño! Te vendieron la historia del título y la compraste, te vendieron la Venezuela saudita y la compraste, te vendieron el matrimonio monogámico, apostólico y romano y lo compraste, te vendieron la seguridad y la compraste. Compraste con tu tarjeta de crédito la frigidez, la fuiste amortizando poco a poco, con intereses, ¿qué estás comprando ahora? Yo no creo que la pasta de dientes sea una mercancía sexual, (*saca la navaja*) y esta navaja que te aterra, a mí también me aterra.

CLARA: Mi única verdad, es que quiero quedarme contigo (*Tiempo*).

JAVIER: No creo en la monogamia. Te tuve que amenazar para que me contaras tus sueños, y amenazada o libre, nunca preguntaste los míos.

CLARA: Soy Kamala, ¿Qué necesita el hijo de los brahmanes?

JAVIER: Eres una pobre infeliz, Clara. (*Ella lo abofetea. Él se queda impasible*) ¿Terminaste?

CLARA: Sufro.

JAVIER: Tuve un amigo que era cantante. Ingenuamente, él esperaba los amaneceres, y esperaba el amanecer en su vida. Un día murió, casi sin darse cuenta. Tengo otro

amigo que es un periodista brillante. Sus sueños son escribir columnas en el *New York Times*, y sin embargo, todos los días aguanta a un jefe mediocre e ignorante. No me alcanza la memoria para recordar todos los que sufren y mueren a diario.

CLARA: ¿Quién te crees que eres? ¿Un juez? (*Javier sonríe*)
¿Dios?

JAVIER: Gran vaina. Hay tanto idiota que se cree Napoleón.

CLARA: Alcánzame el mecate. (*Él trae el mecate. Ella lo amarra. Trae una compota, y le da cucharada a cucharada*). Come (*Él obedece*) Come... come... come... come... come... ¿Tu mujer te hacía de comer?

JAVIER: No entendiste nada... sí, mi mujer me hacía de comer. Mis hermanas me hacían de comer. Mi padre me daba de comer. Mi abuela me hacía de comer. Mi madre me besaba los labios todas las noches antes de dormir y me contaba cuentos... pero entiéndeme de una vez, ser macho o hembra no es la diferencia. La diferencia está acá, y acá, y acá, y acá (*Se señala la piel, la cabeza y el corazón*).

CLARA: ¿Nunca tuviste o tienes miedo?

JAVIER: Muchos...

CLARA: ¿Y?

JAVIER: Aprendí a convivir con ellos, no necesito compotas, ni que me las den en la boca. (*Ella toma la navaja*).

CLARA: ¿Por qué a mí? ¿Por qué me hiciste todo esto a mí?

JAVIER: ¿Por qué no? (*Observa la navaja*).

CLARA: (*grita*). ¡¿Por qué a mí?!... ¡¿Quién eres?!

JAVIER: (*sonríe*). Pase lo que pase, tienes que estar segura de que no soy el mago de Oz.

CLARA: (*le apoya la navaja en el vientre*). Y ahora ¿tienes miedo?

JAVIER: Un poco.

CLARA: El gran hombre tiene un poco de miedo. ¿Y entonces?

JAVIER: Nada ocurrirá. Tú todavía necesitas de mí.

CLARA: No estés tan seguro. Aquí está la caja, aquí están las pruebas. Mi tío no me daba comptas, pero es un excelente abogado. Mi padrino tiene influencias. Mi ex marido, al enterarse de esto, tendrá un sentimiento de culpa muy grande y se entregará de lleno a ayudarme. Todos correrán para ayudarme al saber lo que pasó.

JAVIER: Clara, he visto asesinos, policías, y violentos de toda índole. Nada me ocurrirá. (*Clara lo abofetea nuevamente*). Y de cualquier manera, tendrás que hacerte cargo de tus miedos, realizar o no tus fantasías. ¡Vete, Clara! Desátame y vete. (*Ella toma la cartera y va hacia el mutis*) Clara, ¡desátame! Desátame.

CLARA: (*va y lo amarra aún más*). Dijiste que no necesitabas nada. Que puedes prescindir de tus necesidades. Que en eso radica la libertad y la vida (*Sonríe*). Pues bien, cretino. Arréglatelas. (*Clara hace mutis*).

JAVIER: (*comienza a sonar el Adagio*). Coño, Clara, aprendiste (*ríe a carcajadas*). Dibuja un sueño, y corre en loca carrera tras él hasta alcanzarlo. Y una vez asido, deséchalo, y dibuja otro, y otro. Si eso no es la vida, por lo menos es entretenido.

CLARA: *(que permanecía de espaldas en el foro, se da vuelta)*. Parece una receta de cocina, Javier...me cago en tus recetas de cocina. *(Ella sale, el Adagio suena aún más fuerte. La luz ilumina a La Imagen que danza como si fuera una muñeca de caja de música. Lentamente se va luz y sube la música del Adagio)*.

FIN

El atentado de 1828
(2010)

Estampa histórica en teatro breve
Caracas, 3 de mayo de 2010

PERSONAJES

1. CAPITÁN BENEDICTO TRIANA
2. TENIENTE FRANCISCO SALAZAR
3. MANUELA SÁENZ
4. GENERAL JOSÉ MARÍA CÓRDOBA
5. OFICIAL PEDRO CARUJO
6. AGUSTÍN HORMENT
7. JUAN FRANCISCO ARGANIL
8. PEDRO ALCÁNTARA HERRÁN
9. LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR
10. NATÁN
11. CORONEL RAMÓN NONATO GUERRA
12. GENERAL RAFAEL URDANETA
13. ANDRÉS IBARRA
14. JUAN IGNACIO LÓPEZ (LOPOTES)
15. WILLIAM (GUILLERMO) FERGUSSON

ESCENA I

MANUELA: (1852. Tiene 55 años, aparenta muchos más. Está sentada en una reposera). ¡Santander! Te quedas quietito a mis pies y tú Páez también. Su ama quiere estar tranquila y recordar. No ladren, no hagan ruido, porque si no los espíritus, los fantasmas y los recuerdos huyen asustados. Saben de sobra mis perritos, que me quedo quietita y regresa el Libertador. (Ríe). También regresan todos. Piar fusilado, Páez y Santander traicionando, Padilla, Sucre, el pobre Abel, el general San Martín en su dolor de Guayaquil... (Entran los nombrados con un obispo, bruma, quejidos de dolor, imágenes de guerra, fiestas y honores). Esta mi cabeza no cesa de caminar por el pasado. Bailes, guerras, honores, libertad, poder, vanidades... traiciones. ¿Qué buscamos los humanos en el laberinto de la vida? ¿Qué buscamos? ¿Amor? Lo tuve y fue inmenso... poder también lo tuve, rebeldía... la tuve y la tengo. ¡Ay! si pudiera hacer de nuevo la historia. Que la historia me juzgue como quiera. Lo que no le permitiré es que juzgue mal o maltrate a mi Simón. 1828, Bogotá. El atentado de Bogotá. ¿Hace cuánto ocurrió eso?

Hace ya veinticuatro años. Silencio Santander, no la-
dres Páez que esta vieja quiere recordar de puro apasionada
y amorosa, quiere sumergirse en el pasado.

ESCENA II

CAPITÁN TRIANA: Vengo de la logia.

TENIENTE SALAZAR: (*tiempo, como no entendiendo*) ¿De qué
logia mi Capitán?

CAPITÁN TRIANA: De la Sociedad Filológica.

TENIENTE SALAZAR: Poco sé de ellos mi Capitán. Se dice
que hay muchos extranjeros, franceses que odian al Li-
bertador... (*Tiempo*). Sus razones tendrán, si son hombres
de razón.

CAPITÁN TRIANA: No solo hay extranjeros. Es verdad, está
Agustín Horment, pero también está el oficial Carujo,
Luis Vargas Tejada. Son apasionados, es verdad; pero
también son buenos amigos.

ESCENA III

Manuela: (*leyendo una carta*). ¡Ja! Se siente enfermo y me
manda a llamar. Cuando los fantasmas en soledad lo azuzan,
no soy su amable loca... Pues dígle a Su Excelencia, que
tengo dolor en la cara.

NATÁN: ¿Alguna otra cosa señora?

MANUELA: También dígle que se cuide de Córdoba. El
juego que hicimos a finales de julio, en que Crofton fu-
siló a la efigie de Santander, fue solo un juego. ¿Por qué

está interesado Córdoba en hacer tanta alharaca por el insignificante suceso?

NATÁN: ¿Algo más su merced?

MANUELA: Nada más... (*Mostrando su verdadero sentimiento*) No, espere, dígame que lo amo con todo mi ser.

NATÁN: Como mande su merced.

MANUELA: Natán... mejor no le digas nada.

ESCENA IV

GENERAL CÓRDOBA: Mi general, vuestra excelencia, sé que está enterado de los sucesos ocurridos en la casa de la señora Sáenz, pero tal vez no lo esté con total exactitud... Yo lo veo como un atentado contra el gobierno y contra vuestra excelencia, contra las leyes, contra la sociedad y la disciplina que debe observar el ejército. Se ha fusilado un muñeco figurando en él a Santander, que fue puesto en una especie de banquillo y como traidor, fusilado por la espalda por soldados granaderos. Toda esa simulación ridícula, ha sido con el asentimiento de Crofton, puesto que él es el comandante de granaderos y lo más tremendo, a mi modesto y leal entender, es que quien promovió el escándalo fue la señora Manuela Sáenz. Con el mayor respeto, su muy obediente servidor, José María Córdoba.

ESCENA V

HORMENT: No solo es un dictador, recurre a los manejos más demagógicos para mantenerse en el poder.

OFICIAL CARUJO: Dentro de mí hay sentimientos encontrados. Por ejemplo: ¿cómo se explican, ciudadanos, que el 7 de agosto decretó aumentar la fuerza del ejército en cuarenta mil hombres?

ARGANIL: Es una medida ruidosa, que la justifica, exagerando los peligros de una posible invasión europea.

CAPITÁN TRIANA: Ruidosa, exagerada y derrochadora. ¿De dónde van a salir los recursos para mantener tal número de soldados?

HORMENT: Lamentablemente, los opositores juegan con las mismas mañas de él. Santander no desecha, es más, acaricia en silencio la idea de que Bolívar muera, pero no está dispuesto a hacer nada para que eso ocurra. Es ultra católico y por el otro lado ultra liberal. ¿Cómo se entiende esa contradicción?

ARGANIL: Muy sencillo. Mantuanismo. Autoritarismo militar. El pueblo, bien gracias. Esto es una dictadura militar. Bolívar goza de un poder político que jamás virrey español soñó con ejercer. Se le trata como un rey. Como un César. En Bogotá en este 1828, la adulación y el servilismo es la regla.

ESCENA VI

BOLÍVAR: Manuela, mi Manuela. El hielo de mis años se reanima con tus bondades y tus gracias. Tú en el apego de tu belleza, tu inteligencia, tu gracia y coraje. Tu amor da vida a quien está expirando. Yo no puedo estar sin ti. No puedo voluntariamente prescindir de mi Manuela, no tengo tanta fuerza como tú para no verte. Tu enfermedad

es menos grave que la mía. Ven, ven, ven luego. Tuyo de alma, Bolívar.

ESCENA VII

MANUELA: Lo cercan, lo aíslan. Lo engañan. Lo envidian. Estos mortales no soportan un semejante con tanta grandeza. La voluntad férrea de mi Libertador, no es vista como virtud. Sus sueños de utopías son vistos como locura, no como virtud de vivir. Su capacidad de reflexionar la ven como debilidad, como cobardía... ¡Ay Santander, alimaña rastrera, Dios quiera que un día te pueda atrapar en la evidencia de tu traición! Dios quiera que se mueran estos malvados que se llaman Paula, Padilla, Páez... Sería el gran día de Colombia, el día que estos viles muriesen. Me dice vuestra excelencia que mi enfermedad es menos grave que la suya. Está bien. Las calles están muy mojadas. Natán ¿la calle está muy mojada?

NATÁN: Sí señora, está todo muy anegado su merced.

MANUELA: ¿Llevo zapatos o me pongo las botas?

NATÁN: Es que vea usted, yo he tenido que descalzarme y elevarme las faldas, tengo todas las partes de mi humanidad húmedas y me he mojado hasta la coronilla.

MANUELA: Me pondré estos zapatos, debajo de mis zapatos. Espero que mi señor no se encolerice.

NATÁN: ¡Ay Vuestra Excelencia! El Libertador la ama entrañablemente.

MANUELA: Pero cuando se enoja, su ira es como un volcán. Aunque su ira muchas veces le salva la vida. El 10 de agosto, en el teatro Coliseo, se hizo un baile de máscaras

para celebrar el aniversario de Boyacá. Yo fui disfrazada. (*Entra, música de salón, entra Bolívar hablando con el general Urdaneta. Manuela se pone una máscara y con voz fingida se dirige a ambos*). ¿Estos dos Libertadores serían capaces de bailar con una dama que tiene su rostro cubierto? Y bailamos Natán, bailamos y él estaba convencido de que bailaba con una desconocida. De pronto me quité la máscara. La concurrencia se reía de mi Libertador, mi hombre, mi Simón, se ha ido con tal enfado del salón que todos quedamos perplejos.

NATÁN: ¿Cierta señora amita?

MANUELA: Pero más allá de mi travesura, más allá de la burla, si Bolívar no se iba temprano esa noche... Había una conspiración para matarlo. Menos mal que se fue temprano.

NATÁN: ¡Uys amita, pero eso sí que es espantoso vea!

ESCENA VIII

TENIENTE SALAZAR: Permiso mi coronel Guerra. (*Saluda marcialmente*).

CORONEL GUERRA: Adelante Salazar. ¿Qué se le ofrece?

TENIENTE SALAZAR: Solicito permiso para informar, mi coronel.

CORONEL GUERRA: Permiso concedido, al grano Salazar.

TENIENTE SALAZAR: Cumplo con el deber de informar una conversación de mi inmediato superior el capitán Triana, que me ha dejado sumamente preocupado.

CORONEL GUERRA: (*el coronel muestra nerviosismo*) Informe teniente Salazar, ¿qué pasa?

TENIENTE SALAZAR: Estaba en el puesto de comando hace una media hora, cuando entró al capitán Triana y me dijo...

ESCENA IX

(Se escucha redoble de tambores y música que sugiere el atentado. Se retoma la acción de la primera escena).

CAPITÁN TRIANA: Vengo de la logia.

TENIENTE SALAZAR: *(tiempo, como no entendiendo)* ¿De qué logia, mi capitán?

CAPITÁN TRIANA: De la Sociedad Filológica.

TENIENTE SALAZAR: Poco sé de ellos mi capitán. Se dice que hay muchos extranjeros, franceses que odian al Libertador... *(Tiempo)*. Sus razones tendrán, si son hombres de razón.

CAPITÁN TRIANA: No solo hay extranjeros. Es verdad, está Agustín Horment, pero también está el oficial Carujo, Luis Vargas Tejada. Son apasionados, es verdad; pero también son buenos amigos.

TENIENTE SALAZAR: Vargas Tejada, no ese joven patiquín que escribió una obra de teatro, que todos los estudiantes declaman y gritan: ¡Viva la libertad! ¡Muerte al tirano!

CAPITÁN TRIANA: La suerte está echada señor, vamos a joder al viejo de Bolívar que ha devenido en tirano.

TENIENTE SALAZAR: *(disimulando sus verdaderos sentimientos)*. ¿Y usted cómo lo sabe mi Capitán?

CAPITÁN TRIANA: ¿No sabe su merced que soy masón? Todo está arreglado y es muy fácil.

ESCENA X

CORONEL GUERRA: (*disimulando*). ¿Teniente Salazar, usted está borracho?

TENIENTE SALAZAR: (*marcial*). No mi coronel, totalmente fresco y lúcido.

CORONEL GUERRA: ¿Por qué he de creerle?

TENIENTE SALAZAR: (*marcial*). Solicito permiso para contestar, mi coronel.

CORONEL GUERRA: Al grano teniente, al grano.

TENIENTE SALAZAR: Dos razones por las cuales creerme mi coronel, primero: mi hoja de servicio es intachable y habla de mi coraje y lealtad. Segundo: sé a lo que me expongo si mintiera.

CORONEL GUERRA: ¡Usted es incurable Salazar! ¡¡Retírese carajo!! (*Está muy preocupado*). Tengo que avisarles, tendrá que ser hoy mismo... tendrá que ser hoy mismo.

ESCENA XI

CATALINA: Agustín, Agustín...

HORMENT: ¿Catalina, qué haces aquí?!

CATALINA: El coronel Guerra le mandó un mensaje al obispo para que este le avisara a Santander y se mantuviera alejado de los hechos.

HORMENT: ¿De qué hechos Catalina?

CATALINA: Están al tanto de todo. Saben del plan contra Bolívar. Por más que Guerra demore la información. Urdaneta

y Manuela no tardarán en enterarse y desarticular el golpe del día de San Simón.

HORMENT: Pues entonces lo haremos esta noche. Avisa a Carujo, a Tejada y a Arganil, yo voy por José Celestino Azuero.

ESCENA XII

BOLÍVAR: (*acaba de salir de la tina*). Llega tarde señora.

MANUELA: ¿Cuál es la razón para usted observar de esa manera señor?

BOLÍVAR: Dos razones son las que fundamentan mi afirmación: La una, el poco cuidado que me tiene, pues escapa a mi voluntad; pero la otra se registra en mi alma y es anunciada por la angustia de mi corazón.

MANUELA: Pues sigo sin entender su merced.

BOLÍVAR: Pues es muy sencillo. La que me tiene sin cuidado, es que todo el mundo habla de conspiración, de malos presagios. Pero la que reduce mi voluntad y mi ánimo, es cuando usted demora su llegada.

MANUELA: Por más que yo anticipe mi llegada, si usted juega con el peligro siendo indiferente a los presagios, será en vano mi prisa, mi anhelo, mi celo...

BOLÍVAR: Uno no debe ponerse alerta por calumnias. Lo que se dice de Córdoba, carece de sentido. Él es leal.

MANUELA: Amor mío, lo importante es que estoy cerca de usted. No le regalaré al tiempo una discusión entre nosotros. Le tomaré al tiempo instante por instante para ofrendárselo a mi señor. Con dichas, con alegrías o con juegos de

enojo, ¿por qué no? Pero nuestros, sin terceros. No meteré en nuestra alcoba ni a los Padillas, ni a la Curia, ni a Córdoba, ni a los franceses, y mucho menos a Santander. (*Ríe*).

BOLÍVAR: ¡Mi amable loca!... ¿Sabes qué echo de menos? Que me leas.

MANUELA: ¿Lectura? Pero yo escojo la lectura.

BOLÍVAR: Sea como usted dice una orden, señora.

MANUELA: (*tomando las botas*). Natán, he aquí las botas de El Libertador, que queden como espejo. Ahora usted se acuesta aquí. (*Le coloca cojines, lo arropa y luego toma un libro*). ¡Ay Prometeo, acongójame tus fieras desdichas! «Un raudal de lágrimas brota de mis piadosos ojos y bañan mis mejillas con sus húmedas fuentes». (*Once hombres en la sombra suben al entarimado que está en el foro, uno de ellos es Horment, dan muerte al primer centinela*). «¡Infelices hazañas son estas! Reinando solo con la ley de albedrío, muestra Zeus su soberbio poder a los antiguos dioses». (*Las sombras matan al segundo centinela*). «Ya toda esta región rompe en tristes gemidos, y lloran tu antigua y magnífica grandeza y la de tus hermanos...». (*Las sombras matan al tercer hombre*). «¡Fiera gente que brama de furor entre las agudas lanzas!»). (*Las sombras tumban una puerta*). Simón, Simón, despierta. Tus perros han ladrado y se escuchan ruidos extraños. (*El Libertador se levanta rápidamente, toma su espada y una pistola. Va hacia la puerta*). ¿Usted no le dijo a José París que esta ventana sería muy buena si algún día tenía que huir?

BOLÍVAR: Dice bien mi coronela. ¿Y mis botas?

MANUELA: Toma ponte estos zapatos, los traje de más. (*Simultáneamente, el teniente Ibarra contiene con la espada el ataque de las sombras*).

HORMENT: Entregue la posición teniente Ibarra, no se haga matar por el tirano.

IBARRA: (*batiéndose a espada*). Por la vida he vivido y junto al general Bolívar por la libertad he ido a combate. Jamás mi nombre será asociado a la traición. (*Se bate con valentía. Desde los conspiradores surge un disparo. Ibarra cae herido*).

MANUELA: ¡Salta Simón, salta por lo que más quieras! (*Bolívar salta y al instante los conspiradores fuerzan la puerta. La coronela Manuela Sáenz, espada en mano, está frente a ellos mirándolos tranquilamente*).

LOPOTE: ¿Dónde está Bolívar?

MANUELA: En el Consejo.

SOMBRA III: La ventana está abierta. Se ha escapado.

LOPOTE: ¡Perra inmunda! (*Se abalanza contra ella. Sombra IV, V y VI, también lo hacen*).

MANUELA: (*esgrimiendo con furia*). Para los traidores y cobardes solo basta una mujer.

(*Sombra VII y VIII le ganan la espada. Entra Horment e impide con su espada la acción de los hombres*).

HORMENT: No matamos mujeres.

MANUELA: En guardia, musiú.

HORMENT: (*frío como un bisturí*). No me bato con mujeres.

MANUELA: (*sarcástica, desafiante*). ¿No se bate o no le gustan las mujeres... musíú?

LOPOTE: (*intenta atacar a Manuela*). Soez e inmundo animal.

HORMENT: ¡Querido Lopote! No vale la pena. Vamos hacia la sala del Consejo por esa puerta.

ESCENA XIII

(*Entra Ibarra tambaleándose, herido*)

MANUELA: (*toma una palangana de agua y le empieza a curar la herida*). Hay mucha sangre teniente, pero parece que la herida no es tan mala.

TENIENTE IBARRA: También tengo un ardor en el brazo derecho. (*Manuela mira*).

MANUELA: Es de sable, es fiera... ¡Natán!

FERGUSSON: (*desde el foro donde está la calle*). Mi Libertador, mi Libertador, ¿qué está pasando?... ¿Dónde está mi general Simón Bolívar? (*Entra Natán*).

MANUELA: No entre Fergusson, la casa está tomada por criminales, quieren matar al Libertador. ¡Cuidado Fergusson! (*Carujo le asesta a Fergusson un sablazo en la frente y le pega un tiro. Fergusson cae muerto*).

NATÁN: (*gritando abrazada a Ibarra moribundo en el suelo*). ¡Esto es un horror! ¡Tengo miedo mi señor, tengo mucho miedo!

(Entra Lopote y junto con otros hombres, con furia, apalean a Manuela. En esa acción, entran el general Urdaneta y Herrán. Hay intercambio de disparos y de espadas. Caen muertas algunas sombras y son tomados prisioneros Horment, Lopote y Carujo).

HERRÁN: ¡Miserables! Se acabó el bochinche. ¡Llévenselos!

URDANETA: ¿Dónde está el general Bolívar, a dónde fue?

MANUELA: *(recién apaleada pero con humor, ríe)*. ¿Dónde fue? Pienso que ni el mismo Libertador sabía donde iría. Saltó por la ventana y escapó.

URDANETA: ¡La cosa fue fea Manuela, muy fea! Han matado al sobrino de Bolívar. Moveré cielo y tierra y serán castigados todos los culpables.

MANUELA: ¡Pobre José... tan joven!

URDANETA: Esto que ha ocurrido es muy grave. Todos los responsables de esta acción, tendrán que pagar muy cara su osadía.

(Se escuchan redobles de tambores. Manuela camina hacia los primeros planos de la escena).

ESCENA XIV

MANUELA: *(en Perú, de 66 años)*. Lo que ocurrió aquella noche del 25 de septiembre de 1828, fue sin lugar a dudas, un hecho terrible. Como leal libertador y patriota, el general Urdaneta deseaba desarticular la traición, pero poco se pudo hacer al respecto. Muchos buenos hombres murieron en manos de la traición. Algunas manos criminales fueron condenadas al fusilamiento, pero los verdaderos

responsables, los autores intelectuales, no pagaron su crimen. Mi General, mi luminoso Libertador, tuvo que esconderse como un pordiosero debajo de un puente. Parte de la América le pagaba de esa manera su entrega y hazaña de haberles dado la libertad.

El frío que padeció aquella noche, al estar escondido en el agua durante horas para salvar su vida, le quebró la salud de una manera irreversible. Siempre recuerdo su imagen y su voz...

ESCENA XV

BOLÍVAR: (*bajo un haz de luz, se nota gravemente enfermo pero muy digno*). Quiero vivir como se vive en la historia, con luz de verdad desde estas alturas ya libre del barro mortal... «Ese título de Libertador que gané con la espada en cinco naciones, hoy pesa sobre mí. No soy Libertador ni lo fui jamás. Nací esclavo de la pasión, del mando. Fui más esclavo que mis liberados. Vedme aquí en mi dimensión, despojado por mi propio ser del título de Libertador que vosotros me otorgasteis... Ni yo fui Libertador, ni Cortés conquistador, ni Colón descubridor. Ninguno de nosotros, protagonistas de la historia del Nuevo Mundo, es lo que parece ser». Los tres pisamos la tabla de la historia con el pie firme de los creadores. «El hombre propone y Dios dispone», dice el refrán. «¡El hombre propone y Dios dispone!». Me voy de aquí porque aquí no nos quieren... Seguiré en la historia, velando y luchando por la Libertad que no pudo ser, y mi voluntad se impondrá en el tiempo.

ESCENA XVI

MANUELA: Veo mis perros fieles que se han portado bien y yo he podido jugar con los recuerdos. Me quedo aquí, rebelde, compañera, mujer, amante, consecuente, americana...

Quizá tenga razón aquel oficial de San Martín, una noche en Lima me lo reveló, yo era muy joven para entenderlo. (*Ríe*). Muy atribulado por el dolor, sin mirarme como mujer me dijo: «Señora, nuestros Libertadores ven los hechos pero no las verdades, ven caer los frutos, pero no entienden la gran verdad, lo abarcarían todo con la noción de la ley de gravedad. Dan vuelta a una noria gastada. La verdad, la verdad es como un diamante... es preciosa, pero si te lo arrojan a tu rostro puede ser un arma mortal». ¡Ah, ya calla vieja idiota! Te pones retórica y en esta América volátil, lo importante es el mito. Ya los fantasmas se vuelven a las sombras. Quien quiera tener memoria, que la tenga. Quien quiera festejar orgulloso, que festeje. Quien quiera maldecir la historia y reprocharla, que lo haga. Aquí los espero. Fui y soy la coronela Manuela Sáenz, libertadora del Libertador y su voluntad se impondrá en el tiempo.

FIN

1955
(2018)

PERSONAJES

MARÍA ROSA, personaje septuagenario que recuerda y al hacerlo recrea una niña de 7 años, una mujer joven de 22 años, una mujer de 35 años, una mujer de 50 años.

ARTURITO, personaje que la misma actriz que hace MARÍA ROSA puede hacerlo con un títere. En una propuesta uni-personal o puede hacerse con otro actor o actriz. También el texto lo muestra en distintas edades.

OTROS PERSONAJES, son el contexto familiar y social de MARÍA ROSA y ARTURITO. Puede resolverse con muñecos o con transiciones realizadas por la misma actriz que hace MARÍA ROSA.

I

(Se escucha el tango El choclo cantado por Tita Merello).

MARÍA ROSA: *(año 2018. Entra María Rosa, septuagenaria, jovial, alegre, enérgica, elegante, hace pasos de milonga, camina «canyengue»; cantando El choclo a dúo con la voz de Tita Merello que se escucha en una radio o viejo tocadiscos).* A ver si me acuerdo Empalme San Vicente, Glew, no, no, no, Empalme San Vicente, Guernica, Longchamps, Glew, Burzaco, Temperley, Adrogué, otra más que no me acuerdo, Lanús, Remedios de Escalada, ahhhh me olvidé, Adrogué, Banfield, Remedios de Escalada, Lomas de Zamora, Avellaneda y Constitución, era un mundo de gente. *(En off puede escucharse el sonido de la estación Plaza Constitución con anuncio de partida de trenes),* papá con sobretodo me llevaba en brazos y los altos parlantes, señores pasajeros, por andén 3, con destino La Plata, horario de partida 8:55, a Florencio Varela e intermedias andén 9, 9 hrs, Bahía Blanca e intermedias andén 7, 9 y 10, 9 y 15 Rápido a Mar del Plata andén 6; pero nosotros estamos llegando a Constitución y a la noche partiríamos de Constitución pero no con destino a La Plata, sino con destino

a Empalme San Vicente, en el rápido, solo paraba en Temperley, y San Vicente.

En Constitución en 1954, 1955 había una réplica de una máquina de tren adentro de una vitrina... Papá, papá, ponete una moneda, ponete una moneda, dale papito, yo me porté bien en la escuela, la maestra dice que soy una niña aplicada...

Uno le ponía 10 centavos y la máquina movía la rueda, movía todos los engranajes y uno apretaba la ñata contra el vidrio de la vitrina para estar más cerquita de esa máquina que cobraba vida; y cuando terminaba mirábamos hacia arriba suplicantes a papá para que se pusiera con otros 10 centavos, para que la máquina de nuestros sueños nos llevara al infinito de la alegría y de la felicidad, porque cuando yo era una piba de 6 años, sencilla era la vida, sencilla y fácil la alegría y la felicidad estaba en estirar la mano y que papá me diera un bizcochito con grasa o lo más sublime una galleta Tita y de ahí olerla, disimuladamente sin hacer asquerosidades sacar la lengua y sin que nadie me viera lamer la capa de chocolate... y en ese momento el mal estaba lejos y Dios, la ternura y el ángel de la guarda estaban conmigo. (*Abre una lata llena de golosinas, saca una Tita*) Por eso a mis 70 años todavía como galletas Tita. El nabo del doctor Martínez dice que tengo que tener cuidado con el azúcar, pero los análisis me salen diez puntos, por afuera la carrocería que es lo que está a la vista, el chasis, a lo mejor regular para abajo; pero la sangre, la sangre caballo blanco, ¡qué digo caballo blanco! potra vieja parida azabache pero diez puntos. Tampoco hay que menoscabarse ¿no? ¿Y el alma María Rosa? (*Se mira a un espejo*). Los ojos te brillan, tenés violines en el alma, tambores y candombe de Alberto Castillo tenés

en el alma y guardás ilusiones parecidas de las que tenías a los veinte (*Semitiempo*) ¿Será locura senil? Bueno, si un día me quedo gagá ni me voy a dar cuenta, pero reiré recordando las vidas vividas de antaño.

II

(Música de misa de la época en que se oficiaba de espaldas a los feligreses. Voz del cura rezando el padrenuestro en latín. María Rosa ahora es una niña de seis años. Transición violenta. María Rosa reza a la par del cura).

Paternoster, qui es in caelis,
sanctificetur Nomen Tuum,
adveniat Regnum Tuum,
fiat voluntas Tua, sicut in caelo, et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie;
et dimitte nobis debita nostra,
sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;
et ne nos inducas in tentationem;
sed libera nos a Malo.

La iglesia de Empalme es pequeña, tiene solamente dos aguas. Mamá y la madre de Arturito dicen que la basílica de Luján es inmensamente grande y tiene una virgen que hace los más extraordinarios milagros, si uno se porta bien y ofrenda buenas acciones a la virgen de Luján, ella te dará las gracias buenas que vos le pedís. (*Se escuchan cantos gregorianos*), el latín es difícil, la verdad es que no entiendo una papa de lo que dicen, pero la mantilla, la música y toda la situación hace que yo me sienta inmensamente buena, como en las nubes, ¡qué sé yo!, pero el latín

es difícil. Quien reza bien el latín es Arturito, Arturito, es rubio, muy rubiecito, tiene cara como de ángel, como en el libro de historia de segundo año de mi hermana, ahí aparece un ángel parecido a la cara de Arturo y ¡qué bien reza en latín!

ARTURITO: (*Muñeco de guante*)

Gloria Patri, et Filio, Et Spiritui Sancto.
Sicut erat in principio, et nunc et semper,
et in sæcula sæculorum. Amen.

MARÍA ROSA: (*suspira*) Arturito...Y a la salida mamá y Marichu, la mamá de Arturo conversaban en el atrio de la iglesia, yo la miraba a mamá y Arturo me miraba a mí, miraba la mamá a mi mamá y miraba a su mamá Marichu, tenía una nariz perfiladita y yo no podía tener malos pensamientos porque me había confesado y como tenía puros pecados veniales el cura solo me mandó como penitencia un padre nuestro y un avemaría, los recé y quedé libre total de pecados. El que tuvo un pecado mortal fue Arturito, el cura lo encontró en el salón de la casa parroquial contando un chiste, es que es raro Arturito, es tímido, cara de angelito, fue el que más rápido aprendió a leer la composición sobre la vaca, la escribió tan bien que la maestra se la leyó a todo el salón. Reza súper bien en latín pero yo no sé lo que pasó, pero cuando fuimos al salón parroquial y lo escucho a Arturito contarle a sus amiguitos lo siguiente, yo lo repito pero estoy recién confesada, él contó que Cristo estaba con los apóstoles y le preguntó a San Juan: «¿Juan me amas?» y San Juan le contesta: «No Maestro, el putito (*marico*) es Pedro». Los chicos se rieron a carcajadas, yo me persigné, justo llegó el cura, pecado

mortal. El cura casi se infarta, Arturito que se pone pálido como una momia, el cura casi le pega y sentenció: «Vaya al altar, pecado mortal, veinte padrenuestros, veinte avemarías de rodillas por tres días...». Estuve a punto de decirle al padre, padre le quedó en verso, pero el padre Toledo estaba tan enojado que no me animé.

III

MARÍA ROSA: (*Ahora mujer de 50 años, más o menos recordando*) «M A ma, M Á má: mamá. M E me, S A sa: mesa. O so, oso. Ema ama a su mamá, la mamá mima a Lila» (*ríe*). *Campanita*, libro de lectura inicial, editorial Kapelusz. (*Levanta el libro, lo abre, lee*):

En el gallinero

–Es un gallo de raza.

–¿Cómo lo sabés?

–¿No ves? Tiene un anillo en la pata. –Es el rey del gallinero.

–Su compañera, la gallina amarilla está empollando.

(*Piensa*) Yo no soy amarilla, yo soy morocha, mulata, como después me enteré en el libro de sexto grado. «Su compañera, la gallina morocha está empollando, los pollitos de ella y el rey rubio serán muy lindos y muy comilones, se comerán todas las semillitas y los gusanos... ». Libro *Campanita*, con el que todos esos pibes aprendimos a leer.

¿Te acordás? no te lo dije nunca, pero cuando yo estudié «En el gallinero» de nuestro libro *Campanita* de

primer grado, página 56... es un gallo de raza porque tiene un anillo en la pata, es el rey del gallinero, ese eras vos... pero no seas boludo, claro que no tenés un anillo en la pata, pero entre todos los niñitos yo te veía como el rey; bolsa, yo estaba enamorada de vos, su compañera la gallina amarilla está empollando, yo no soy amarilla, entonces yo en silencio, decía: la gallina morocha está empollando, los pollitos serán muy lindos y muy comilones...

Yo Arturo, amo a mi esposo, a mi familia, a la medicina, a mis dos hijos, pero a ese que está hablando en el teléfono público le puse Arturo, ya tiene 13 años y está en primero de la secundaria, porque aquellas impresiones de infancia, aquellos amores, son imborrables e insustituibles, después tuve a María Verónica, ya tiene 11 años. A lo largo de la vida cuando mi Arturito sale de casa para la escuela o para la cancha, yo me acuerdo de aquello, yo me acuerdo de aquel poema, que no sé si te acordás, pero ya no sé si eres argentino o venezolano, aquel poema que dijimos en aquel año tan atroz de 1955, el 11 de septiembre, el día del maestro, el poema que para nosotros era difícil, el de Almafuerte, ¿te acordás?

ARTURITO: ¡Cómo no me voy a acordar! antes de subir al escenario, me dio un miedo paralizante y vos que eras una morochita pizpireta, llena de alegría, sonriente, me tomaste de la mano, despacito me dijiste: «no tengas miedo», y subimos al escenario.

MARÍA ROSA: Sí, al rubiecito le dio miedo. ¿Cómo le dicen en Venezuela a los rubios?

ARTURITO: Catires.

MARÍA ROSA: Al catirito le dio miedo, es que era muy tímido, pero nadie se daba cuenta...

ARTURO: Hoy ya estoy grande, tengo menos vergüenza, y recuerdo aquel nuestro primer poema...

ARTURITO:

Obrera sublime,
bendita señora:
la tarde ha llegado
también para vos.

MARÍA ROSA:

¡La tarde, que dice:
descanso es la hora
de dar a los niños
el último adiós!

ARTURITO:

Mas no desespere
la santa maestra:
no todo en el mundo
del todo se va;

MARÍA ROSA:

Usted será siempre
la brújula nuestra,
¡la sola querida
segunda mamá!

ARTURITO:

Pasando los meses,
pasando los años,
seremos adultos,
geniales tal vez...

MARÍA ROSA:

¡Mas nunca los hechos
más grandes o extraños
desfloran del todo
la eterna niñez!

ARTURITO:

En medio a los rostros
que amante conserva
la noble, la pura
memoria filial,

MARÍA ROSA:

Cual una solemne
visión de Minerva,
su imagen, señora,
tendrá su sitial.

ARTURITO:

Y allí donde quiera
la ley del ambiente
nimbar nuestras vidas,
clavar nuestra cruz,

MARÍA ROSA:

La escuela ha de alzarse
fantásticamente,
cual una suntuosa
gran torre de luz.

ARTURITO:

No gima, no llore
la santa maestra:
no todo en el mundo
del todo se va;

MARÍA ROSA:

Usted será siempre
la brújula nuestra,
¡la sola querida
segunda mamá!

Como dice el poema Arturo, no todo en el mundo del todo se va. Yo fui tu primer amor, sí, lo fui, eras tímido, rubio, medio quedado y tembloroso te acercaste y me regalaste una galleta Tita. Tú fuiste mi primer amor y por esos laberintos del alma humana o por esas formas que los machistas dicen que tenemos las mujeres, a mi primer pibe le puse Arturo, para recordarte siempre, recordarte rey del gallinero, más o menos justo, muy tímido, más o menos noble y aunque medio pelotudo muy sensual para mí. Te metiste a militante, queríamos cambiar el mundo. Arturo, te tuviste que ir primero a Brasil luego a Venezuela, yo hice como el avestruz, metí la cabeza, estudié medicina, ¿te acordás? mi madre era enfermera, me hice médico, bueno, para algo sirvió, hoy a tu viejo en este viejo hospital lo estoy atendiendo y parece

que las cosas salen bien, parece que salen caballo blanco, va a zafar tu viejo, es que esos viejos son de roble... Te esperé Arturo, que volvieras de Venezuela, ahora volviste por la enfermedad de tu viejo. Siempre volvés y te volvés a ir, la vida es extraña. Yo fumo y espero como el tango; pero fue hasta mis 35 años, ese día en la presentación del libro de Bonafini, este cretino seguro que viene de Venezuela para la presentación del libro; pero esa noche en el cafetín a la salida del Teatro San Martín me di cuenta de que nunca serías mío... Bueno, nadie es de nadie, pero yo te amé hasta mis treinta y cinco años. Cuando te fuiste medio putié hasta los treinta y seis, dos o tres tipos y luego me enamoré, a los treinta y siete conocí a otro rey del gallinero, sentí que este sí era el más más...

ARTURO: Piba, ¿me estás tratando de dar celos?

MARÍA ROSA: No seas básico, Arturo, ahora de grande te has puesto vanidoso... no seas pelotudo, me casé a los treinta y siete súper enamorada y a los treinta y ocho parí a Arturito, ¿qué te quedás pensando, boludo? ¿Recordás cuando éramos dos mocosos de veinte y estudiabas teología? y decías...

ARTURO: El matrimonio monogámico de san Pablo fue probablemente una cagada...

MARÍA ROSA: Y agregabas con voz solemne haciéndote el doctor siendo un pendejito, «el ser humano antropológicamente no es monógamo, es polígamo» (*los dos rien*).

ARTURO: Hablaba con mayúsculas, que cagada.

MARÍA ROSA: Así es la vida, dulce y jodida. (*Música*). Probablemente el tango *Cambalache*.

IV

MARÍA ROSA: Vos sos, no me podía fallar (1984. *Ahora María Rosa tiene 35 años. Toma a un hombre del público y lo va subiendo al escenario mientras conversa, lo lleva a la mesa donde también hay un muñeco. Hay que entender esta escena en tres o cuatro dimensiones, una María Rosa con 35 años, otra, el hombre del público que algunas veces es el que hace de Arturo, otras el que participa y otras el observador y observado. Por último el muñeco que también es Arturo que dará respuesta a los textos y dará elocuencia con los silencios y los movimientos*), hace tiempo que yo me abrí Arturo, fue muy difícil esto... Sí, vos venís del exilio, sé que el exilio no es como dicen los boludos, que fue un exilio dorado, pero no nos pongamos densos... Sí, ¿querés que vayamos a tomar un café? pero antes me tenés que convidar una galleta Tita... (*Se sientan a la mesa*). Estuvo buena la presentación del libro de Hebe Bonafini, Soledad Silveira está igual... Ella debe ser un poco menor que nosotros...

ARTURO: (*Muñeco*). Nosotros somos del cuarenta y nueve.

MARÍA ROSA: Pero yo no se lo digo a nadie Arturo. Sí, ya tengo 35 años.

ARTURO: ¿Te casaste?

MARÍA ROSA: No, no me casé. ¿Vos?

ARTURO: Divorciado.

MARÍA ROSA: ¿Divorciado?

ARTURO: Bueno, la verdad es que me divorcié ya como tres veces, bueno, un divorcio y dos separaciones.

MARÍA ROSA: (*se ríe*). Me río porque, medio boludo, medio tímido, pero no pudiste esperar. Sí, yo tengo algunos pretendientes. Pero todavía no me casé. (*Tiempo*) ¡Qué bien habló David Viñas! ¿eh? ¿Te acordás cuando fuimos a ver *Tupac Amaru*? ¡Eso fue como en el 73! y Federico Luppi, ¡qué churro! Él hacía Tupac... ¿y Mikaela? lo hacía la negra Padilla.

ARTURO: Walter Subrié, hacía el obispo hijo de puta.

ARTURO: Yo nunca me olvidé esa noche.

MARÍA ROSA: Yo tampoco. Nunca me olvidé esa noche... Tenías un bulín en La Boca. Cuando me abrazaste y pusiste tu cabeza contra mi pecho, tu corazón hacía toco toco toc... yo dije, está súper asustado... Ya es un hombre de veinticuatro años y está asustado como el día que tuve que agarrarte de la mano, para subirte al escenario en primer grado. Luego, caricias, caricias, infinitas caricias, interminables caricias, tus suavísimas caricias, mis furiosas caricias, nuestras espasmódicas caricias, nuestras frenéticas caricias, lujuria, y nuestras noches con veinticuatro años no fueron esperas, estábamos despiertos, antes que despertaran los pájaros, éramos amigos de los ladrones, de los pobres, de los invisibles porque éramos ladrones agradecidos, robándole momentos a la crueldad de aquella sociedad, desgarrábamos sábanas y gritamos como patanes, como el cura en el púlpito, como el borracho alegre en la madrugada temerosa o como niños alegres. Arturo, ¿por qué no? Pensar en vos tuvo la magia, la salud y la alegría, estrecharte y recibirte era la patria que nos fue negada, diste la talla del caballero andante para aquella muchacha enamorada, traté de ser Afrodita para el joven guerrillero,

nuestro atractivo radicó en lo humano y todos los humanos, incluyendo los más miserables... somos semejantes.

V

MARÍA ROSA: No tengo la culpa si ustedes no recuerdan o no quieren recordar lo que pasó, no soy responsable de que ustedes no hayan aprendido nada de lo que pasó o en sus cabezas hayan razonado otras ideas sobre lo que pasó. (*Se ven aviones en el cielo de Argentina que van rumbo a la Plaza de mayo, la imagen quedará fija o se hará esfumato en el montaje del video*). No tengo la culpa si los que hoy esperan conmigo en la cola del banco Nación para cobrar la jubilación, no se acuerdan de lo que pasó el 16 de junio de 1955. No lo quieren tener presente, prefieren ir al bingo en vez de estar contándole un cuento dulce y divertido en la cama a la nieta. (*El esfumato se abre y el video muestra vuelos rasantes de la marina de guerra de Argentina el 16 de junio de 1955*). Encontrarme con las amigas a tomar el té en Las Violetas, es precioso, a mí siempre me gustaron los tostados, en el interior les llaman emparedados, miga, queso, jamón, queso derretido... y mis amigas, yo tengo dos, las preferidas, nos conocemos tanto, ¡nos queremos tanto! No, yo alguna vez también voy al bingo y me gusta, uno entra con una vocación de ganar, ganar plata. No creo que sea intrínseco en el hombre, es una punción aprendida, pero no tengo la culpa de que ustedes no sepan o no recuerden qué es lo que pasó. (*Los aviones empiezan a lanzar las primeras bombas, la imagen se paraliza o va a esfumato u otra opción que surja en el montaje del editor del video*).

El miércoles 15 de junio a la nohcecita llegó papá a nuestra casa alquilada de Empalme San Vicente, me acuerdo siempre, nuestra casa, del paso a nivel a ocho cuadras por tierra estaba nuestra casa, caminábamos siempre por una veredita que había hecho la sociedad de fomento, caminábamos cuatro cuadras y a la izquierda estaba La Celina, estaba la casa de Arturito, nosotros vivíamos ya casi en el campo, a 10 cuadras de la vía. Papá llegando del laburo aquel 15 de junio le dijo a mamá:

PADRE: (*Muñeco haciendo del padre*) mañana a las 8 de la mañana tenela vestida que la llevo a la capital. Blas Domingo consiguió que nos vendan once bolsas de papa para que las traigamos a Empalme y se la vendamos a precio justo a la gente del barrio... Sí vieja, yo sé que no se consigue nada, es que muchos almaceneros están en la joda esa de esconder el azúcar, el arroz, el trigo, pero bueno, tenemos que ir hasta la Casa Rosada, nos van a dar una orden para que en los depósitos de Mataderos el gobierno nos venda papa, somos once. Blas Domingo, Bosolasco, Esposaro, el negro Pérez, los tres hermanos Villa Flor, Otamendi, los dos Ríoyos y yo. Claro que la puedo llevar a María Rosa, Blas Domingo va a llevar a Arturito para que vean los aviones que van a hacer una demostración, parece que son los aviones argentinos que fabrican ahí en Córdoba, vamos a la plaza, creo que a las once hacen las acrobacias aéreas, mientras tanto uno de nosotros saca el papeleo, después nos vamos todos a Mataderos, una bolsa por hombre, el asunto va a ser la cara del colectivero cuando nos montemos con la bolsa de papa, pero hay tan poco abastecimiento que todos comprenden, le damos 2 o 3 papas por cabeza y él contento como perrito con dos colas. Tenela

vestida que a las ocho de la mañana nos vamos tranquilos y tomamos el tren de las 8:40 a Constitución.

VI

MARÍA ROSA: (*ahora María Rosa es una niña de siete años para ocho*) Buenos Aires, los aviones, la Plaza de mayo, Arturito dice que quiere ser bombero, otras veces dice que quiere ser San Martín, muchas veces dice que quiere ser como el crac del fútbol Tucho Méndez, de canillita a campeón, otras veces se le da por ser boxeador como el mono Gatica, pero no tiene cara, él tiene cara de ángel, pero la mayoría de las veces dice que quiere ser aviador. Mamá, ¿por qué te hiciste enfermera y no te hiciste médica? Cuando sea grande yo quiero ser médica o aviadora. ¿Cómo que no puedo ser aviadora? ¿Mamá, ser aviadora? ¿volar un avión? ¡Eso es lo máximo! ¡Atención, atención!, sobrevolando, pido pista, pido autorización, no sé cómo se pide eso, bueno era un aviador, ¿Cómo? ¿no puedo ser aviadora? ¿Que las mujeres no pueden ser aviadoras? hágame caer para arriba, como dice la mamá de Arturito. Me parece injusto, me parece malo, yo quiero ser aviadora, claro que se puede lograr, vos me dijiste que hace tres años las mujeres no votaban y lucharon, lucharon, lucharon y consiguieron el voto femenino, ¿por qué me decís que los niños no hablan así como yo? no sabemos muchas cosas pero algunas las sabemos. Mamá yo quiero muchas cosas...

MARÍA ROSA: Me desperté en la estación de Empalme San Vicente, en los brazos de papá. Me dio vergüenza, Arturito estaba vestido con un traje azul marino, con chaleco, pantalones cortos, zapatos gomicuer y medias largas azules

haciendo juego, me miraba y hacía que no me miraba. La trenza que me habían hecho estaba impecable, pero me quería mirar en un espejo. Arturito también estaba peinado a la gomina. Su cabeza amarilla parecía que la había lamido una vaca. Su papá, Blas, me toca la cara y me dice: «Hola, Rosita, ¿tenés mucho noni, mi cielo? Arturito, dale un caramelo Mumú». Llegó el tren, nos subimos. Era un rápido a Constitución. Arturito enfrente mío, miraba el paisaje por la ventanilla y me miraba a mí, yo miraba el paisaje por la ventanilla y lo miraba a él. Era linda la situación. Papá, Blas y los Ríoyos hablaban de que Perón podía caer, otros decían que no podía caer, el señor Villaflor dijo: «Nos falta Evita para defendernos, qué falta que nos hace». A mí y a Arturito, creo que no nos faltaba nada, viajar en tren, mirarnos a los ojos, mirar el paisaje, comer caramelos de dulce de leche, volvernos a mirar, dibujarnos sonrisas, eso era bien completo. Llegamos a Constitución, una muchedumbre de gente, yo, bien agarrada de la mano de papá, Arturito, bien agarrado de la mano de su papá, nos metimos en el subte, apretados como salchichas. Arturito, olía rico, yo creo que era el perfume de su papá, ¿le gustará mi colonia floral? Mamá siempre me pone colonia floral. Cerca de la Plaza de mayo nos sentamos en un cafetín, estaba nublado, hacía frío. Los hermanos Villaflor y uno de los Ríoyos se fueron a buscar la orden de las bolsas de papa a la Casa Rosada. Como hacía frío, el señor Blas pidió submarinos y churros con dulce de leche para chicos, ah, desayunamos de nuevo, el submarino, ah, se me hace agua la boca, la barra de chocolate derritiéndose en la leche hirviendo, el señor Blas revuelve mi vaso largo, con la cuchara larga, Arturito lo revuelve solo. «Nena, cuidado que quema, después te salen ampollitas en el paladar. Tomalo despacito, que es todo

para vos». Poco a poco, y el churro con dulce de leche... el dulce de leche, se explotan en nuestro paladar. Arturito se pone colorado como un tomate con el calor del chocolate y come churro con poca elegancia. ¿Elegancia? y ¿mi trenza estará bien amarrada? ¿No estaré despeinada? El mozo dice: «vienen los aviones», paramos, salimos, los aviones en el cielo de Buenos Aires, Bosolasco dice: «seguro que van a hacer una demostración, van a hacer acrobacias». Ay, yo quiero ser aviadora, Arturito dice: «yo quiero ser aviador». (*Los aviones empiezan a lanzar las primeras bombas sobre la población civil sobre la Plaza de mayo*). ¿Qué pasa? Blas grita: «¡hijos de puta!». (*El video de los aviones bombardeando la Plaza de mayo, el sonido de las bombas, los gritos de la gente, es ensordecedor*).

VII

MARÍA ROSA: (*septuagenaria*) Creo que esta historia la mayoría la conoce, cuatrocientos y pico de muertos por la marina de guerra argentina, de mujeres, hombres, viejos, jóvenes, y niños. Cientos de amputados y desaparecidos, al presidente Perón, lograron tumbarlo tres meses después, en septiembre, en el mismo mes cuando siendo una niña dije mi primer poema con Arturito. Hoy soy una vieja jubilada de la medicina, felizmente casada, con hijos y una nieta y un nieto preciosos. Con Arturito viví siendo niños el 55, la locura de los azules y colorados, el golpe de Onganía de 1966, saliendo de la secundaria, el Cordobazo, el regreso de Perón, el golpe fascista del 76, de Videla, Viola, ahí Arturito pudo salir para Venezuela, ya no se podía sostener más en la resistencia; luego vino la democracia y él volvía a visitar su familia, pero nunca se quedó.

Vino el Corralito, luego vinieron otras ilusiones, y ahora, recuerdo en mi casa... hago la cola con los jubilados, y cuando los escucho, me acuerdo las palabras de Arturito, el sabiondo pero tímido: «María Rosa, San Pablo, que no es nada simpático para mí, decía: las personas están movidas por los vientos de todas las doctrinas, por influencias de todo tipo, los alienan con propaganda, con publicidad, con mercancía, con objetos sexuales, con dinero...», por eso esa confusión, por eso, como decía Mao: «Algunas veces a la gente le gusta disparatar a gusto». Arturito no volvió, me dijo: «Argentina es mi patria, pero hoy, mulata, mi hogar es Venezuela». No se pongan tristes, él y yo vivimos completos, cuando vean algún abuelo o alguna abuela reír en la cocina, en la sala, o en el baño, y aún reír en el sórdido asilo, por favor no crean que es locura senil, sepan, mis queridos, que son luces y sombras de vida, de mucha vida vivida. (*Suena un tango*).

FIN

El tiempo de oro
(1989)

PERSONAJES

CARMEN: Vieja violinista de 125 años

EFRAÍN: Hombre de 26 años del siglo XX

PRENSUS: Mujer joven del siglo XXI

INSTRUCTOR: Hombre maduro del siglo XXI

ROBOT Y PERSONAJES DE PROBETA DEL AÑO 2089

La acción se desarrolla en el año 2089.

ESCENA I

(Año 2089. Se escucha música durante 40 minutos. Las luces de platea funden. Continúa la música y comienza voz en off. Se trabaja sin Alcahueta. Se puede ver disposición escenográfica de acuerdo a plano propuesto (optativo). Los personajes están congelados e iluminados por un haz de cada uno. Efecto de una ligera niebla. Efraín está ubicado en tercer plano, izquierda del actor. Carmen Trasgo está ubicada en el computador-dictáfono hacia segundo plano, izquierda. Prensus mirando hacia Efraín en primer plano central. Instructor en segundo plano, derecho sosteniendo un muñeco de un metro con ochenta centímetros aproximadamente. Los personajes permanecerán congelados mientras se escuchan las voces grabadas de Carmen y Prensus, en off, con cámara y eco).

CARMEN: Prensus... Prensus... Prensusita... no te pongas melodramática... no sé cómo morir...

PRENSUS: ¡Usted miente!

CARMEN: ¡Yo no miento, yo no miento nunca!

PRENSUS: ¡No sea hipócrita! Yo sé de algunas de sus mentiras.

CARMEN: Ay Prensus, ven a mi baúl, así te pruebo una linda blusa de mi siglo...

PRENSUS: Yo no quiero ir a su baúl. A mí no me interesan las cosas de su baúl. ¡A mí qué me importa su maldito siglo!

ESCENA II

(Instructor y Prensus. El resto permanece congelado. Instructor tiene un ojo emparchado).

INSTRUCTOR: ¡Le miente, Prensus! *(Arroja el muñeco a primer plano derecha)* ¡La reliquia la engaña! Y usted no hace nada para evitarlo.

PRENSUS: La señora Carmen Trasgo fue conectada a la máquina, y el aparato no marcó ninguna mentira, *(sirve dos coñacs y ofrece uno al Instructor)*.

INSTRUCTOR: No puede ser... No bebo, Prensus. *(Prensus, contrariada, deja los dos coñacs)*.

PRENSUS: Eso lo dijo el profesor, y yo misma supervisé cómo funcionaba el aparato. *(Mueve la cabeza trabajando sobre sus cervicales)*.

INSTRUCTOR: ¿Le pasa algo?

PRENSUS: Tengo tensiones. Me duele.

INSTRUCTOR: Beba Prensus, creo que le hace falta *(Prensus bebe)*. ¿Fue a su sesión con el Robot Revitalizador?

PRENSUS: Sí, pero...

INSTRUCTOR: Igual siguen sus tensiones...

PRENSUS: Sí.

INSTRUCTOR: Venga, a ver... (*Va para masajearla*).

PRENSUS: El masaje está prohibido.

INSTRUCTOR: Nadie lo sabrá.

PRENSUS: El Rito a Mamón lo prohíbe.

INSTRUCTOR: Pertenezco al grupo de gente que impuso el Rito a Mamón: no estoy obligado a cumplirlo.

PRENSUS: ¿Y los micrófonos? (*Instructor comienza a masajear. Es casi un juego erótico*).

INSTRUCTOR: A los miembros de Dirección de la Comunidad no nos controlan. Desconectan los aparatos cuando entramos al sector de conservación. (*Masajea más y más. Prensus va hacia el baúl. Instructor sigue la caricia*). ¿Le agrada? ¿Le agrada?

PRENSUS: No lo sé... (*Abre el baúl*). Necesito estas ropas viejas. Tienen olor al siglo pasado... Huela... olor a hombres y a mujeres de antaño...

INSTRUCTOR: No siento nada, Prensus. No siento nada. (*Arroja el vestido dentro del baúl*).

PRENSUS: Yo sí... este olor me hace bien, me moviliza... me encanta...

INSTRUCTOR: ¡Usted no está en su sano juicio! Esa vieja le hace daño y usted debe hacer su trabajo... y terminar con ella.

PRENSUS: Por Mamón, ¿qué dice? (*Él la empuja hacia el baúl. Ella se aferra de nuevo a las cosas del baúl*).

INSTRUCTOR: Y sin embargo, si no es cautelosa, ella va a terminar con su carrera. Y con usted misma. (*Tiempo*)
La voy a reemplazar.

PRENSUS: ¡No! Este trabajo es un desafío para mí. Le juro que haré lo que sea, pero lograré los resultados esperados.

INSTRUCTOR: (*con el arco del violín, menoscabándola*). Lo lamento, Prensus, tengo que reemplazarla. Se está quedando pegada a los valores de esa vieja reliquia.

PRENSUS: ¡No! ¡No! ¡Me someteré a cualquier tratamiento, pero no quiero salir del proyecto!

INSTRUCTOR: (*jugando con el violín*). Esa vieja dama puede que sea una reliquia, pero lo infecta todo. Es un virus que contagia y no podemos correr riesgos...

PRENSUS: No es tan peligrosa... Su violín... sus plantas... su baúl... ¿qué puede hacernos? Hoy el hombre viaja por las galaxias, adora a Mamón y es obediente de la Gran Memoria.

INSTRUCTOR: (*leyendo un libro de la biblioteca de Carmen*). Eso es lo que no me queda claro... En el siglo de esa vieja ya se inventaban nuevas realidades... Mire este plano: disparaban un neutrón y un electrón en distintas direcciones... (*Le va mostrando el plano*)... les hacían recorrer un circuito circular a cierta velocidad y el impacto le daba nuevos elementos. ¿Se da cuenta? Ya en ese entonces creaban una nueva realidad.

PRENSUS: (*riendo*). Ella dice que la física cuántica debió ser utilizada para otras cosas... y que por eso renunció a todo y eligió regar las plantas.

INSTRUCTOR: Pero ¿qué puede opinar ella si fue una violinista?! Es una irresponsable.

PRENSUS: Ella dice que una artista.

INSTRUCTOR: ¿Una artista?! El arte fue una caricatura de ciencia menor, que lamentablemente sobrevivió hasta la eclosión del 2040.

PRENSUS: Pero a pesar de todo, ella toca el violín y riega las plantas...

INSTRUCTOR: ¿Del lado de quién está usted?

PRENSUS: No sea ridículo. Soy una profesional y deseo continuar... ¿Por qué no me mete en la máquina a ver si le miento o si le digo la verdad?

INSTRUCTOR: (*tiempo*). ¿Riega las malditas plantas?

PRENSUS: Sí.

INSTRUCTOR: ¿A cuál más?

PRENSUS: A Ruperta es la que riega...

INSTRUCTOR: ¿A qué?

PRENSUS: La reliquia llama Ruperta a esta planta, y es la que más quiere.

INSTRUCTOR: (*para sí*). La llama Ruperta ¿qué ridícula!... Y a esta, ¿cómo la llama?

PRENSUS: La innombrable.

INSTRUCTOR: ¿Por qué? ¿Da mala suerte?

PRENSUS: (*sonriendo*). No... No la quiere... se la regaló hace 96 años una mujer que le disputaba a su Efraín.

INSTRUCTOR: (*comienza a quitarle las hojas a la innombrable*). ¿Por qué la conserva entonces?

PRENSUS: ¿Qué hace? ¿Por qué la rompe?

INSTRUCTOR: Ella la va a ver: usted le dice que comenzó a morir, y que es posible que Ruperta también muera... ergo: es posible que ella también muera.

PRENSUS: ¿Eso la angustiará?

INSTRUCTOR: Exactamente. La angustia la irá desestabilizando lentamente y luego seguiremos con su baúl, y con su violín, y cuando esté bien descontrolada emocionalmente podremos obtener la información que necesitamos.

PRENSUS: Me deja en el proyecto, entonces.

INSTRUCTOR: Es su última oportunidad. (*Suena una sirena, voz en off*).

VOZ EN OFF: ¡Atención! ¡Atención! Ponerse las máscaras de protección en los sectores de experimento y conservación. (*Premsus le alcanza una máscara al Instructor y se coloca la suya. Queda congelada. Instructor va hacia el mutis colocándose la máscara*).

ESCENA III

(*Carmen y Efraín. Tienen aproximadamente 25 años*).

EFRAÍN: ¡Carmen! (*Toma a Ruperta y se la da*). Toma. Se llama Ruperta. La vendedora de flores me dijo que era inmortal.

CARMEN: No eres muy original...

EFRAÍN: ¿Qué te pasa?

CARMEN: Susana me regaló la innombrable hace dos años. Ahora tú también vienes con una planta... En la época de mi madre regalaban cadenitas... no son muy originales...

EFRAÍN: ¿Qué te ocurre?

CARMEN: Nada. ¿Qué va a ocurrir? (*Colgando la planta*).

EFRAÍN: ¿Qué pasa por tu cabeza? Te noto distante. Te necesito, Carmen... y tú me necesitas...

CARMEN: No te pongas dramático, Efraín. El mundo gira loco e incoherente y solo los débiles le ponen nombres a las plantas. Solo los débiles, Efraín, creen que la vida tiene un porqué y las acciones de los hombres una razón.

EFRAÍN: La suerte solo llama dos veces. Y bueno, me sigues despreciando.

CARMEN: ¡Qué cursi que eres, Efraín!

EFRAÍN: Recuerda lo que te digo en este febrero de 1989: ¡Sí, Carmen, bendigo la cursilería, y la suerte solo llama dos veces. Y si no escuchamos no hay sonido, ni olor, ni textura, ni luz que nos salve del abismo, Carmen (*va corriendo hacia el mutis*). (*Suena la sirena. Voz en off:*)

VOZ: ¡Atención! ¡Atención! Pueden quitarse las máscaras.

(*Cambio de luces. Prensus se quita la máscara y descongela*).

ESCENA IV

(*Carmen vuelve a ser una vieja. Tiene 125 años. Va hacia Prensus, la toma de la mano y la lleva hacia el baúl*).

CARMEN: Todas las cuidadoras que me ha impuesto la Gran Memoria quedan seducidas por mi baúl. Todas las mujeres de este siglo envidian mi baúl.

PRENSUS: ¡Yo no! ¡Yo no!

CARMEN: Mis vestidos conservan el olor a hombres. ¡Y en este año 2089 ya no quedan hombres! Yo conservo aunque sea el olor y la sensación de los hombres en mi cuerpo. Porque en mi cuerpo, en mi memoria y en mi baúl está mi historia, nuestra historia...

PRENSUS: ¡Maldita vieja bruja! ¡Estás mintiendo! (*Va hacia Carmen y esta, pese a sus achaques, huye con cierta agilidad. Juego escénico libre*).

CARMEN: (*Arrojándole vestidos por la cara*) ¡Bichito frígido! ¿No quieres que te cuente un cuento de pasiones y sexo?

PRENSUS: ¡Maldita vieja bruja!

CARMEN: Pichicho, pichicho, pichicho. ¡Venga acá pichicho!

PRENSUS: ¡Yo te mataré! ¡Te mataré!

CARMEN: Tú no eres un perro, Prensus. ¡Eres una maravillosa danta alada!

PRENSUS: Yo no soy esa cosa. ¡Te mataré! ¡Me ofendes, cretina!

CARMEN: ¡Upa! En este siglo XXI no saben lo que significa «danta»... (*Las dos están agitadas. Se paran para tomar aire*) No te preocupes, Prensusita, en el siglo XX la mayoría tampoco sabía lo que significaba. ¡Es verdad! Eran pomposos lectores de solapas. (*Instructor las observa desde terceros planos*). Prensus, ahí está ese... sshhh... no te des vuelta...

PRENSUS: ¿Quién?

CARMEN: El pirata Morgan ese... siempre me espía el muy sinvergüenzado...

PRENSUS: No... Tranquila... Lo que pasa es que usted le debe despertar curiosidad. (*Instructor se va*).

CARMEN: ¡Ahí se fue! ¡Ahí se fue! Vamos a seguir jugando. ¿Quieres que te cuente cómo hacíamos al amor en el 1990?

PRENSUS: Basta de juegos, Carmen Trasgo. A mí no me produce ninguna alegría.

CARMEN: Prensusita, ¡Qué poco sentido del humor! Y qué orejas tan grandes tienes.

PRENSUS: Yo no quiero escucharte.

CARMEN: ¡Y qué piernas tan grandes tienes! Enamorarías a los jóvenes esbeltos de mi siglo (*ríe*).

PRENSUS: El amor es cosa perimida.

CARMEN: (*cantando*) No lo creo, no lo creo, no lo creo... porque yo tengo un sombrero... (*Descubre que a la innombrable le faltan hojas*) ¡Prensus! ¡La innombrable! ¡Se le cayeron las hojas! (*Es muy doloroso para ella*).

PRENSUS: ¿Qué pasa, señora Carmen?

CARMEN: Hojas... hojas... (*Instructor observa con satisfacción desde tercer plano izquierda*) Hojas... A la innombrable... ¡Hojas!

PRENSUS: Se está muriendo, señora Carmen. La planta se está muriendo...

CARMEN: Mentira. Tú no sabes nada. Hojas... Hojas... Hojas... (*Agarra la planta y cae en la mecedora*).

PRENSUS: No entiendo, señora Carmen. Usted siempre la odió...

CARMEN: (*siempre en trance*) Amor... odio... muerte... vida... hojas... (*Grita*) ¡Tú qué sabes?! ¡Hojas! (*Queda inerte en la mecedora. Suenan sirenas. Voz en off:*)

Voz: ¡Atención! ¡Atención! ¡Colocarse las máscaras de protección! (*Instructor se pone la máscara. Prensus coloca la máscara a Carmen y se pone la suya*). Son ustedes muy amables. Muchas gracias. (*Música. Bajan las luces*).

ESCENA V

(*Carmen está hamacándose en la mecedora. Prensus la escucha desde la penumbra, a los pies de ella*).

CARMEN: Mi padre dejó a mi madre cuando ella estaba embarazada de mí... no lo conocí... lo que pude averiguar fue que era un trashumante, un bohemio. Una vez pregunté a unas tías viejas, y ellas me respondieron que era un degenerado, sin autoridad moral... un monstruo... Me causaba horror imaginar a mi padre como una mezcla de Frankenstein y King Kong... Sírveme otro coñac, querida... (*Prensus le sirve. Aparece Instructor y observa*) ¿Tú no bebes? Es importante beber...

PRENSUS: (*ve al Instructor*) No, gracias.

CARMEN: Me hice mujer, no sé si por inercia o por fantasía...

PRENSUS: No entiendo qué quiere decir con eso.

CARMEN: ¡Ahhh!... Ya estoy harta de que ustedes, los jóvenes, no hagan ningún esfuerzo por entender, y solo se dediquen a comunicar que no entienden... ¿Y este baúl? ¿Quién toca mis cosas? (*Hay violencia en su accionar. Va hasta el violín y lo toma*). ¡No entienden, dicen, y punto! No quieren escrutar, no quieren hurgar. ¡No entienden, y punto!

CARMEN: (*acomoda la partitura en el atril*) Toco, percibo... temperatura, textura, movimiento... Toco de nuevo, percibo... temperatura, textura, movimiento, hasta que las sucesivas sensaciones me dan una idea...

PRENSUS: (*sonriendo*) No entiendo mucho...

CARMEN: Claro... no entiende...

(*Entra música. Baja la luz*).

ESCENA VI

(*Año 1989. Carmen tiene 25 años. Al entrar Efraín, Instructor va al mutis. Prensus queda espiando a Carmen y Efraín*).

EFRAÍN: ¡Carmen! ¡Carmen! ¡Carmen!

CARMEN: ¡Efraín!

EFRAÍN: Te busqué tanto, te necesité tanto. Tuve miedo por ti. Me dijeron que habían allanado el Conservatorio y se habían llevado a los músicos... Pregunté si se habían llevado mujeres, me dijeron que sí. Pensé por un momento que te habían llevado a ti.

CARMEN: Cuando las fieras vienen yo toco mi violín y apaciguo a los monstruos. Sé lo que estás pensando, Efraín. ¿Qué pasaría si ocurre lo del cuento y aparece un león sordo?

EFRAÍN: La cosa está muy embromada, Carmen. El proyecto de concentración del capital financiero no se detendrá, y harán cualquier cosa para seguir ganando.

CARMEN: ¡Cállate! ¡Pareces una pistola de repetición! Tengo 25 años, Efraín. Tenemos 25 años, y este minuto para nosotros. (*Se acarician. Se besan*).

CARMEN: ¿Me quieres?

EFRAÍN: Sí.

CARMEN: ¿Hasta dónde?

EFRAÍN: Hasta el infinito.

CARMEN: ¿Tanto?

EFRAÍN: Quevedo dice: «Cuando sea polvo, seré polvo enamorado de ti».

CARMEN: Así no dice.

EFRAÍN: Bueno, está bien, pero es la idea...

CARMEN: La estúpida de Susana me regaló una planta.

EFRAÍN: ¿Por qué estúpida?

CARMEN: Por qué planta, querrás decir. Te echa los perros a ti, y me hace regalos a mí.

EFRAÍN: Estás celosa.

CARMEN: Pendejo.

EFRAÍN: A ver esa cara, a ver, a ver, a ver, a ver... ¡Uy! ¡Estás furiosa! Un enanito venía caminando recorriendo montes y quebradas, patín, patín, patín...

CARMEN: Basta. Termínala, ¿quieres?

EFRAÍN: Y de pronto, patín, patín, patín... y chin, chin, chin, (*le hace cosquillas*).

CARMEN: ¡Basta! (*Tiempo*).

EFRAÍN: ¿Qué nombre le pusiste?

CARMEN: ¿Qué cosa? ¿A quién?

EFRAÍN: A la planta.

CARMEN: ¡Ah! A las plantas se les pone nombre ahora.

EFRAÍN: Claro. Todo lo que tiene vida debe tener identidad.

CARMEN: Entonces a esta le voy a poner... ¡La innombrable!

EFRAÍN: ¿Sabes una cosa? Eres muy brava.

CARMEN: Qué se le va a hacer...

EFRAÍN: ¿Y sabes otra cosa? Eres bastante inteligente... (*Carmen hace un gesto de desdén*) ¿Y sabes otra cosa? Me gustas mucho... mucho... (*Se miran. Tiempo. Se acarician; se besan*).

CARMEN: No la voy a regar nunca.

EFRAÍN: ¿Qué?

CARMEN: A la innombrable. Quiero que se muera.

EFRAÍN: No seas tétrica. (*Se acarician; se besan. Van hacia el mutis*).

ESCENA VII

(Entra el Instructor a escena. Trae el muñeco).

INSTRUCTOR: *(a Prensus, quien espío la escena anterior).*
¡Ep! ¡Ep! Venga para acá. Para aquí. Sin miedo, Prensus, sin miedo. ¡Péguele, Prensus, péguele! *(Levantando y haciendo referencia al muñeco).* ¡Libere su agresividad, péguele! ¡péguele! ¡péguele! Haga de cuenta que es el profesor de Esperanto. ¡Péguele, Prensus! *(Prensus pega más y más fuerte).* Haga de cuenta que es la Gran Memoria. *(Prensus se detiene abruptamente)* ¿Qué ocurre? He dicho que le pegue. Con fuerza, Prensus. Péguele ¡Péguele! *(Prensus queda inmóvil).*

INSTRUCTOR: Tiene ganas de tirarlo al suelo, ¿verdad? Y de pisarlo... *(Prensus con mucha tensión agarra el muñeco. Gime. Lo acaricia y lo besa)* Ahora haga de cuenta que es una compañera suya en el curso de Cuidadoras de Reliquias. *(Agarra al muñeco por el sexo con violencia, ríe histérica. Le pega con más y más fuerza. Lo manosea).* Ahora haga de cuenta que está en el siglo pasado y que el muñeco es Efraín. *(Prensus se separa del muñeco con brusquedad)* ¡Péguele, Prensus, péguele! Aproveche, Prensus. *(Prensus le pega. Lo tira al suelo. Es casi un animal salvaje, y termina nuevamente manoseándolo. Va al destilador de coñac, moja sus manos con el coñac como lavándose, frota los labios del muñeco y lo besa. Luego le propina una inmensa paliza. Queda extenuada).* Bien, Prensus. Vamos progresando. *(Instructor va hacia el baúl y saca viejas ropas de interior y las esconde en una bolsa. Rompe más hojas de la innombrable).* Hábleme de lo que usted quiera, Prensus. *(Tiempo. Prensus, mecánicamente,*

pero ya sin fuerzas, continúa golpeando el muñeco). Hable de lo que quiera, no se tensione... ¿Prefiere permanecer callada? ¡Hábleme de lo que usted quiera, Prensus!

PRENSUS: No sé, no sé...

INSTRUCTOR: ¿Quiere estar callada? Puede hacerlo. (*Intenta acariciarle las cervicales. Ella gira y con la habilidad de un profesional de la guerra lo tira al suelo*).

PRENSUS: ¡Mata, Prensus! ¡Mata, Prensus! ¡Rompe, Prensus! ¡Deshaz a tu enemigo, Prensus!

INSTRUCTOR: (*tratando de no perder la calma*). Quieta, Prensus. Quieta, Soy yo, calma, Prensus, calma... La voy a acariciar, Prensus... Le voy a dar masajes en sus cervicales... (*Le pone el muñeco entre los brazos y ella lo toma a la manera maternal del siglo XX*). ¿Ahora está más cómoda? Esa acción suya nunca la vio antes. Es parte de su herencia genética. Hasta el siglo pasado las criaturas humanas eran acunadas... (*La situación se vuelve patética. Prensus con gemidos y sonidos guturales canta una canción de cuna indescifrable*)...

INSTRUCTOR: Esta acción solo la puede realizar en sus sesiones conmigo. Luego, olvídense de esa herencia genética maldita. ¿Ahora está más cómoda? (*Acaricia a Prensus más y más*) ¿Y así? ¿Y así? La caricia está prohibida, Prensus, para los miembros estándar de la Comunidad; así como la orgonterapia... ¿Sabe lo que es la orgonterapia? (*Prensus niega con la cabeza*). La orgonterapia fue desarrollada por el imbécil y nihilista de Wilhelm Reich. Le voy a hacer un ejercicio para que no tenga necesidad de buscar respuesta en los recuerdos de Carmen. También usted tiene recuerdos dormidos... Deje el muñeco... he

dicho que deje el muñeco... Se pone en cuclillas... toma aire por la nariz, uno, dos... suelta, uno, dos... pone los ojos en un punto de atención... sigue con el compás respiratorio... mueve los dedos de sus pies hacia arriba y hacia el costado... sigue respirando, uno, dos... uno, dos... uno, dos... levanta talones, baja talones... levanta talones, baja talones... mantiene el ritmo respiratorio... (*Prensus comienza a llorar en silencio*) Uno, dos... los dedos para arriba... mantiene el nivel de respiración... Cuénteme qué recuerda, Prensus...

PRENSUS: (*habla de manera entrecortada*) No puedo hablar de mi padre... fui y soy uno de los tantos bebés de probeta... veo agujas que me alimentan (*se refiere a alimentación intravenosa*), me duelen las agujas... me duelen las agujas... ahora ya no me duelen... tengo miedo... tengo mucho miedo... me meten en una máquina... me sacan... ya no tengo miedo... Me llaman Prensus 300 millones 452 mil 101, fui y soy...

INSTRUCTOR: Mantenga el ritmo de respiración, Prensus... Recuerde, Prensus 300 millones 452 mil 101... se llama así... Mantenga el ritmo... recuerde...

PRENSUS: Me ponen un collar con mi nombre y mi número... (*Llora*).

INSTRUCTOR: Levante talones... movilice los dedos del pie... bien, normalice el ritmo respiratorio... ¿Fue y es qué?

PRENSUS: Fui y soy unos de los tantos bebés de probeta...

INSTRUCTOR: Bien, Prensus... lo ha hecho muy bien... Descanse Prensus, normalice la respiración. Tome su muñeco y descanse. (*Ella sale del ejercicio*).

INSTRUCTOR: La inmensa mayoría de los habitantes de la Comunidad somos hijos de la inseminación artificial. No veo el porqué de sus lágrimas.

PRENSUS: Yo tampoco lo sé.

INSTRUCTOR: No veo dónde está el conflicto.

PRENSUS: No sé... estoy un poco confundida...

INSTRUCTOR: La mayoría de los miembros de la Comunidad algunas veces nos sentimos confundidos, perturbados... todo es normal...

PRENSUS: La señora Carmen Trasgo dice que mal de muchos, consuelo de tontos...

INSTRUCTOR: (*tratando de ser sutil*) Esa vieja dama es indudablemente nuestra más preciada reliquia; pero no necesariamente tiene la verdad en sus labios. Ella es un tanto omnipotente. Ay, el ego del siglo XX la está perturbando. Imagine que este muñeco es lo que con su omnipotencia y narcisismo la está perturbando. Y yo, que soy su Instructor y persona de confianza, Prensus, le doy esta daga... (*Tiempo. Prensus toma el arma*) ¡Mátelo, Prensus! ¡Golpee y mate! Imagine que nos invaden desde otro sistema solar. Mátela, Prensus! ¡Mate a esa vieja dama! ¡Golpee el pasado, Prensus! ¡Mátelo! (*Prensus descarga sobre el muñeco golpes con la daga repetidas veces*). Bien, Prensus. Por nuestra Galaxia. Por nuestro sistema. ¡Por la Gran Memoria! (*Le saca la daga. La lleva al sector de las píldoras. Va hacia el violín y se lleva el arco*). Para que no haya historias, historietas que nos perturben. (*Mutis*).

ESCENA VIII

(Carmen entrando a escena. Atrás Prensus).

CARMEN: Ese aparato me perturba. Me hace contar una y otra vez mis historias. Y ese viejo profesor me hace preguntas. Pienso, Prensus, que ellos creen que yo les miento.

PRENSUS: *(cambiando de tema)* ¿Píldora de mate, té o café?

CARMEN: ¡Coñac!

PRENSUS: El profesor dijo píldora de té.

CARMEN: El profesor no sabe nada. La medicina alopática es una herencia maldita que nos dejó el siglo XX y Occidente. Además, con esa vieja reliquia que conservo desde 1999, con semejante destilador de coñac, una de las últimas cosas que fabricó el Imperio de Occidente antes de su caída... ¿Tú crees que podía tomar otra cosa? *(Prensus le sirve)* ¿Y el arco, Prensus? ¿Dónde está?

PRENSUS: No sé, señora Carmen.

CARMEN: ¿Dónde puede haber quedado? ¿Seguro que no lo tocaste?

PRENSUS: ¿Para qué lo habría hecho, señora?

CARMEN: No sé... Hace unos días que noto cosas extrañas...

PRENSUS: Deben ser sus nervios, señora Carmen. Tome el coñac. *(Carmen no está conforme con la cantidad).*

CARMEN: Doble ración, Prensus. Hay que matar a los virus. *(Tiempo)*. Me cuidaba, creía que me cuidaba... Hacía gimnasia... *(Bebe)*. Estudiaba el violín doce horas por día... A veces las manos se me entumecían... Pero

nada me podía pasar... tenía treinta años... (*Toma el violín. Lo valoriza*). ¿Y el arco? ¿Dónde estará ese maldito arco? Una vez, allá por el 1995... la gira de Alemania, no... 96... México... Estados Unidos... y Canadá., perdí un James Tapp... Todo se corrompe, imbécil de mí... todo se pierde... ¿Sabes quién fue James Tapp?... No sabes... Los del siglo XX tampoco lo sabían, no te hagas problema. Ellos sabían quién era Maradona, pero James Tapp, no, Prensus... Quique la Pantera sí, pero James Tapp, no... James Tapp... Todo envejece, Prensus. Nada sirve... ¿entiendes?

PRENSUS: (*mira al Instructor que está espionando la escena. Él le dice que no con la cabeza*) No... no entiendo...

CARMEN: ¿Si te dijera que tú eres una absurda, que vas a perder tu trabajo por no entender? Y que al perder tu trabajo no vas a poder pagar tus robots, ni tu racionamiento, ¿entenderías? (*Prensus permanece callada*). Sí, entenderías, y dirías: esa vieja resentida y peleada con la humanidad, ¿por qué no se va a un encuentro de esos viejos cacatúas y se busca un novio?

PRENSUS: Sería una buena idea, señora Carmen...

CARMEN: Pésima, Prensus, pésima. En primer lugar, también los viejos cacatúas han quedado eunucos, y a mí los estériles no me gustan. En segundo lugar, son muy jóvenes para mí, apenas noventa años; y en tercer y fundamental lugar, si me enamoro tendrías que cargar con dos: conmigo y con el viejo cacatúa, ¿entiendes?

PRENSUS: Entiendo.

CARMEN: ¡Eureka! ¡Por fin nos pusimos de acuerdo!
¡Desde el 2071 hasta el 2072 discutiendo esta idea y por

fin me entiendes, Prensus! Trae 2 coñacs que hay que celebrar nuestra coincidencia.

(Suenan las sirenas. Voz en off).

VOZ: A la constelación Hércules les decimos muy buenas tardes. En veinte segundos deberán colocarse las máscaras de protección. Esta ha sido una gentileza de la Gran Memoria. *(Prensus alcanza la máscara a Carmen y se coloca la suya. Sirve coñac).*

CARMEN: *(antes de colocarse la máscara, en voz baja a Prensus)* Lo que es la Gran Memoria, es una insatisfecha sexual, eso es lo que es. *(Se pone la máscara).*

VOZ: Pueden quitarse las máscaras. Disculpen la molestia. Solo ha sido un ensayo. Muchas gracias. *(Terminan sirenas. Se quitan las máscaras. Carmen bebe).*

CARMEN: ¡Impotente y aguafiestas! ¡Lo que yo necesito es coñac, no máscaras! ¡No máquinas! *(Mira a Prensus)* No robots... Bebes poco, Prensus...

CARMEN: ¿Por qué te cuidas tanto? Todo es deterioro, Prensus. A pesar de uno... tu, bebiendo o no, vas a llegar a mi estado. Y te vas a acordar de mí, te vas a acordar de mí... no te va a salvar siquiera tu máquina revitalizadora...

PRENSUS: Cállese, por favor, señora. Todos vamos para ahí, pero no es necesario recordarlo...

CARMEN: Es necesario, para saber elegir cuándo hay que beber.

PRENSUS: Y usted, ¿supo elegir?

CARMEN: Creo que sí.

PRENSUS: ¿Cree? ¿Supo o no supo elegir?

CARMEN: (*dudando*) Supe.

PRENSUS: ¿Y Efraín? ¿Qué pasó con Efraín?

CARMEN: ¿Me estás interrogando?

PRENSUS: Quería que entendiera. (*Va hacia las pilas de cartas que Carmen tiene atadas y las toma*).

CARMEN: ¡Las cartas no! ¡Sádica! ¡Fascista! (*Prensus agarra algunas cartas*).

PRENSUS: Dígame, ¿qué pasó con Efraín?

CARMEN: ¡Deja mis cartas! ¡Posmodernista! (*Va hacia Prensus agitada*).

PRENSUS: ¡Yo la veo de madrugada cuando va hacia estas cartas y las acaricia y llora!

CARMEN: ¡Neoliberal maldita! (*Forcejea con las cartas*)
¡¿Me quieres torturar?!

PRENSUS: ¡¿Y con el violín, vieja infame, no le alcanzó?!

CARMEN: ¡Aliada de los médicos alópatas! ¡¿Me quieres torturar?!

PRENSUS: (*arrojando unas cartas por el aire*). ¡¿El violín también la abandonó?!

CARMEN: ¡Estúpida y perimida con mentalidad del siglo XX! ¡Eres tú la que me jurunga mis cosas! ¡Chusma y curiosa! ¡Me quieres hacer daño! (*Recogiendo las cartas*)
¡Bicho, bicho asexual!

PRENSUS: Expone sus ideas como nuevas, se muestra como un derroche de voluptuosidad, libertad, sensibilidad... ¡Y en realidad es una enclenque que no se puede morir y necesita de Prensus, de la frígida de Prensus..!

CARMEN: (*termina a duras penas de juntar las cartas*). ¡Yo no necesito de ti! ¡¿Quién eres tú?! ¡Tú estás aquí por imposición de esa maldita Gran Memoria! (*Suenan sirenas. Entra Instructor. Prensus va a buscar las máscaras*).

INSTRUCTOR: Muy buenos días, abuela.

CARMEN: (*para sí*). Tras que éramos pocos, parió la vaca. Yo no soy una abuela.

INSTRUCTOR: No. No se coloque la máscara, Prensus. ¿Me decía, abuela?

CARMEN: Abuela sería la madre de tu madre, si no fueras de probeta.

INSTRUCTOR: Es una manera cariñosa, a la manera del siglo XX, su siglo.

CARMEN: Es una manera insidiosa en este siglo. ¿Sabe lo que quiere decir insidiosa?

INSTRUCTOR: Por supuesto, abuela.

CARMEN: Es como si yo le dijera a usted que le falta una pata de palo para ser el propio pirata de Peter Pan.

INSTRUCTOR: ¿Por qué tanta agresividad? Yo no creo que usted sea tan brava.

PRENSUS: La soledad, eso es producto de la soledad: y que se encierra en sí misma... Incluso, no quiere reconocer que necesita de Prensus porque está sola.

CARMEN: ¿Sola? ¿Y para qué quiero yo compañía? (*Busca un libro en su vieja biblioteca*). Lean este libro y se darán cuenta de que el matrimonio es una mentira muy vieja que impuso San Pablo en las comunidades primitivas.

INSTRUCTOR: Ayy, Carmen, Carmen Trasgo. Está haciendo referencia a religiones que ya desaparecieron. A religiones que adoraban a una cruz. Adoraban al instrumento con que mataron al dios de ellos. Es como si yo matara a Mamón con un cuchillo y durante veinte siglos nos arrodilláramos ante esa daga...

CARMEN: Su dialéctica es hábil, mas no convincente para mí. Mamón es hermano de Satán. Y los dos son citados en el Antiguo y Nuevo Testamento. Ergo: esta religión, este culto a Mamón, viene de aquella religión.

INSTRUCTOR: Señora Carmen Trasgo, usted es una hereje. Mezcla todo. Intenta confundir todo.

CARMEN: Estimado señor, usted es un imbécil, que intenta confundirme, y difamarme. ¿Cuál es su intención última? ¿Llevarme a la hoguera, como llevaron a los pensadores en los tiempos de la Inquisición?

INSTRUCTOR: ¿Pero por qué esas ideas, Carmen? Estamos conversando. Exponiendo nuestro pensamiento. Y a usted le surgen miedos que arrastra de siglos pasados.

CARMEN: Porque he visto a través de los siglos que el tiempo pasa pero el hombre es el mismo... por eso mis miedos...

INSTRUCTOR: Bueno, debo irme. Les quería decir que traten de no emitir comentarios negativos que estén reñidos con los intereses de la Comunidad. Hasta pronto, señora Carmen Trasgo.

CARMEN: (*tiempo*). Hasta pronto.

PRENSUS: Usted está sola, señora Carmen. Y aparte me aburre. Usted me enseñó que lo que importa es este minuto.

¿Qué es lo que quiere en este minuto? ¿Y qué es lo que usted no quiere en este minuto?

CARMEN: ¡Ante esta zozobra permanente de todos estos siglos, en este momento, en este minuto, yo quiero coñac!

PRENSUS: Yo no creo que quiera coñac. (*Le sirve*).

CARMEN: El freudianismo es absolutamente decadente en este siglo XXI... y te digo una cosa, el violín no me dejó a mí; yo lo dejé a él. La razón del hombre en la tierra no es producir sonidos.

PRENSUS: (*con voz susurrante*). ¿Y a Efraín?

CARMEN: Con él fue otra cosa... era apasionado... (*Sonríe*) Un nihilista... Un joven del siglo pasado... contemporáneo, decadente... hablaba de utopías. Un poco cursi... (*Cambio de luces. Entra música*).

ESCENA IX

(*Efraín entre penumbras. Carmen cerca de él*).

EFRAÍN: Y es mi tabaco negro tu sonrisa y mi charla los «te quiero» que no digo, tu violín... y la noche que escapa...

CARMEN: Era hermosamente cursi...

EFRAÍN: Es tu mirar adelante, tu juventud despiadada y un bolero que no amas...

CARMEN: Porque sabe a nostalgia... Porque el bolero, Efraín, sabe a nostalgia... Y no quiero nostalgias. Y tus viejos miedos, que le temieron al alba... ¡¿Le temieron?! (*Entra en crisis*) Le temieron... le temieron... y la noche

pudo más, le temieron... le temieron... y yo no abrigué tu pecho... Yo fui egoísta y no entendía nada. Fui tan soberbia. ¡¡Prensus!! ¡¡Coñac!! (*Prensus le sirve*). Por ti, mi viejo Efraín. Brindo por tu cursilería. *Chayo* esta tierra donde habitas con los tuyos. Por la bendita cursilería. ¡Bendita sea tu cursilería, mi viejo Efraín!

(*Bajan las luces. Carmen va hacia el mutis, con Efraín*).

ESCENA X

(*Entra Instructor con el muñeco. Prensus desde primer plano izquierda del actor. Se miran. Corren. Se encuentran en medio de la escena. Agarran el muñeco, uno de cada extremo. Forcejean con movimientos amplios. Prensus emite sonidos guturales y gemidos. Abraza el muñeco y al Instructor y con un grito fortísimo, los tira a la derecha del actor. Va hacia el baúl y toma un periódico*).

PRENSUS: En el año 1998 amenazaron con despedir a todos los huelguistas. Los opositores del presidente de la República de Bambina afirman que este es muy viejo y es manipulado por el Fondo Monetario Internacional.

INSTRUCTOR: ¿Qué dice, Prensus?

PRENSUS: (*Con un vaso de agua moja a Instructor*). Controlan todas las sodas y aguas minerales...

INSTRUCTOR: ¿Controlan qué? ¿De qué habla, Prensus?

PRENSUS: Hay 24.302 casos de sida.

INSTRUCTOR: ¡Ahhh! Estás hablando de las plagas del siglo pasado.

PRENSUS: Cierto. La señora Carmen dice que a los que hacían el amor les daba sida, y a los que no lo hacían, como nosotros, se nos oxida. (*Agarra el muñeco*).

INSTRUCTOR: Quiero entender, Prensus, que está de buen humor...

PRENSUS: Así es, así es.

INSTRUCTOR: A pesar de sus ligeras referencias groseras...

PRENSUS: (*deja el muñeco y va hacia el periódico*). Lee). ¿Usted sabe la diferencia entre Democracia y Dedocracia?

INSTRUCTOR: Prensus, siéntese aquí, quiero advertirle algunas cosas.

PRENSUS: ¡Qué solemnidad!

INSTRUCTOR: Sé que estar en contacto con la vieja la llena de contradicciones. Todas las cuidadoras que estuvieron cerca de ella no pudieron resistir y entraron en crisis. Usted es la mejor de su promoción; fue elegida entre muchas: es un ejemplo dentro de la Comunidad... Pero no insista en tratar de profundizar las cosas que sucedieron en el pasado. Nada se puede solucionar, y lo que importa es su presente. La vieja trampa de los racionalistas fue hacer recurrir a la gente a la memoria. Su maldita tozudez y sus quimeras llevaron a la humanidad al borde del abismo... Por lo tanto, Prensus, no se preste al juego de la reliquia. Ella tratará de estimular sus sentidos y la disociará. (*Tiempo*) Mire el muñeco... Tome este sable... Imagine que el muñeco representa toda la pudrición del siglo XX. Los sentimientos y las pasiones, las imbéciles y neuróticas ideas de justicia... Visualícelo... ¡Ahora salte sobre esa imagen y atraviése con su sable esas quimeras!

(Prensus salta con ferocidad y apuñala el muñeco) ¡Más fuerte, Prensus! ¡Mate! ¡Mate!

(Instructor rompe toda La innombrable. Toma la daga y se va).

ESCENA XI

(Carmen está despidiendo el recuerdo de Efraín).

CARMEN: Le temieron... le temieron... ¡Efraín! Le temiste... ¡Prensus! ¡Coñac! *(Prensus le sirve)* ¡Por ti, mi viejo Efraín! ¡Por tu bendita cursilería! ...¡Bendita sea la cursilería!

PRENSUS: La Gran Memoria dice que la quimera del hombre del siglo XX era pensar que había noche y día, que había luz y sombra, que había amanecer.

CARMEN: ¡Cállate, imbécil! ¡Nunca el esclavo tendrá una mínima noción de libertad... ¡Sírvenme más coñac!

PRENSUS: Usted no quiere coñac, señora Carmen. Usted quiere morir. Pero es tan cobarde como aquellos nihilistas de finales del siglo XX... Usted quiere morir...

CARMEN: ¿Qué sabes tú de la libertad? Tú lo único que sabes es lo que te cuenta la Gran Memoria.

PRENSUS: Usted quiere morir, señora Carmen.

CARMEN: ¡Lo que tú deseas es vender mi violín al Museo, y venderle mis historias con Efraín a la Gran Memoria, y poseer mi destilador de coñac para embriagar a tus eunucos! ¿Serías feliz, si yo muriera?

PRENSUS: ¡Inmensamente, inmensamente feliz!

CARMEN: Hace 2089 años un hombre se inmoló creyendo que salvaba al resto. Después lo siguió una larguísima lista, y el resto siempre los transformó en dioses, ídolos semi-dioses, héroes... y el resto nunca se salvó... Pero bueno, probemos... Debajo de mis vestidos hay un raticida, un polvo maligno... Dámelo a beber y listo.

PRENSUS: (*con alegría prepara el veneno*) Tome, señora Carmen.

CARMEN: Ponle coñac; es el último instante de mi vida. (*Prensus le sirve coñac del destilador. Carmen bebe. Con un alarido cae en la mecedora. Prensus está muy contenta. Toma el violín y va hacia la computadora-dictáfono y dicta:*)

PRENSUS: Museo de Tokio. Tengo un violin Baldoni del siglo pasado. 1914. (*Instructor se asoma muy alegre*). ¿Cuánto? 37.000.

CARMEN: (*incorporándose*) Cálmate, Prensus. Si esto no es la otra vida, es que todavía estoy entre ustedes. (*Instructor se va, contrariado*).

PRENSUS: Tú me engañaste, vieja cretina. ¡Me estás mintiendo! ¡Eso no era veneno! ¡Me estás mintiendo! (*Carmen ríe a carcajadas*) ¡Tienes que morirte! (*La toma del cuello y la zarandea tirándola al suelo*) Tienes que morirte.

CARMEN: No te estoy mintiendo. Era veneno. Y muy potente. Y muy potente. Tienes que entender que los sobrevivientes de los que se llamaban países periféricos estaban acostumbrados a todo tipo de cosas.

PRENSUS: Son fuertes... ¿de qué están hechos?...

CARMEN: No. Somos flexibles y miméticos... Prensus, sírve-me coñac, que tengo la garganta seca. (*Prensus le sirve unas pocas gotas*) Más, Prensus, eso no me sirve ni para un cuarto de paladar...

PRENSUS: No. Si no me dice cómo matarla no hay más coñac.

CARMEN: Prensus... Prensusita... No te pongas melodramática... No sé cómo morir.

PRENSUS: ¡Usted miente!

CARMEN: Yo no miento, yo no miento nunca...

PRENSUS: No sea hipócrita. Yo sé de algunas de sus mentiras.

CARMEN: Ayy, Prensusita, ven a mi baúl, así te pruebo una linda blusa de mi siglo...

PRENSUS: Yo no quiero ir a su baúl. A mí no me interesan las cosas de su baúl...

CARMEN: Todas las cuidadoras que me impuso la Gran Memoria quedan seducidas por mi baúl.

PRENSUS: ¡Yo no! ¡Yo no!

CARMEN: Mis vestidos conservan el olor a hombres y ya no quedan... Y yo conservo ese olor; así como la Gran Memoria conserva la voz, yo conservo el olor y la sensación de los hombres en mi cuerpo... Ven a mi baúl...

PRENSUS: ¡Maldita vieja bruja! ¡Estás mintiendo!

CARMEN: No, y tengo ropa interior de Efraín que nunca te he mostrado... pero como tú eres un bicho frígido, seguro que no te interesa...

PRENSUS: ¿Quiere coñac?

CARMEN: (*midiendo*). ¿Quieres que te muestre la ropa interior de Efraín? (*Prensus no contesta*). ¿Te crees, Prensus, que no me doy cuenta que tu máquina revitalizadora no te alcanza, y que tus ojitos brillan cuando traigo del pasado a mi Efraín? ¡Prensus! ¿No quiere mi bichito frígido que le cuente un cuento de pasiones y sexo? (*Carmen ríe al ver que Prensus tiene una lucha interior*).

PRENSUS: ¡Maldita vieja bruja! ¡Yo te mataré! ¡Te mataré! ¡Te mataré! (*Comienza a golpearla*).

CARMEN: No Prensus, no puedo morir... Y además, la Gran Memoria te puede castigar...

PRENSUS: (*abatida*) No puedo más.. Es difícil sobrellevar este tiempo. Y ahora se me hace mucho más difícil...

CARMEN: ¿Ahora?

PRENSUS: Usted dice que la torturo, señora. Y sin embargo, desde que la conocí...

CARMEN: ¿Desde que me conociste, qué?

PRENSUS: No, dejémoslo así.

CARMEN: ¿Cómo dejémoslo así? No, no. Nada de eso. ¿Desde que me conociste, qué?

(*Suenan sirenas. Voz en off*).

Voz: ¡Atención! ¡Atención! Dentro de 30 segundos, colocarse las máscaras. Producto de implosiones, se han constituido nuevos agujeros negros, y penetrarán en la atmósfera gases y material radiactivo.

CARMEN: (*gritando encima de la sirena*). ¡Cuéntame! ¡Cuéntame! ¿Desde que me conociste qué? Yo te he dicho ya todas mis historias. (*Sirenas suben. Se ponen las máscaras. Sonidos y efectos. Carmen va al mutis*).

ESCENA XII

(*Prensus con el Instructor*).

PRENSUS: La cabeza me estalla. No puedo más... no puedo más...

INSTRUCTOR: Tome, Prensus. Beba esta píldora.

PRENSUS: ¿Qué es lo que me pasa?

INSTRUCTOR: Está en presencia de la historia, y la historia da miedo. A ella la visita el recuerdo de Efraín...

PRENSUS: Y a mí usted, Instructor.

INSTRUCTOR: ¿Qué quiere decir?

PRENSUS: Lo que es. (*Toma un libro de Carmen y lee*) Jean Paul Sartre... «La realidad es lo que es»...

INSTRUCTOR: Palabras, Prensus. Solo palabras. Inventaron dioses solo con palabras.

PRENSUS: La pasión de Efraín y el amor de esa maldita vieja no son palabras. Lo que yo siento no son palabras.

INSTRUCTOR: Los contemporáneos fueron decadentes...

PRENSUS: Instructor, a mí me visita usted, un hijo de probeta y sin ninguna posibilidad de procrear. A ella Efraín, con todas las sordideces pero con toda la alegría, con todo el odio, pero con toda la pasión...

INSTRUCTOR: Este es El tiempo de oro, Prensus. Hay equilibrio, hay seguridad... Esa vieja le oculta cosas, Prensus, ¿me promete que va a ser fuerte?

PRENSUS: Sí.

INSTRUCTOR: ¿No la va a doblegar?

PRENSUS: No.

INSTRUCTOR: Mire que arriesga todos sus privilegios.

PRENSUS: No corro peligro, señor.

INSTRUCTOR: ¿No quiere que la reemplace?

PRENSUS: (*tiempo*). No. Deseo llegar hasta el final.

INSTRUCTOR: (*yéndose*). Bien, usted sabe los riesgos que corre.

ESCENA XIII

(*Entra Carmen quitándose la máscara*).

CARMEN: No entiendo qué es lo que quieres que te cuente. Ya te conté todo. Es más, estoy aburrida de contarte historias... Si por lo menos fueras un hombre, me dedicaría a seducirte, digo, para entretenerme...

PRENSUS: No, Carmen, usted no me ha contado todo.

CARMEN: ¿Yo? Creo que sí... ¿Por qué voy a omitir algo?

PRENSUS: Haga memoria, Carmen... Usted no me ha dicho algo que creo que tiene bien guardado.

CARMEN: Me estás poniendo nerviosa... Sírvenme un coñac.

PRENSUS: Cómo no, señora Carmen, sírvase (*le sirve*). Pero sea buenita; cuénteme su secreto...

CARMEN: Será una cosa que sucedió por los ochenta...

PRENSUS: No sé, cuénteme...

CARMEN: (*hace misterio*). Buen... hubo un científico soviético que experimentó e investigó en Valencia, España... ¿Este es el secreto que deseabas que te contara?

PRENSUS: No sé... deme más datos...

CARMEN: ¿Y qué hará la Gran Memoria con mis recuerdos?

PRENSUS: Calma, señora Carmen, y cuénteme...

CARMEN: Igor Tcharcovsky.

PRENSUS: ¿Qué?

CARMEN: Igor Tcharcovsky se llamaba.

PRENSUS: ¿Quién?

CARMEN: El científico, Prensus.

PRENSUS: Ah... (*Tiempo*).

CARMEN: ¿Eso es lo querías saber?

PRENSUS: No sé. Cuénteme.

CARMEN: Él llegó a la conclusión de que los cerebros humanos serían mucho mayores si se desarrollasen en el agua, donde la fuerza gravitatoria es menor. ¡He ahí mi secreto guardado!

PRENSUS: ¡Tú eres una vieja mentirosa que estás haciéndote la tonta!

CARMEN: ¡No, Prensus, es la verdad! Es la pura verdad... cerebros más grandes, gente más inteligente, bolas más chicas...

PRENSUS: ¡Basta de charlatanerías, vieja maldita! Tus artificios no me engañan.

CARMEN: (*con miedo*) No sé qué es lo que quieres saber...

PRENSUS: ¿No sabe?

CARMEN: No.

PRENSUS: ¿Seguro?

CARMEN: Seguro.

PRENSUS: Usted sabe que la Gran Memoria no lo tiene registrado todo.

CARMEN: (*cínica*). ¿No?

PRENSUS: Usted se lo sabe de memoria. Es más, usted sabe que cuando se termine el semen que la Comunidad tiene almacenado no podrán nacer más seres humanos.

CARMEN: ¿Por qué?

PRENSUS: Usted se lo sabe de memoria, vieja cretina. Que después de la detonación del 2040 solo quedaron eunucos, y unos pocos...

CARMEN: ¡Qué fatalidad! Es una verdadera fatalidad. Pero... ¿semen, Prensus? Debe ser lo único vital que no tengo almacenado. ¿De dónde quieres que lo saque? ¿Ese precioso líquido se producía en el aparato reproductor masculino?

PRENSUS: Es que tengo una idea, Carmen.

CARMEN: ¿Tú piensas, Prensus?

PRENSUS: No te hagas la chistosa. Pero antes de decirte mi idea quiero que sepas que la Gran Memoria tiene registrado un solo pedacito de tu vida, y es el único pedacito que tú no cuentas...

CARMEN: Será que no me acuerdo...

PRENSUS: ¡Cállate! No te acuerdas... Yo te voy a refrescar la memoria...

CARMEN: ¡Prensus!

PRENSUS: ¿Sí?

CARMEN: Dame una píldora de tilo.

PRENSUS: ¿Tilo?

CARMEN: Es que haces tanto suspenso que me pones nerviosa. Dame una píldora de tilo... bueno, con un traguito de coñac. (*Prensus le sirve. Descubre a La innombrable*). ¡Quedó toda pelada! ¿Qué le pasó? ¿Fuiste tú? ¿Fuiste tú? (*Va en crisis a golpearla*) ¿Fuiste tú? ¿Por qué te metes con mis cosas?

PRENSUS: No, señora Carmen. Yo no fui. Usted lo sabe de sobra. Usted misma lo dice: todo envejece, todo se corrompe y muere... Pues ella se está muriendo... Y usted también morirá...

CARMEN: No es cierto. Dime que es un juego. Tú me estás repitiendo todas las cosas que yo te dije...

PRENSUS: No, Carmen. No es un juego. Por eso es importante que me digas que pasó con Efraín...

CARMEN: No recuerdo.

PRENSUS: ¡¿Qué pasó con Efraín?!

CARMEN: Pasaron tantas cosas con Efraín...

PRENSUS: ¿Qué pasó cuando se despidieron? ¿Por qué se despidieron?

CARMEN: ¡Ay, Prensus, me baja el potasio! ¡Me baja el potasio!

PRENSUS: No mientas, vieja. ¿Por qué se despidieron?

CARMEN: No recuerdo. ¡Quiero tocar el violín, quiero tocar el violín, quiero tocar el violín!

PRENSUS: ¡No lo recuerdas! Pues la Gran Memoria lo tiene registrado. Y ahora te lo voy a mostrar.

CARMEN: ¡No! ¡No! ¡No quiero! Basta de buscar en el pasado. Basta de hurgar... estoy cansada... basta...

PRENSUS: (*la toma bruscamente y trata de llevarla al computador*). Te voy a mostrar justo lo que tú no quieres recordar.

CARMEN: ¡No tienes derecho! (*Pelean*). ¡Maldita torturadora! ¡No me vas a doblegar!

PRENSUS: (*Pulsa*). Entrada. 3.4.2. Archivo. (*Carmen pulsa otras teclas*). ¡Sal de aquí! (*La tira hacia primer plano derecha del actor*) Corrijo: 3.4.2. Archivo. 1989.4.5. Clave. Último Sobreviviente. Caracas, Venezuela. Entrada. Prometeo. Gamma. Delta. (*Efectos de luces y sonido*).

ESCENA XIV

(Carmen y Efraín. Jóvenes).

EFRAÍN: Carmen, ¿qué te ocurre? Te noto distante. ¿Qué pasa por tu cabeza? Te necesito, Carmen... y tú me necesitas.

CARMEN: No te pongas melodramático, Efraín. El mundo gira loco e incoherente, y solo los débiles creen que la vida tiene un porqué y las acciones de los hombres una razón.

EFRAÍN: La suerte solo llama dos veces, Carmen. Y tú te estás equivocando...

CARMEN: ¡Qué cursi eres, Efraín!

EFRAÍN: Solo llama dos veces, Carmen. ¡Y si no escuchamos, no hay sonido, ni luz, ni textura, ni olor que nos salven del abismo, Carmen!

CARMEN: Estamos al lado del abismo, Efraín, si queremos pensar que estamos al lado del abismo. Morimos, Efraín, solo cuando queremos morir.

EFRAÍN: No seas reaccionaria, mujer. ¿Tú crees que la gente que están matando en las calles elige morir?

CARMEN: Discusiones puntuales, no. Yo digo que uno puede elegir...

EFRAÍN: Lo sé, lo sé de memoria: que uno puede elegir, y tú que no vas a elegir inmolarte por los demás... Hay miles de personas que piensan como tú, mientras otros miles están muriendo.

CARMEN: No hay muchos que piensan como yo... Yo soy original... Y tengo mi música...

EFRAÍN: Tú eres una pobre chiquilina narcisista y reaccionaria, con toda una verbosidad para justificar tus miserias.

CARMEN: ¿Terminaste?

EFRAÍN: Sí. Y buenas noches. (*Va hacia el mutis*).

CARMEN: ¡Efraín! (*Él se detiene*). Puedes venir conmigo. Voy a concursar para Concertina de la Orquesta América. Otros países, Efraín... (*Lo rodea, Trata de entusiasmarlo*) En los tiempos libres... en una góndola tú y yo... en una góndola por Venecia (*Canta*) «Madona mía...» etc... ¡La Orquesta se presenta en Brasil: Vinicius de Moraes, Jorge Amado, y hasta el propio Pelé! están en el Teatro Lírico. Todos te señalan: «Ahí está... ahí está el famoso periodista, esposo y amante de la inmensa Concertina que hoy dará concierto...», todo es susurro... Tú estás de punta en blanco, en la primera fila... Y luego, los dos al Pan de Azúcar, a mirar por el telescopio las estrellas... ¡Y yo robo una para ti, Efraín! Y después, Niza... Montmartre... Y discutes con Régis Debray la maldita teoría del foco... Y yo, desde la vieja Grecia convoco al espíritu de Isadora Duncan, y la locura de amor de Violeta Parra, y estudio con la seriedad de Marie Curie... ¡Y por las noches claras... beso tu pecho, acaricio tu cuerpo, y robo estrellas para ti, Efraín!

EFRAÍN: Las estrellas son del cielo, Carmen; y los hombres somos de la tierra. Yo no quiero estrellas. Yo quiero este país y esta gente miserable... los chusmeríos de barrio; quiero quedarme con la gente sencilla, Carmen... a pelear con la gente...

CARMEN: ¡Cretino e imbécil mesiánico! ¡No te das cuenta que no nos veremos más! Pelea con tus escritos desde el extranjero...

EFRAÍN: Eso es volar a lo gallina; yo quiero un futuro de cóndores para mis hijos... (*Va hacia el mutis*).

CARMEN: ¡Efraín! (*Él se detiene*) ¡Cuando me busques, si es que no te matan, imbécil, yo te voy a escupir en la cara y te voy a despreciar! (*Efraín sigue hacia el mutis*) ¡Efraín! (*Corre hacia él*) ¡Vayámonos juntos! ¡Te matarán, y tú no puedes morir! ¡No puedes morir! ... ¡Fuerzas del futuro! ¡Gran espíritu universal! ¡Energía del cosmos! ¡Dios, o cómo diablos te llames... sácame de aquí! ¡Sácame de aquí! ¡Sácame de aquí!... (*Cae al suelo entre primer y segundo plano izquierda del actor*).

ESCENA XV

(*Carmen sigue derrumbada jadeando en el piso durante toda la escena. Aparece Instructor*).

INSTRUCTOR: ¿Cuáles son sus intenciones, Prensus? ¿Por qué manda a nuestra más preciada reliquia al pasado? (*Tiempo. Prensus no contesta*) Le repito: ¿por qué manda a nuestra reliquia al pasado? ¿Cuáles son sus intenciones?

PRENSUS: (*dudando*) Bueno, la idea era desestabilizarla. Creo que fue un recurso válido.

INSTRUCTOR: No me es convincente su respuesta, Prensus. Hay otra intención... También hay otra intención, ¿verdad? Conteste, Prensus... ¿Cuál es...?

PRENSUS: (*con mucha duda interior*). Manejo la idea de hacer un experimento... Nosotros podríamos mandar, digo, cuando el semen almacenado se termine... podríamos mandar a las mujeres jóvenes al pasado para allá

hacerlas embarazar. De esa manera podríamos preservar la especie engendrando varones fuertes en nuestras mujeres...

INSTRUCTOR: Interesantísima idea, Prensus... Pero interrumpa sus experimentos...

PRENSUS: ¿Por qué?

INSTRUCTOR: En caso de que nuestros científicos aprueben su idea, ellos realizarán el experimento.

PRENSUS: Pero no es justo, es una idea mía...

INSTRUCTOR: No tema, no le vamos a negar la autoría de su idea. Será famosa, si todo resulta un éxito. Pero debe interrumpir sus experimentos inmediatamente. (*Va hacia el mutis*).

ESCENA XVI

(*Carmen vieja, desde el piso*).

CARMEN: Sácame de aquí... sácame de aquí... sácame de aquí... ¡Prensus! ¡Coñac!

PRENSUS: (*la abraza, la acaricia, la huele, la mima*). Ya, ya, ya pasó... ya pasó.

CARMEN: ¿Por qué, Prensus? ¿Por qué me hiciste esto? Vivir es duro, muy duro... Y ese dolor... ese recuerdo es el único dolor que permití que se me quedara arraigado en el alma... Vivir es duro, Prensus. Es probable que yo haya sido dura contigo, pero nunca deseé hacerte daño... incluso lamento la situación que viven en estos tiempos... Ustedes le llaman El tiempo de oro... aunque yo no lo veo muy brillante que digamos... Yo no te quise hacer daño,

Prensus... es más, nunca quise hacer daño a nadie... ¿Por qué me hiciste esto a mí? ¿Tanto me odias? ¿Me odias?... ¿Me odias, Prensus?

PRENSUS: El otro día no quise decirle qué fue ocurriendo en mí desde que la conocí... Pues bien... ¿puedo tutearla, Carmen?

CARMEN: Cada vez que te enojas, me tuteas.

PRENSUS: (*sonriendo*). Pero esta vez quiero tutearla sin estar enojada, mansamente.

CARMEN: Sería una falta de respeto, Prensus.

PRENSUS: Está bien, no la tuteo, entonces. (*Tiempo*). Desde que la conocí se movilizaron cosas dentro mí... Es verdad. Usted es dura, muy dura; pero... usted me enseñó a soñar. Al verla todos los días encontré muchas respuestas... respuestas insospechadas... Aprendí la palabra esperanza.

CARMEN: Prensus...

PRENSUS: ¿Sí?

CARMEN: Puedes tutearme.

PRENSUS: (*sonríe*). Tú me hiciste sentir sentimientos encontrados... Te amaba... te amo... y de pronto se apodera de mí un sentimiento de odio infinito. Te amo y te odio por todo lo que palpaste, oliste, oíste, viste, saboreaste... Por todo lo que razones...

CARMEN: Si pudiéramos desterrar el odio, Prensus, estaríamos menos solas... pero hubiéramos matado una parte del hombre... Prensus, acabo de salir de una crisis... y no me das coñac...

PRENSUS: (*sirviéndole*). Toma, pero te hace mal...

CARMEN: Mal... bien... todos recortamos para nosotros un pedacito de cielo, y ese ínfimo pedacito lo defendemos a ultranza. Es el único riesgo consciente que estamos dispuestos a correr los humanos... ¿Cuál es tu pedacito de cielo, Prensus?

PRENSUS: (*mira a su alrededor, sonriendo en voz baja*).
¿Quieres volver?

CARMEN: ¿Qué?

PRENSUS: Sshh, no grites... ¿Quieres volver?

CARMEN: ¿Adónde?

PRENSUS: Allá, con Efraín. .. a Venezuela . . . al pasado.

CARMEN: ¡¡¡Coñac!!!

PRENSUS: No es una broma. Confía, vieja enclenque.
¿Quieres volver?

CARMEN: Hace un rato me mandaste y sufrí mucho.

PRENSUS: Pero esta vez será distinto.

CARMEN: ¿Distinto?

PRENSUS: Yo puedo hacerlo con la máquina. Y borrar el regreso...

CARMEN: He sufrido mucho.

PRENSUS: Tú podrías encontrar a tu Efraín... y cuidarlo, y quedarte con él para siempre... Y cuidarle que no le lastimen el pecho... No te irías de gira por el mundo, y te quedarías con tu violín al lado de Efraín para calmar a las fieras...

CARMEN: Lo hecho, hecho está...

PRENSUS: Pero podríamos reparar lo hecho. Volver atrás y repararlo, ¿te das cuenta? Esta vez podías defenderlo como una loba.

CARMEN: ¿Loba?

PRENSUS: ¡Vieja cacatúa, vuelve a tu tiempo! ¡Que este es El tiempo de oro! Ve para la máquina a encontrarte con tu tiempo. (*Mientras Carmen avanza lentamente hacia la máquina*) No te des vuelta. Apúrate, Carmen. ¡Carmen! Llévate a Ruperta... y tu violín... Y vete...

CARMEN: (*se detiene y se da vuelta*). No puedo, no puedo.

PRENSUS: No dudes, Carmen. Tenemos poco tiempo.

CARMEN: Es que no quiero.

PRENSUS: Tenemos poco tiempo. En cuanto la Gran Memoria procese lo que está pasando me interrumpe la entrada al computador.

CARMEN: ¡Es que no quiero! ¿Sabes cuál es mi único secreto?

PRENSUS: No me digas nada. No es necesario. ¡Vete, vieja cacatúa!

CARMEN: Mi único e imbécil secreto es... que un hombre muere cuando quiere y vive cuanto quiere. Ese es el único secreto, Prensus.

PRENSUS: ¡No tengas miedo, Carmen Trasgo! ¡Vuelve a tu tiempo!

CARMEN: Este también es mi tiempo. Porque yo lo elegí y yo lo sobreviví... Esta vez me quedo como aquella vez Efraín se quedó... Y la suerte solo llama dos veces... Y bien... no va a poder ser...

CARMEN: ...Perdón, Efraín... pero ya estoy cansada, y como decía un tango más viejo que yo, «mi cuerpo enfermo ya no resiste más».

PRENSUS: No tienes derecho. Aquella vez tú lo abandonaste, y viviste con ese remordimiento durante 100 años... No tienes derecho...

CARMEN: No somos dioses... He andado mucho...

PRENSUS: Entonces, yo me voy con tu Efraín.

CARMEN: ¡¿Tú?!

PRENSUS: Sí.

CARMEN: No te va a querer. Eres muy fea.

PRENSUS: Mientes, Carmen Trasgo. Tu amor propio te hace mentir.

CARMEN: Yo no miento. Yo no miento nunca.

PRENSUS: Te estoy pidiendo tu pedacito de cielo...

CARMEN: Sí, me estás pidiendo mucho...

PRENSUS: ¿Y?

CARMEN: Sea.

PRENSUS: ¿Qué cosa?

CARMEN: (*sonríe*). Cuidalo mucho... como una loba...

PRENSUS: Como una loba, Carmen Trasgo... (*Ríen*). (*Suenan sirenas. Efectos de luces y sonido*).

VOZ EN OFF: ¡Atención! ¡Atención! ¡Atención! ¡Desorden civil! ¡Descontrol! ¡Atención!

CARMEN: (*tipeando en el computador-dictáfono*). Entrada. Beta. 3.4.2. Archivo. 1989. Clave: Último sobreviviente. (*Siguen efectos*).

VOZ EN OFF: Repriman la acción. Repriman la acción. Repriman la acción.

Carmen: (*tipeando*). Caracas. Venezuela. (*A Prensus*). ¡Llévale el libro de Reich, que yo se lo robé...!

PRENSUS: ¿Y Ruperta?

CARMEN: No, Ruperta no. Es mía. Él me la regaló.

PRENSUS: ¿Cuál libro?

CARMEN: El de Wilhelm Reich: *Escucha Hombrecito*. (*Sigue tipeando*) Entrada. Prometeo. Gamma, Delta... El libro de Ravara no, que es pésimo...

VOZ EN OFF: Detengan las máquinas con manejo de tiempo. Detengan a la cuidadora de reliquias, Prensus, 300 millones, 452 mil 101. ¡Detengan a la reliquia Carmen Trasgo!

CARMEN: 1989. Último Sobreviviente. Va reemplazo. Caracas. Venezuela. (*Entra Efraín lentamente. Prensus va hacia él con libros en sus manos. Por derecha entra Instructor. Carmen lo detiene y forcejean*).

CARMEN: ¡Llévale los cuentos de Borges! ¡Y *El día que me quieras* de Cabrujas! ¡Prensus! James Tapp fue un *arqueter* inglés considerado el Stradivarius de los arcos, que hizo los arcos de violines más hermosos. ¡Y este cretino me lo robó!... (*Los personajes quedan congelados. Luces se van lentamente. Voz de Carmen en off*).

Voz: Mi querida Prensus, te entrego mi pedacito de cielo...
Cuida mucho a mi Efraín, que no le lastimen el pecho...
Y recuerda siempre que un hombre muere cuando quiere
y vive cuánto quiere... Ese es el único secreto...

FIN

Un día en el reino de Bambina
(1989)

PERSONAJES

REINA GLOTONA

ANITA TROPAS

MONSTRUO DE CAMELOLANDIA (COBALANDIA)

JUGLARA

Estrenada en 1990 en el Teatro Roma de Avellaneda

ALGUNAS IDEAS PARA LA PUESTA EN ESCENA

Este texto en un comienzo fue escrito para el Teatro Off Buenos Aires. En el mismo, tres actrices debían hacer los cuatro personajes que la obra plantea. Por lo tanto, hubo que forzar la estructura dramática de la pieza para que la misma actriz que hacía el Monstruo de Camelolandia pudiera hacer el personaje de la Juglara. En la versión original, la Juglara, a regañadientes y con mucho miedo ayuda a Anita Tropas a vencer al Monstruo de Camelolandia.

En esta versión, como el texto original, aparece un quinto personaje, el Guardián de Fronteras, pero solo en *off* y mediante el diálogo telefónico.

Si bien el texto original señala que tres de los personajes son femeninos, (Reina Glotona, Anita Tropas, Juglara), puede tranquilamente adaptarse el texto a personajes masculinos.

Es de hacer notar que con el nombre del «Monstruo de Camelolandia» se hace referencia a la expresión «camelo», vocablo del lunfardo argentino, que significa mentira, mentiroso, falso. Si se representara en el extranjero la expresión «camelo» debe ser reemplazada. (Por ejemplo: «Pajulandia» en Colombia, «Cobalandia» en Venezuela, etc...).

Todas las canciones del texto tienen música original del compositor argentino Jorge Radio; queda a criterio

del director del montaje utilizar la música original, como los diseños originales, los responsables del nuevo montaje deberán comunicar por escrito y con antelación al autor de la pieza. No podrán hacerse cambios de estructura dramática, conceptuales o de cuerpo de ideas, sin previa autorización del autor.

Esta pieza teatral no podrá ser representada sin autorización escrita del autor.

No obstante, desde su publicación en la revista *Conjunto* de la Habana, Cuba, el texto se difundió por doquier. Grupos de España, México, República Dominicana, Venezuela, Perú, Colombia, Cuba, Ecuador, Chile y Argentina la han presentado sin pedir esa autorización. Con el tiempo me dije aquella frase tan impactante del poeta «La poesía no es de nadie, es de quien la necesite». Agradecido estoy de que la monten, la mejoren y la pongan en contacto con el máximo soberano del espectáculo, que es el público.

Un último agradecimiento lleno de amor quiero hacer público al maestro cubano, Rine Leal. Tuve el honor de trabajar y aprender de él y con él hasta su último día en Venezuela. Él fue quien me convenció y llevó mi texto para que lo publicara la gente de la revista *Conjunto*. Gracias, maestro Rine.

ESCENA I

(Al abrirse el telón, se puede ver una de las salas principales del Palacio de Verano del Reino de Bambina. Escudos heráldicos, estandartes reales, lanzas y espadas medievales serán los abalorios del ambiente. Un teléfono hacia el tercer plano centro, y sobre la derecha del actor, regaderas, cepillo, estropajo, palos de goma espuma, etc... que usará Anita Tropas. Simultáneamente a la apertura lenta del telón ha comenzado a escucharse una canción).

CANCIÓN:

Esta es la historia de un reino
Y una reina que tenía
Una deuda eterna... con su pueblo...
Lo que Anita trabajaba
A la reina no le alcanzaba
Para nada, para nada.
Lujos, dulces y tostadas
La reina se devoraba, se devoraba
Y lo que Anita trabajaba
A la reina no le alcanzaba
Para nada, para nada...

(A mitad de la canción entra la reina Glotona, mujer extremadamente gorda, sentada en su trono, que tiene ruedas, y es empujado por Anita Tropas, joven sirvienta del palacio. A órdenes gestuales de la reina, Anita la servirá con rapidez compulsiva y eficiente. La reina comerá, beberá, eructará y se hará retoques en el maquillaje).

REINA: ¡Anita!... ¡Anita!... ¡Anita!

ANITA: ¡Sí, Su Majestad!

REINA: ¡Pronto, muchachita imbécil y fea!

ANITA: ¡Sí, Su Majestad!

REINA: ¡El trono ponlo acá!

ANITA: ¡Sí, Majestad!

REINA: ¡No, no! ¡Acá! Que debo dar mi discurso sobre los ajustes y nuevas ideas.

ANITA: ¡Sí, Majestad!

REINA: No, mejor aquí.

ANITA: Como usted diga, Su Majestad.

REINA: A ver, *(eructa)* ayúdame a subir al trono, muchachita grosera e insignificante. *(Anita la ayuda. La imagen debe ser como la de Pulgarcito tratando de montar sobre una silla a una vaquillona).*

ANITA: ¡A continuación, discurso de ajustes y medidas a cargo de la máxima autoridad de nuestro Reino, la excelentísima, majestuosísima, benévola y finísima Reina Glotona, la magna! *(Suena fanfarria real. Anita le indica al público aplausos de bienvenida. La reina muestra su emoción teatral).*

REINA: Te he convocado a ti, Anita, a los niños que nos acompañan, a los padres que se dignaron a venir, para que tomen conciencia de la grave situación que atraviesa nuestro Reino. Las macroestadísticas...

ANITA: *(puede jugar en la primera fila de platea)* ¡Escúchenla! ¡Es un genio!

REINA: De los megaproyectos...

ANITA: ¡Es una estadista! ¡Vamos a aplaudirla! ¡Qué viva la reina! ¡Qué viva la reina!

REINA: Decía, de los megaproyectos de producción de torta para la reina han descendido a cifras microscópicas. ¡Es necesario que ustedes, malvados padres, y niños que solo mascan chicles, y tú, Anita, tú, produzcan más salchichas, mermeladas, ensaladas, lechones, bombones y tortas de chocolate para mí, que soy modesta, ingenua y candorosa! ¡Anita!

ANITA: ¡Qué viva la reina! ¡Qué viva la reina! ¡Qué viva la reina!

REINA: Es necesario que los niños se levanten más temprano, para ir más temprano a la escuela, para que los padres y las madres tengan más tiempo para trabajar y producir, y producir, y producir, y producir... *(La reina se queda como pegada en la palabra producir. Anita corre, le golpea duramente la espalda. La reina se destraba)*. ¡A trabajar, y el Reino de Bambina será glorioso!

ANITA: ¡Qué viva la reina! ¡Qué viva la reina! ¡Qué viva la reina!

ESCENA II

REINA: ¡Anita! ¡Riega las plantas, que el sol las va a secar!

ANITA: Sí, mi señora reina. (*Hace la acción ante cada orden*).

REINA: ¡Anita! ¡Tráeme agua del manantial que tengo sed de verdad!

ANITA: Hace calor, es la pura realidad.

REINA: ¡Anita! ¡Ya son las doce! ¡Me tienes que abanicar!

ANITA: Como usted ordene, Su Majestad. (*La abanica con abanico gigante*).

REINA: ¡Anita! ¿Eres tonta, o es que yo no voy a almorzar?

ANITA: Sí mi señora reina. He preparado para usted un rico pollo a la azafrán.

REINA: (*comiendo el pollo*). Mientras yo me como el pollo, no tienes que holgazanear. Es una muy buena idea que mi ropa te pongas a lavar. (*Anita lava y tiende la ropa. Reina come y de pronto llora. Anita continúa su tarea. La Reina llora cada vez más fuerte, entre eructos y bocados de pollo*). ¡Anita! ¡Anita! ¡Anita!

ANITA: Sí su majestad.

REINA: Eres cruel e insensible, Anita. Me escuchas llorar y llorar, y ni siquiera me preguntas qué me puede pasar.

ANITA: Yo solo quería trabajar, para poder pagar la deuda eterna del Reino y poderla consolar.

REINA: ¡Bribona! ¿No te das cuenta que lloro y lloro porque esos papás trabajan poco, y porque esos niños pretenden

comerme mis chocolates, y con lo que tú produces, solo nos alcanza para sobrevivir, y no puedo ir a Miami, ni a Curazao, ni a Punta del Este?

ANITA: ¡Pero Su Majestad! ¡Un caballo suyo come mucho más de lo que como yo! ¡Yo solo como una vez por día! ¡Ya no sé más que hacer!

REINA: ¡Bueno, bueno! ¡Eres tan torpe, y tan incapaz, y tan agresiva, que es mejor que no opines sobre los asuntos del Reino! Los asuntos del Reino deben ser tratados por cerebros superiores... como el mío.

ANITA: Como usted diga, Su Majestad.

REINA: (*conciliadora*). Anita, tráeme dos bombones para mi postre.

ANITA: Sí Su Majestad. (*Trae una bandeja con los bombones*).

REINA: ¡Cuchillo!

ANITA: En seguida, señora Reina. (*Lo trae*).

REINA: Me voy a comer un bombón, pero como soy muy generosa con mis súbditos, voy a compartir mi segundo bombón: la mitad para mí, y la mitad... de la mitad para tí, y la otra humilde mitad de la mitad, ¡para mí!

ANITA: Gracias, Su Majestad; usted es tan buena...

REINA: (*comiendo y eructando*). Amo profundamente a mi pueblo y a mi gente... Tengo mucho sueño, estas cuestiones de palacio me dejan exhausta... (*Bosteza*). ¡Qué complicado es ser dirigente! (*Yéndose*). ¡Que nada ni nadie perturbe mis dulces sueños!

ANITA: ¡Sí, Su Majestad! (*Retira el trono tras la reina, y ordena los elementos*).

ESCENA III

(*Se escuchan unos ruidos descomunales. Anita espía, entra la Juglara desde el público, montada en su caballo de trapo y cantando. Anita hace gesto de complicidad a los niños, y se esconde debajo de un canasto*).

JUGLARA: (*Canción*).

Recorriendo los caminos,
Montada en mi caballo blanco,
Viajo por los países,
Porque la rutina
No me banco,
No me banco,
No me banco,
No me banco.
Castillos, republiquetas,
Casas pequeñas y grandes,
Recorro con alegría,
Porque la rutina
No me banco...
No me banco,
No me banco,
No me banco
No, no, yo no me banco.

JUGLARA: ¡Ave María purísima! ¿Es que no hay nadie en este palacio? (*Golpea las manos y espera, bajándose del*

caballo). Bucéfalo, no te vayas a mover ni a comer mucho pasto... (*Lo deja en izquierda del actor*). Bueno, parece que no hay nadie. Me voy a sentar. (*Al intentarlo, el canasto se corre. La Juglara cae al suelo*). ¡A la Flauta! En este palacio hay duendes. (*Mira el canasto y se da cuenta*). Tropezar dos veces con la misma piedra es de tontos y no de artistas. (*Levanta el canasto y Anita atraviesa la escena asustada*).

ANITA: ¿Quién es usted?

JUGLARA: Yo soy la Juglara, que con mi bucéfalo blanco, recorro los países porque la rutina no me banco.

ANITA: ¿Y qué es una Juglara?

JUGLARA: Pero mijita, me extraña por sus pestañas. Un juglar o una juglara, es una persona como yo, que canta, baila y recorre los caminos, con mucho tino, en busca de su destino.

ANITA: ¿Y qué más sabe hacer?

JUGLARA: Pues por ejemplo, títeres. (*Se esconde detrás de los blasones y saca un muñeco*).

MUÑECO I: Soy el malandro de La Charneca, y entre todo el malandraje, yo por macho cobro peaje a los musíu y a las viejitas, molesto a las señoritas, y vivo de los que trabajan. Soy campeón en las barajas, me tomo mis cervecitas, amigo del que trafica, guardaespaldas de los señores, que enflusados por el Este habitan...

MUÑECO II: (*viene con un palo*). ¿Así que tú eres el malandro de La Charneca, el que trafica y molesta señoritas?

MUÑECO I: ¡Sí! ¡Y matón de los señores!

MUÑECO II: Pues entonces, ¡toma, toma y toma! (*Le pega con el palo*).

JUGLARA: (*saliendo de detrás de los blasones*) ¿Te gustó?

ANITA: ¡Sí! ¡Qué bonitos tus títeres, Juglara!

JUGLARA: ¿Y a los chicos les gustó? (*Respuesta de los chicos. Suena el teléfono*).

ANITA: No, no atiendas tú, Juglara, que se pueden enojar. (*Atiende el teléfono*) Reino de Bambina, buenas siestas. (*Se escucha voz en off del Guardián de Fronteras hablando por teléfono*).

GUARDIÁN: No tan buenas, Anita. ¿Está la Reina Glotona por ahí?

ANITA: Duerme la siesta a pata suelta.

GUARDIÁN: Pues se tendrá que levantar. El Monstruo de Cobalandia ha invadido nuestro Reino.

JUGLARA: ¡A la vaca! ¡Yo me las pico! (*Significa: yo me escapo*).

ANITA: ¡Qué barbaridad! ¡Qué mala nota!

GUARDIÁN: Ha vencido a nuestros guardias de frontera y se dirige al palacio. ¡Quiere derrocar a la Reina, y cobrar la deuda eterna!... Además, una peligrosa extranjera, una juglara, anda cantando canciones de protesta, y el Monstruo de Cobalandia está muy enojado. Le hará ñácata a la reina, cobrará la deuda eterna y hará papilla a la Juglara.

JUGLARA: (*metida dentro de su caballo*) Yo me voy, Anita. Pongo gloriosos pies en polvorosa.

ANITA: ¡Espera un minuto, Juglara! (*Al teléfono*). Guardián, usted va a venir a defendernos, ¿verdad?

GUARDIÁN: Me temo que no, Anita. Yo voy a pasar al exilio. He presentado un proyecto al gobierno del Reino de Manusardia, y voy a trabajar con ellos como asesor en la protección de fronteras.

JUGLARA: ¡Qué cretino!

ANITA: Usted debe venir a organizar la defensa.

GUARDIÁN: Anita, he cumplido con los sagrados intereses del Reino, al avisarles que el Monstruo de Cobalandia lo ha invadido, y que yo, totalmente derrotado, me las tomo, salgo pirando (*tranca*).

ANITA: ¡Pero Guardián! ¡Hola! ¡Estos teléfonos que no sirven para nada! ¡Hola! ¡Colgó el teléfono! Y ahora, ¿qué hacemos?

JUGLARA: ¿Qué hacemos? Suena a poliedro. «Qué vas a hacer», porque yo me voy.

ANITA: ¿Me vas a dejar sola? El Monstruo de Cobalandia es muy malo, es de terror, tiene un solo ojo...

JUGLARA: Soy artista, Anita. Compondré canciones en honor a ti, criticaré desde el exilio al Monstruo de Cobalandia... ¡tengo miedo, Anita! ¡Mucho miedo!

ANITA: ¡Yo también tengo miedo!

JUGLARA: Tú y los chicos no pueden tener miedo. Yo tengo camino, Anita, un camino para andar. Tú tienes tu deber. Despierta a la reina, que los chicos te ayuden, y hasta siempre.

ANITA: Y por qué no te escondes mejor, y cuando todo este lío haya pasado, conversamos con más tranquilidad. Pero no te vayas, yo necesito a alguien con quien jugar. ¿Tú no te sientes sola?

JUGLARA: Andar los caminos es muy bonito, pero algunas veces me siento sola.

ANITA: Pues entonces escóndete, yo despierto a la reina, y si me salvo de todo este lío, jugamos.

JUGLARA: ¿Qué les parece, chicos? ¿Me escondo?... Bueno, está bien. Yo compondré canciones, y haré escritos desde la clandestinidad.

ANITA: ¡Dale, dale! ¡Apúrate, escóndete! Y ahora, a llamar a la reina. ¡Reina! ¡Reina! ¡Su Majestad! ¡Despierte, Su Majestad! (*Se escuchan ronquidos amplificadas*). ¡Por favor despierte! Está dormida como un tronco. Mejor la traigo acá, y cuando cuente hasta tres, le gritamos entre todos para que se despierte. (*La trae mientras la reina sigue roncando*). ¡Uno, dos, tres! ¡Reina! ¡Despierte, reina! (*Toma dos tapas de olla, le hace ruido en la oreja*).

ESCENA IV

REINA: ¿Quién se atreve a despertar a la Reina Glotona con semejante bochinche?

ANITA: Su Majestad, disculpe, pero hay serios problemas en el Reino.

REINA: Siempre los ha habido... ¿Y por esa insignificancia, bribona, te atreves a interrumpir mis dulces sueños?

ANITA: Es que el Monstruo de Cobalandia ha invadido el Reino de Bambina. Quiere deponer a la reina y cobrar la deuda eterna.

REINA: (*gritando*) ¡El Monstruo de Cobalandia...! ¡El Monstruo de Coba...! (*Pega un alarido y se desmaya*).

ANITA: ¡Su Majestad! ¡No se desmaye ahora! ¡Hay que hacer algo, Su Majestad!

REINA: (*despertando de golpe*) ¡Pero si el Monstruo de Cobalandia era amigo, Anita...! ¡Él era mi aliado...! Yo siempre seguí todos sus consejos.

ANITA: Pero es la pura verdad, Su Majestad. Viene al palacio a hacerle ñácata a la reina, y a cobrar la deuda eterna.

REINA: ¡Miserable! ¡Traidor! ¡Pichirre! ¿Y el Guardián de Fronteras?

ANITA: Huyó. Se marchó al Reino de Manusardia. Se borró. Tenía chuchito.

REINA: ¡Ah, infame, cretino, traidor a la patria! ¡Traidor y cobarde! Bien, mi dulzura, prepárame esta valijita, que yo también voy a partir en un largo viaje...

ANITA: Pero señora reina, ¿y si defendemos el palacio?

REINA: No, no. El Monstruo de Cobalandia es muy poderoso... nos haría pomada... papilla...

ANITA: ¿Y si convocamos a toda esa gente para que defienda el Reino, a la reina y al reinado?

REINA: ¡Qué poco sabes de cuestiones de Estado, Anita! Se nota que nunca... nunca fuiste reina, y nunca lo serás. La gente que vive en este Reino, querida, es pobre, pero no come vidrio, Anita. ¡Nadie daría la cara por una

pobre reina en apuros...! Y yo los entiendo... porque yo soy noble. Por mis venas corre sangre azul, y por las de ellos corre sangre común, sangre roja, sangre espantosa, como espantoso es el gusto de los vinos comunes. ¿Quién se arriesgaría por una reina en apuros? ¡Este es el fin! ¡*Caput!* (*Llora*) Nadie me entiende... ¡nadie me quiere...! (*Llora manipulando desgarradoramente*) ¡Estoy tan sola...! (*Llora*).

ANITA: (*manipulada, toma una decisión heroica*) ¡No pasará! ¡El Monstruo de Cobalandia no pasará! Yo la defenderé. El Reino de Bambina, siempre ha sido nuestro y siempre lo será.

REINA: Esa vena mesiánica me conmueve profundamente, mi dulce Anita. Quiero que sepas que va a haber un lugar en la historia para ti.

ANITA: ¿Un lugar en la historia para mí?

REINA: Por supuesto. Un lugar... pequeño, modesto, una simple referencia que dirá, más o menos así: «En el año tanto, el horrible Monstruo de Cobalandia intentó invadir el reino de Bambina. La esplendorosa reina Glotona, al mando de sus humildísimas tropas»...; «Tropas» ¡esa eres tú!

ANITA: Ah, esa soy yo.

REINA: Claro, querida. Entonces a trabajar.

ANITA: ¡A trabajar!

REINA: (*solemne*) A hacer los preparativos para la defensa.

ANITA: (*con la euforia que tienen los pueblos en situaciones difíciles*) ¡Los preparativos para la defensa!

REINA: (*cínica*) Tú tomas esta espadita, y te sientas aquí en mi trono...

ANITA: En su trono... Majestad.

REINA: Por supuesto, soy una reina muy generosa y muy modesta. Te sientas en mi trono por un ratito, y esperas al Monstruo de Cobalandia. ¡Y cuando aparezca... (*Anita desde el trono, mira la escena de esgrima con supuesta valentía*) te bates a duelo con él! ¡Te bates, te bates, te bates! Y lo vences, Anita. (*La reina ya tiene la valija en la mano, y está guardando sus últimas cosas*). Para la gloria mía y de todo el reinado. (*Anita toma conciencia, se aterra y sale del trono de un salto*).

ANITA: ¿Y si él me vence a mí?

REINA: Pero no, Anita, ¿cómo se te ocurre? Él no te va a vencer, porque yo te voy a dar mi apoyo... espiritual. Y te voy a nombrar dama... llera. (*Vocablo inexistente; a los hombres se los nombraba caballeros, y entonces jugamos con la posibilidad imaginaria de que a las mujeres se las nombre «damalleras»*).

ANITA: ¿Damallera?

REINA: Claro, porque eres una dama, criollita y vulgar, pero dama al fin. ¡Anita Tropas...! (*Fanfarría real. Anita asume actitud marcial*). ¿Prometes defender a la Reina Glotona y al Reino de Bambina, por la memoria de sus antepasados, y la gloria de su descendencia?

ANITA: (*con la ferocidad de una marine yanqui*) ¡Lo prometo! ¡El monstruo no pasará!

REINA: Entonces te ordeno Damallera de la Corte Real, y te condecoro heroína futura de la batalla de palacio.

ANITA: (*rompiendo su actitud marcial, y con ingenuidad campesina*) Si me viera mi *mamma*, si me viera...

REINA: A esto hay que agregarle un poco de calor popular... (*Las dos con tapas de olla*).

ANITA Y REINA: ¡Lo vamos a reventar! ¡Al monstruo lo vamos a reventar, lo vamos a reventar! ¡Monstruo, asesino, juicio y castigo!

ANITA: ¡Pueblo, amigo, Anita está contigo!

REINA: ¡Fusiles, machetes, le romperemos los juanetes!

ANITA: ¡Patos, gallos, le pisaremos los callos!

REINA: ¡Papa, cebolla, el monstruo a la olla! (*corean y ríen a carcajadas*). No hay como la creatividad popular para estas ocasiones...

ANITA: ¡Mujeres, mujeres, mujeres son las nuestras... mujeres realistas y feministas las demás están de muestras!

ESCENA V

(*Aparece por detrás de ambas el Monstruo de Cobalandia. Gritos y pavor cuando las dos noten su presencia*).

MONSTRUO: ¿Qué son esos gritos histéricos? ¿¡Qué es este bochinche!?! ¡No hay nada que hacer, las mujeres solo sirven para lavar los platos, en la cocina, y con la pata quebrada!

REINA: (*a Anita*) Anda, anda y véncelo.

ANITA: Primero usted, Su Majestad.

REINA: ¿Yo? ¿Cómo se te ocurre que una noble se va a ensuciar con la sangre de un monstruo? ¡Ve tú, y sácalo a patadas!

ANITA: Mejor voy, y le pregunto algunas cosas... digo, para investigarlo.

REINA: Haz lo que quieras, pero anda para allá. (*La empuja*).

ANITA: ¡Epa! Señor Monstruo... ¿quién es usted?

MONSTRUO: ¿Cómo? ¿No me conoces?

ANITA: (*la reina haciéndole señas la confunde*) Sí... digo, no, no...

MONSTRUO: ¡Yo soy el Monstruo de Cobalandia! ¡Dueño y señor de repúblicas y reinos! ¡Y he venido a tomar posesión de estas pampas bárbaras que tienen aquí en Bambina.

ANITA: ¡Ah! ¿Y de todo eso es dueño?

MONSTRUO: (*solemne*) El sol en mis tierras jamás se ponía... Yo soy el Monstruo de Cobalandia. Mi imperio está aquí.

ANITA: Y dígame, señor Monstruo... ¿Qué quiere del Reino de Bambina?

MONSTRUO: Dos puntos fundamentales tiene mi programa de acción. Primero, (*pasándole la espada cerca del cuello a la Reina*) hacerle ñácata a la Reina; y segundo, cobrar la deuda eterna, con todos sus intereses y administrar directamente los recursos naturales de este insignificante e incompetente reino.

ANITA: Pero si usted cobra la deuda, los niños no podrán ir a la escuela, no habrá aguinaldos, no podrán comer caramelos... ni hacer nada de nada. Por otra parte, en el Reino de Bambina ya no nos queda mucho, acá, excepto

la Reina, que no hace nada, todos trabajamos tres turnos, y nanay nanay...

MONSTRUO: (*riéndose a carcajadas*) ¿Eso a mí qué me importa? ¿Y quién eres tú mujerzuela insolente?

ANITA: ¡Yo soy Anita Tropas, Damallera de la Corte Real, y futura heroína de la Batalla de Palacio! Por lo tanto, Monstruo de Cobalandia ¡no pasarás! (*Monstruo ríe a carcajadas*). ¡En guardia, Monstruo de Cobalandia!

MONSTRUO: ¡En guardia Anita Tropas! (*Escena de la batalla: espadean cuatro idas y cuatro venidas en la línea del tercer plano. La Reina simultáneamente, valija en mano, cambiará de escondite, y tratará de escapar por derecha del actor, siendo neutralizada por la acción. Girarán el Monstruo y Anita, y harán dos idas y dos venidas por la diagonal del tercer plano derecha a primer plano izquierda. Luego, harán una recta de tercer plano derecho, y una ida a fondo del Monstruo sobre Anita por el primer plano de derecha a izquierda. Un quite de Anita, y un rechazo. En el centro primer plano, Anita lanzará un filo –sablazo– hacia las piernas del Monstruo. Tensarán fuerzas con espadas trabadas, donde Anita aprovechará para morderle el trasero al Monstruo. El Monstruo soltará la espada, y se retirará llorando sobre los segundos planos derecha. La Reina festeja*).

ANITA: ¡Anita Tropas no se bate con un Monstruo desarmado! (*La Reina hace gestos de que Anita está loca. Anita suelta la espada. Toma dos garrotes de goma espuma, le pasa uno al Monstruo. Toman distancia, hacen pasos y amenazas que evocan la actitud de los samuráis, hacen un giro en el centro de la escena, donde «casualmente»*

ha quedado la reina comiendo una manzana, y al arrojar el Monstruo y Anita los garrotazos, golpean a la Reina Glotona, que lanza un alarido y tambaleante va a desmayarse a los primeros planos derecha del actor. Monstruo ríe a carcajadas. Anita, confundida y dolida por haber impactado a la reina, se dirige hacia el Monstruo).

ANITA: ¡Ahora verás, Monstruo desalmado! *(Hay lances con los garrotes, y Anita golpea fuertemente la cabeza del Monstruo, que cae dejando las piernas para arriba. Roncará y temblará en su desmayo).* ¡Reina! ¡Lo vencí, lo vencí! ¡Vencí al Monstruo!

REINA: Fíjate bien, no sea cosa que nos esté engañando. *(Anita con mucho cuidado, va hacia el Monstruo, le toca las piernas, impulso que le sirve a este para incorporarse).*

MONSTRUO: ¡Ay, ay! ¡Me voy! ¡Pero un día me pagarán esta ofensa! ¡Volveré! ¡Esto no va a quedar así!

ANITA: ¿Con que amenazando, eh? ¡Toma sinvergüenza! ¡Toma, toma y toma! *(El Monstruo de Cobalandia se va gritando. La reina, con mucho cuidado, se acerca al foro de donde salió el Monstruo, se cerciora que el Monstruo se fue. Tiempo).*

REINA: ¡Ganamos, vencimos, el baile que le dimos! *(Anita se suma a los cantos de la reina)* ¡Ganamos, vencimos, el baile que le dimos! ¡Se va a acabar, se va a acabar, esa manía de asustar! ¡Olé, olé, olé, olé el Monstruo se fue! *(La reina habla).* Para que aprendan los irresponsables. Nada ni nadie puede con la Reina Glotona. Bueno querida, ahora arregla y limpia todo esto, que me han dejado el palacio todo sucio... que yo convocaré a la prensa nacional e internacional para dar mis declaraciones victoriosas, luego me voy a descansar,

porque luego tengo que merendar, *a posteriori* cenar, y finalmente volveré a descansar, para mañana levantarme a desayunar... ¡Ahh! ¡Qué complicado es ser reina! (*Se va. Comienza canción. Anita queda ordenando la escena*).

CANCIÓN:

Trabaja, Anita, trabaja.
Pues tienes que cosechar
Arroz, trigo y papitas fritas,
Y muchas cositas más.

CORO:

Pa' la Reina Glotona
Tú tienes que trabajar
Pa' la Reina glotona
Que tiene que descansar.

RECITADO:

Trabaja, Anita, trabaja
Pues tienes que cosechar
Arroz, trigo y papitas fritas,
Y muchas cositas más
Pa' La Reina Glotona,
Que tiene que descansar.

CORO:

Pa' la Reina Glotona
Tú tienes que trabajar
Pa' la Reina Glotona
Que tiene que descansar.
Pa' la Reina Glotona
Que tiene que descansar.

ESCENA VI

ANITA: Todo es igual. Haga lo que haga, uno siempre está igual. En tiempo de paz, trabajar, y en tiempos de pelea, arriesgarse. Este Reino es aburrido, riesgoso y sacrificado. (*Imitando a la Reina*) «Anita, ya son las doce, me tienes que abanicar. Anita, es muy buena idea que mi ropa te pongas a lavar»... Yo no sé qué hacer... no sé cómo zafar... ¡Qué difícil es ser dirigido! (*Se escuchan voces en off del pueblo que dan vivas a la reina*):

VOZ I: ¡Viva la Reina Glotona y su reinado!

CORO: ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva! ¡Reina sí, otra no! ¡Reina sí, otra no!

ANITA: Lo único que faltaba, todos están felices porque creen que la reina venció al Monstruo... y la verdad de la milanesa es que la que se fajó fui yo.

VOZ II: ¡Viva la reina popular y antimonstruo...! ¡Viva la reina popular y antimonstruo...!

CORO: ¡Viva! ¡Viva!

VOZ I: ¡Viva la mejor reina del mundo... la Reina Glotona!

CORO: ¡Viva, viva!

JUGLARA: (*entrando*). Anita, Anita. El Reino de Bambina está liberado. La gente está festejando en las calles, y unos poetas extranjeros me invitaron para que haga títeres en Bobaliconia que hay un encuentro internacional de artistas e intelectuales. Dicen que allá en Bobaliconia siempre es primavera, y que la gente es buena, y las frutas son de este tamaño (*indica tamaño con las manos*). Así que me vine a despedir de ti.

ANITA: ¿Cómo? ¿Te vas?

JUGLARA: Sí, el camino me espera. Voy a hacer malabarismo, voy a bailar, y el público me aplaudirá de pie. *(Pausa)* Pero no te pongas triste... te voy a mandar postales desde cada pueblo... Tú aquí vas a estar feliz. Ahora, en Bambina, va a haber bienestar. *(Se escucha un alarido tremendo de la reina, que viene llorando con un inmenso sanduche en la mano).*

ESCENA VII

REINA: ¡Mi sanduchito, mi sanduchito! ¡Me comieron un pedazo de mi sanduchito! ¡Un ladrón! ¡Alguien me robo mi sanduchito!... *(Al ver a la Juglara)*. ¡Anita! ¡Esta es la sospechosa... esta es la ladrona! ¡Guardias! ¡¡¡A mí!!! ¡Hay una extranjera que me robó mi sanduche!

JUGLARA: ¡Esta gorda está totalmente loca!

ANITA: ¡No, Su Majestad! ¡No es una ladrona! ¡Es una juglara! ¡Canta, baila y hace títeres! ¡Es una persona divertida y bondadosa, aunque un poco charlatana, egoísta y extravagante!

REINA: ¡Qué artista ni qué artista! ¡Es una, que como buena extranjera, es abusadora y ladrona, y tú eres su cómplice, Anita!

ANITA: Su Majestad, no le permito que le ofenda.

JUGLARA: ¡Ni yo, gorda cabeza de ñame, porque soy toda una artista!

REINA: ¡Artista! ¡Dos vagabundas ladronas! ¡Y no soy ninguna cabeza de ñame, soy una reina valiente y victoriosa!

ANITA: ¡Mentiras! ¡Usted no es valiente! ¡La que venció al Monstruo fui yo! ¡Usted tenía miedo!

REINA: ¡Mentiras! ¡Yo enfrenté al Monstruo, espadeé con él valientemente, y lo vencí!

ANITA: ¡Protesto! ¡Protesto! ¡Usted sabe que todo eso que está diciendo es mentira! ¡Usted, yo y los chicos sabemos que quien venció al Monstruo no fue usted!

REINA: La prensa nacional, internacional y la televisión están informando verazmente que soy una reina valiente y victoriosa.

JUGLARA: ¿Los chicos estaban presentes?

ANITA: ¡Claro que sí! ¡Yo me batí con el Monstruo mientras ella se escondía asustada!

JUGLARA: Pues vamos a preguntarle a los niños entonces, a ver quién le ganó al monstruo.

REINA: ¡No! ¡A los niños no hay que preguntarles! ¡Ellos no saben opinar! ¡Ellos no pueden opinar porque son ignorantes, y no saben nada de nada!

JUGLARA: Pues mi estimada gorda Glotona, digo, Reina Glotona, yo pienso distinto. Vamos a preguntarles a los niños, y ellos seguro que nos van a decir la verdad.

REINA: ¡No, no! No quiero que les pregunten a los niños. A los niños no.

JUGLARA: ¡Niños! ¿La Reina venció al Monstruo? (*Respuesta de los niños*). Y Anita, ¿venció al Monstruo? (*Respuesta de los niños*). Pues, Su Majestad, lamentablemente, todos estos testigos y el referéndum la condenan. Por lo tanto, Anita Tropas es la verdadera heroína...

REINA: ¡Ahhh! ¡Yo me desmayo! ¡Me desmayo! (*Cae desmayada*).

JUGLARA: Anita Tropas, como decía, es la verdadera heroína de la batalla de palacio. ¡Un aplauso para Anita Tropas! ¡Viva! ¡Viva Anita Tropas! Te nombro «Poeta de los Caminos» y «Primera titiritera del Reino de Bambina». (*Le da los títeres*). De ahora en adelante harás títeres para los niños. Tómalos. Ahora son tuyos.

ANITA: ¿Me los regalas?

JUGLARA: Sí, son tuyos.

ANITA: Gracias...

JUGLARA: Bueno Anita, me voy.

ANITA: ¿A dónde te vas?

JUGLARA: Debo andar por el mundo, dibujando en el cielo arcoíris grandotes, y sonrisas en las caras de los niños.

ANITA: ¿Cómo te vas?

JUGLARA: A caballo, Anita. En mi bucéfalo blanco.

ANITA: Yo no te pregunto eso, chica... ¿no ves que me voy a quedar sola?

JUGLARA: ¡Ah! ¿Tú te quieres venir conmigo?

ANITA: ¡Sí!

JUGLARA: Mira que aquí tienes comida segura, mala pero segura... En el camino, todo no es color de rosas, y es mucha responsabilidad para mí.

ANITA: Pero yo quiero ir a hacer funciones de títeres, a jugar y cantar al otro lado de la montaña.

JUGLARA: Yo no sé qué hacer... ¿Qué hago, chicos? ¿La llevo conmigo para que juegue con los niños? (*Respuesta de los chicos*). Está bien, en marcha. (*Toma el caballo*). Ven Anita... vente conmigo. (*Comienza la música y recitado, ellas se alejan, y luego regresan. Despiertan a la Reina, y esta comienza a fregar el palacio, mientras Anita y la Juglara miman el texto al compás de la música y se interrelacionan con los niños*).

RECITADO: (*con música muy alegre de fondo*)

Y se fueron por el mundo
Anita y la Juglara
A dibujar sonrisas
En las caras de la gente
Que triste caminaba.
Y un día regresaron
Anita y la Juglara
A compartir con la gente
Que ya alegre trabajaba.
Y la Reina Glotona
Al no tener esclava
Trabajó tres turnos
Y sola se abanicaba.
Este es el final
De esta historia fantasiosa
No busquen coincidencias
Que es tarea ociosa.
Y recuerden niños y papás
Que los sueños que dibujamos
En silencio y soledad
Los recogen algunos duendes
Y los hacen realidad.

FIN

Cuidado con el televisor
(2011)

FARSA DE TÍTERES PARA NIÑOS Y TODA LA FAMILIA

Esta farsa de títeres fue creada al observar cómo los niños suelen pasar horas frente al televisor. Hemos visto por décadas cómo a través de la televisión se imponen discursos hegemónicos y antivalores. Cómo los programas y cuñas televisivas venden mercancías y en muchos casos estimulan un consumo excesivo. Pareciera que el cuerpo de ideas que difunden algunos canales de televisión son un discurso único y acrítico. Ante tal primicia desde la rebeldía amorosa de los artistas, ofrecemos este texto con la esperanza de que contribuya a la reflexión para no ser espectadores alienados y manipulados. Desde el año 2011, presentaba como titiritero solista esta historia. Tomé el conflicto básico de la célebre farsa para títeres, «La Calle de los Fantasmas» del extraordinario poeta y titiritero Javier Villafañe, y comencé a hacer improvisaciones. No partí de un texto específico, planteaba escenas y jugaba con ellas, luego a través de las funciones fui perfilando un texto y la superación de las contradicciones que en la farsa surgieron. Muchas de las soluciones me las fueron dando los niños en las distintas presentaciones. Fue cuando tomó el montaje la primera actriz Lilybell Trejo en el 2014, cuando me atreví a escribir un texto definitivo. Lilybell, sin lugar a duda le dio textura y profundidad al trabajo y observo en cada función la interacción alegre del público

y lo justo y pertinente del trabajo de la actriz. Agradecido estoy de Dios, de mis compañeros, del público y del teatro por la vida y por mi trabajo.

PERSONAJES

CARLITOS

SOFÍA

BRUJA CACHABACHA

TELEVISOR MALO

ESCENA I

CARLITOS: (*cantando*) Estoy, estoy muy contento, estoy, estoy muy contento, estoy, estoy muy contento. ¡Contento, contento yo estoy! ¡Hola! ¿Saben por qué estoy tan pero tan contento? (*Respuesta de los niños*). Por dos razones fundamentales. La primera porque estamos compartiendo con todos estos dulces niños y niñas, y la segunda razón porque vengo a esperar a Sofía a la salida del curso de danza. Sofía es mi compañerita en la escuela Bicentenario... ¿Quieren saber un secreto? (*Respuesta de los niños*). ¿No le van a decir nada a nadie? Miren que los secretos que nos decimos entre amigos tenemos que saberlos guardar con prudencia. Les cuento el secreto pero no le dicen nada a nadie ¿Eh? ¿Seguro? ¿Seguro? ¿Seguro? (*Respuesta de los niños*). Pero es que me da pena... ¿Están seguros que quieren escuchar mi secreto? (*Respuesta de los niños*). Está bien, se los diré, ¡Sofía es mi novia! (*Se tapa la cara con el telón*). Pero ella no lo sabe. Es que soy muy tímido. Lo que pasa es que cada vez que voy a la escuela y la veo, quiero acercarme a ella para declararle mi amor, pero cuando la tengo cerca, algo pasa por mi cuerpo y comienzo a temblar, a temblar, a temblar

y no me animo. ¿A ustedes niños les pasa que cuando ven a la niña que les gusta en la escuela, se ponen nerviosos? (*Respuesta de los niños*). ¿No? ¿No les pasa? Y a las niñas, ¿les pasa que cuando ven al niño que les gusta se ponen nerviosas? (*respuesta de las niñas*). ¿Y sienten así como maripositas en la barriga? (*Respuesta de las niñas*). ¡Uy qué increíble, lo que a mí me pasa es terrible!, je,je,je,je, me quedó en verso... Uy, pero ¡cómo tarda Sofía!, ¿será que hoy no ha tenido clase de danza? ¿será que no ha venido? Habíamos quedado en tomar un helado. Ups, me quedó en verso... ¡Cómo se demora! Ya no viene. Mejor me voy en el metro para la casa y en una de esas por allá la encuentro. Adiós. Recuerden, no le digan mi secreto a nadie.

ESCENA II

SOFÍA: Sí señorita, esa coreografía me gustó mucho, pero no me puedo quedar más porque me esperan y estoy llegando como cuarenta minutos tarde... quédese tranquila que mañana a las cuatro de la tarde vengo al ensayo. Ahorita no me puedo quedar más tiempo porque Carlitos me invitó a tomar un helado. ¡Adiós! (*Canta*):

La felicidad jajajaja
que me dio tu amor jojojojo,
hoy vuelvo a cantar jajajaja
gracias al amor jojojojo.

¡Soy bailarina! ¡Soy bailarina! Por eso canto y bailo todo el día y me baño en una tina, soy bailarina, soy bailarina y me baño en una tina. ¡Qué extraño que Carlitos no está aquí!, habíamos quedado en tomar un helado. Ups, me

quedó en verso. ¡Hola niños! ¿Han visto a Carlitos? (*respuesta de los niños*) ¿Estuvo? ¿Se fue? ¿En el metro? Uyyy voy corriendo a ver si lo alcanzo. Chao, gracias. (*Sale*).

ESCENA III

BRUJA CACHABACHA: Espejito, espejito, ¿verdad que yo soy la más hermosa mujer de este teatro de títeres y de esta ciudad? Contesta espejito, ¿verdad que yo, la bruja Cachabacha, soy la más hermosa mujer de este teatro de títeres y de esta ciudad? Contesta espejo absurdo, te voy a hacer una nueva pregunta pero me tienes que contestar. ¿Verdad que yo voy a ganar el concurso de belleza, porque soy la más hermosa mujer de esta tierra? ¡Ah! Yo no entiendo por qué este espejo no me contesta. Le voy a preguntar a estos niños narices de jojoto. A ver niños y niñas antipáticas, ¿verdad que yo, la brujita Cachabacha soy la más hermosa mujer de este teatro de títeres y de toda la ciudad? (*Respuesta de los niños*). ¡Ah! Creo que no escuché bien. ¿Verdad niñas y niños que yo la brujita Cachabacha voy a ganar el concurso de belleza porque soy la más hermosa, la más inteligente y dulce de este teatro de títeres? (*Respuesta de los niños*). ¡Ayayayayayay me viene la urticaria! ¡Me broto! ¡Me broto! ¡Me broto! ¿Y quién es la más hermosa mujer de este teatro de títeres? ¿Cómo? ¿Sofía? Yo no voy a discutir con ustedes. Voy a buscar a mi amigo el Televisor Malo para que transmita constantemente que yo soy la más hermosa mujer de este teatro de títeres y así ganar el concurso de belleza y a esa niña Sofía, ya van a ver lo que le va a pasar jajajajajajajajajaja, ¡Televisor Malo! ¡Televisor Malo!, ¡ven que tengo que hablar contigo!, (*lee cartel*) Es-cue-la de dan-za...

Grrrrrrrrr odio la danza, odio la música... (*Se lleva el cartel y sale*).

ESCENA IV

(*Carlitos entra con el nuevo telón de fondo*).

CARLITOS: Espero que haya llegado... (*Terminando de colocar el telón*) tengo unas ganas inmensas de verla... (*A los niños*) ya van a ver lo bonita que es mi dulce Sofía... ¿Chicos ya llegó? ¿Cómo? ¿Viene en camino? Ella no ha llegado todavía pero, ¿qué pasará?, el televisor de su casa está encendido...

ESCENA V

TELEVISOR MALO: ¡La más hermosa muchachachachá de este teatro de títeres es la bruja Cachabachachachá! Soy el televisor que a todos digo lo que tienen que comprar (*ríe*) y los televidentes van y lo compran... porque yo siempre mando y ellos obedecen (*ríe*). A ver, yo digo qué carro hay que comprar y ustedes van y lo compran, yo les digo qué bebida hay que consumir y ustedes van y la compran, yo les digo la ropa que está de moda y ustedes van y la compran, yo les digo que voten por la Bruja Cachabacha ustedes van y votan para que gane el concurso de belleza... Ustedes tienen que hacerme caso siempre y obedecer todo lo que yo diga. Porque yo soy el Sr. Televisor, ¿entendido? (*Respuesta de los niños*). ¿Cómo que no? ¿Cómo que no? Claro que sí, claro que sí, claro que sí. No, no, no voy a discutir con ustedes porque ustedes no saben nada de nada,

no son como yo que soy sumamente inteligente y bonito. A ver tú, niñoito absurdo. ¿Cómo te llamas?

CARLITOS: Señor usted me está tratando mal... respete... Yo me llamo Carlitos.

TELEVISOR MALO: A ver, a ver, cada vez que tú te dirijas a mí me tienes que decir Sr. Televisor.

CARLITOS: Bien Sr. Televisor, yo me llamo Carlitos.

TELEVISOR MALO: Bien, mejorando, mejorando. A ver, a ver, ¿verdad que tú siempre me vas a obedecer?

CARLITOS: Bueno Sr. Televisor... depende.

TELEVISOR MALO: ¿Depende de qué?

CARLITOS: Bueno depende de lo que usted diga, si yo estoy de acuerdo...

TELEVISOR MALO: Ay, ay, ay, creo que no me entiendes, creo que esto se va poner malo, malo, malo, vamos a ensayar y recuerda que yo siempre tengo la razón.

CARLITOS: Sí, Sr. Televisor.

TELEVISOR MALO: Repite conmigo.

CARLITOS: Sí, Sr. Televisor.

TELEVISOR MALO: ¿Verdad que hay que gastar mucha agua y derrocharla?, cuando me voy a lavar los dientes tengo que gastar mucha agua...

CARLITOS: No, Sr. Televisor. Me extraña por sus pestañas, tenemos que cuidar el agua, tenemos que ahorrar energía eléctrica.

TELEVISOR MALO: Silencio niño absurdo. Ay, este como que es un rebelde.

CARLITOS: Sr. Televisor, yo no estoy de acuerdo con usted. Usted no nos puede estar manipulando constantemente. Usted tiene que ser más solidario, tiene que ayudar a los niños, a las mamás, a los papás, para construir la vida en paz y ser felices como lombrices.

TELEVISOR MALO: Nada, nada, eres un muchachito absurdo. Ustedes tienen que hacerme caso siempre y obedecer todo lo que yo diga. Porque yo soy el Sr. Televisor. ¿Estamos de acuerdo? (*Respuesta de los niños*). He dicho que sí. Me voy a preparar mi programa de esta noche. Pero volveré.

ESCENA VI

CARLITOS: Menos mal que se fue. ¡Qué pesado que es! Es más pesado que una vaca en brazos. Y Sofía nada que llega... bueno... creo que no tardará mucho. (*Se escuchan gritos y llantos de Sofía*). Esa como que es Sofía, pero ¡qué extraño! viene llorando...

SOFÍA: (*desde el mutis*) ¡Ayyyyyy estoy anonadada! ¡Estoy desesperada!... (*Entra a escena llorando*). ¡Ayyyyyy estoy asustada!... ¡impresionada! (*Se guinda a llorar en el telón de boca izquierda del actor*).

CARLITOS: ¡Pero mi dulce Sofía, placidez y candor! ¿Qué es lo que te ocurre mi solcito de verano?

SOFÍA: ¡Ay Carlitos!, si supieras lo que vi... (*Llora*).

CARLITOS: ¿Qué es lo que viste dulce amiguita que te hace llorar tanto?

SOFÍA: ¡Ay Carlitos! si te cuento... (*Llora*).

CARLITOS: Relájate Sofía, relájate... ¿Qué es lo que viste mi cielo dulce? dime, dime...

SOFÍA: ¡Ay! ¡No me hales el cabello!

CARLITOS: No, no te lo halo Sofía. Pero, ¿qué es lo que viste mi cielo?

SOFÍA: Ahhhhhh, ¿si te cuento no vas a tener miedo?

CARLITOS: No Sofía, porque soy sumamente valiente.

SOFÍA: Bueno te cuento... Cuando yo venía caminando, caminando, caminando, caminando... vi dos personas muy malas, malas, malas, malas, malas...

CARLITOS: Cuéntame Sofía...

SOFÍA: ¿Si te cuento no vas a tener miedo?

CARLITOS: No Sofía, porque soy sumamente valiente...

SOFÍA: Y los niños, ¿No van a tener miedo? (*Los dos muñecos miran a los niños*).

CARLITOS: No Sofía, los niños no van a tener miedo, porque estos niños de esta escuela también son sumamente valientes.

SOFÍA: Bueno, está bien, entonces les cuento... Cuando venía caminando para aquí después de salir del metro...

CARLITOS: Sí, cuando venías caminando para aquí después de salir del metro...

SOFÍA: Vi un...

CARLITOS: Sí, ¿viste un...?

SOFÍA: Vi un...

CARLITOS: ¿Viste un qué Sofía?

SOFÍA: Vi un televisor muy malo...

CARLITOS: Ay pero Sofía, los niños y yo también lo vimos... hay que cuidarse de él, pero no hay que tenerle miedo, ¡por Dios santo!

SOFÍA: Ay, pero decía cosas muy feas...

CARLITOS: No Sofía, lo que ocurre es que es muy mentiroso y algunas veces asusta...y otras veces manipula, pero no hay que tenerle miedo, Sofía... tranquila, respira... no ves cómo estoy yo de tranquilito, porque no me engaña, porque no le tengo miedo... no tienes que dejarte impresionar...

SOFÍA: Sí, pero también vi...

CARLITOS: ¿Qué es lo que viste Sofía?

SOFÍA: También vi una persona que era muy mala y muy fea... y hacía uhhhhhhhhhh... uhhhhhhhhh... uhhhhhhhhh!!! (*Llora*).

CARLITOS: Ay por Dios Sofía quién va a andar por la calle haciendo uhhhhh, uhhhhh, uhhhhh, ni que estuviera loca!

SOFÍA: Sí, en serio Carlitos, era una persona muy, pero muy fea...

CARLITOS: ¿Quién era esa persona que yo no la vi?

SOFÍA: ¡¡¡Una bru-ja!!!

CARLITOS: (*temblando*) ¡Ay mamá! ¡Ay mamamamamá!
¿Una bruja? (*Cae desmayado*).

SOFÍA: ¡Uy Carlitos tiene miedo, se ha desmayado! ay, ¿qué será de mí? ¿Qué puedo hacer, niños, para despertarlo? (*Respuesta de los niños*). Ay, pero si le echo agua se

va a resfriar... otra idea, para ver, otra idea... (*Respuesta de los niños*). ¿Al médico? sí, es buena idea ir al médico, pero mientras tanto ¿qué puedo hacer? (*Respuesta de los niños*). ¿Un besito? ay ummmmm, pero ayyy niños ustedes sí que son ¿eh? (*Ríe*). Me da vergüenza... (*Ríe*). Bueno, está bien, pero con una condición, que los adultos todos cierren los ojitos... porque esta es una historia de niños, niñas y muñecos, ¿tienen todos los adultos los ojos cerrados? (*Respuesta de los niños*). ¡Mentira! esa gordita que está allá atrás los tiene abiertos, no hagan trampa. Bien, ahora sí. 1, 2 y 3 (*Le da un beso a Carlitos que súbitamente se despierta y sale corriendo*).

CARLITOS: ¡Ayyyyyyyy una bruja, una bruja, una bruja! (*Sale*).

SOFÍA: Ayyy me dejó sola, tiene miedo...

CARLITOS: (*volviendo*) ¡Una bruja, una bruja, una bruja!

SOFÍA: Carlitos, ¿qué vamos a hacer si vienen la bruja y el Televisor Malo?

CARLITOS: Sí, es verdad. Algo hay que hacer, hay que ponerle orden a este bochinche. Mira Sofía, tú me esperas aquí, los niños te cuidan y yo voy a buscar arriba de un árbol un palo... vengo con ese palo, me escondo detrás de la cortina y si aparece el Televisor Malo, patapuf, con ese televisor y si viene la bruja, ñácate, con esa bruja y ¡listo el pollo, pelada la gallina! un palo para la bruja y un palo para el Televisor Malo. ¿Qué les parece niños? (*Los niños contestan*).

SOFÍA: ¡Ay no, yo no estoy de acuerdo con la violencia! ... la violencia engendra violencia... La violencia no es solución.

CARLITOS: Sí, Sofía, yo lo sé, no hay mejor pelea que la que no se da. Es lindo ser pacíficos. Pero te recuerdo que estamos jugando... ¿Verdad niños que contamos esta historia para pasarla bien? ¿Que lo hacemos de jugando? (*Respuesta de los niños*).

SOFÍA: Ah bueno, entonces sí.

CARLITOS: ¡Listo! Manos a la obra. Sofía tú te quedas aquí.

SOFÍA: Sí, aquí.

CARLITOS: No te muevas.

SOFÍA: No me muevo.

CARLITOS: Los niños te cuidan mientras yo voy a buscar el palo.

SOFÍA: Bueno, está bien, pero apúrate.

CARLITOS: Ya vengo, me esperas aquí.

SOFÍA: Aquí. (*Carlitos camina. Sofía va detrás de él. Carlitos se da cuenta y regresa*).

CARLITOS: Sofía, te estás moviendo.

SOFÍA: No, no me muevo.

CARLITOS: Me esperas aquí.

SOFÍA: Sí, aquí. (*Carlitos camina. Sofía va detrás de él. Carlitos se da cuenta y regresa*).

CARLITOS: Sofía, te estás moviendo.

SOFÍA: No me muevo.

CARLITOS: Espérame aquí por favor.

SOFÍA: Te espero aquí. (*Carlitos camina. Sofía va detrás de él. Carlitos se da cuenta y regresa*).

CARLITOS: Pero Sofía, te estás moviendo.

SOFÍA: Es que tengo miedo.

CARLITOS: No tengas miedo, mi dulce Sofía. Los niños te cuidan. ¿Cierto niños que ustedes la cuidan? (*Respuesta de los niños*). Cualquier cosa me llaman... Ya vengo Sofía.

SOFÍA: Bueno, está bien. Yo te espero pero ve rápido.

CARLITOS: Ya vuelvo (*Sale*).

SOFÍA: Ay niños, ¿ustedes no tienen miedo? (*Respuesta de los niños*). Ay yo sí. Voy a asomarme a ver si viene la bruja o el Televisor. (*Camina y mira a un lado y al otro*). Ahhh mejor entro a la casa (*Entra a la casa, mira por la ventana*)... Ay no, mejor me quedo aquí con ustedes que me cuidan.

TELEVISOR MALO: (*entra gritando*) Así te quería encontrar... ¡Solita! jajajajajajaja.

SOFÍA: ¡Ayyyyy auxilio! (*Se desmaya*).

TELEVISOR MALO: (*la toma y la carga sobre su hombro*). Les dije niños, que yo siempre tengo la razón (*ríe*). Me voy a llevar a Sofía al fondo de la cueva de la bruja Cachabacha para que mi amiga, la más hermosa mujer de este teatro de títeres Cachabacha gane el concurso de belleza (*ríe*), y ustedes no le van a decir nada a nadie y mucho menos a ese Carlitos. (*Ríe*). ¿De acuerdo niños antipáticos? ¿No le van a decir nada a nadie verdad? (*Respuesta de los niños*). Y no voy a discutir con ustedes. (*Cantando*) Me la llevo, me la llevo, me la llevo a la cueva de la bruja Cachabacha (*ríe y se va con Sofía desmayada*).

ESCENA VII

CARLITOS: (*cantando*) Con este palo si llega a venir el Televisor Malo, le voy a dar tantos *tatequietos* que su cabeza va a quedar llena de chichones. ¡Epa! ¿Y Sofía dónde está? (*Respuesta de los niños*) ¿Que se la llevó el Televisor? ¿A dónde? (*Respuesta de los niños*) ¿A la cueva? (*Respuesta de los niños*) ¡A la vaca! pero ese televisor sí que es malo, malo, malo, malo malito, malo ¡es!... pues yo le voy a dar palo, palo, palo bonito, palo ¡eh! ¿Por dónde se fue el televisor? ¿Por aquí o por allá? Pues voy a ver si lo encuentro, cualquier cosa ustedes me avisan si lo ven. (*Sale por izquierda del actor*).

TELEVISOR MALO: (*saliendo desde abajo por la puerta de la casa de Sofía*) ¡Uyuyuyuyuy! el camino a la cueva de la bruja está llena de laberintos, ¡uyy cuántas escaleras! ¡estoy cansado! A ver, niños caritas de papa, ¿apareció el sinvergüenza de Carlitos? (*Respuesta de los niños*). ¿Ustedes lo vieron? (*Respuesta de los niños*). ¿Por dónde se fue? ¿Por aquí o por allá? (*Respuesta de los niños*). Pero si no lo vieron, ¿cómo saben que se fue por aquí? (*Respuesta de los niños*). ¿Ustedes no me estarán engañando no? Mucho cuidadito porque yo soy sumamente malo ¿eh? Me voy a buscarlo por aquí. (*Sale por derecha del actor*).

CARLITOS: (*saliendo desde abajo por la puerta de la casa de Sofía*.) ¡Cuántas escaleras! Estoy cansado y no lo consigo. Chicos, mis amores, ¿vieron al Televisor? ¿Por dónde se fue? ¿Por aquí? (*Respuesta de los niños*) ¡Gracias mis cielos! Menos mal que ustedes siempre me ayudan. (*Sale por derecha del actor*).

TELEVISOR MALO: Ya estoy cansado de dar vueltas, mejor me quedo aquí en guardia para cazarlo. (*Los dos van retrocediendo muy despacio de espaldas hacia el centro. Chocan sus traseros, se asustan, gritan y salen corriendo en sentido contrario al mutis*).

CARLITOS: (*Después de unos segundos*) ¡Ay qué susto! Chicos mejor vamos a organizarnos. Para vencer al mal y a los malos hay que organizarse, se me ocurre el siguiente plan: yo me escondo aquí (*va hasta derecha del actor*) y si viene el Televisor Malo ustedes me van a gritar un santo y seña... me van a decir majalai, majalai, majalai... pregunte lo que pregunte el Televisor Malo ustedes van a decir majalai, majalai, majalai. ¿Estamos de acuerdo? (*Respuesta de los niños*). Me voy a esconder. (*Se esconde detrás de la pata de primer plano derecha del actor, pero deja a la vista el palo*) ¿Estoy bien escondido? ¿No se me ve nada? (*Respuesta de los niños*). Aaaaah, el palo y ahora ¿estoy bien escondido? (*Al tratar de esconder el palo, deja la vista su trasero*). Y ahora ¿estoy bien escondido? ¿Se me ve algo?... ¿Qué se me ve?... ¿Cómo?... Aaaaah. ¡El pompis! ¿Y ahora estoy requete escondido? ¿El palo?... ¿Y ahora? ¿No se me ve nada nadita de nada?... ¡Chévere!

TELEVISOR MALO: ¿Con quién están hablando ustedes niños antipáticos? ¿Cómo?... ¿Qué es eso de majalaimajalaimajalai? (*Carlitos sale y le pega con el palo en la cabeza y se vuelve a esconder*) ¡Ayayayayayayay! ¿Quién me pegó en la cabeza? ¿Cómo? ¿Que majalaimajalaimajalai? ¿En cuál idioma hablan ustedes niños absurdos? (*Carlitos sale y le vuelve a pegar en la cabeza. Los dos halan el palo para un lado y otro; luego boxean, Carlitos*

*vence al Televisor malo, quien cae desmayado en pros-
cenio izquierda del actor).*

CARLITOS: Ahhhh, ¡lo vencí!, Ay, gracias niños por ayu-
darme, he quedado extenuado... Voy a tomar un poquito
de agua, gracias niños por ayudarme, enseguida vuelvo
(*sale*).

TELEVISOR MALO: (*Incorporándose lentamente*) Ay, ay, ay,
ay mi cabecita! mi cabecita! Ah ya sé, me voy hacer el
dormido y le voy a ganar la pelea por la espalda cuando
vuelva ja je ji jo ju y ustedes no le van a decir nada a nadie.
(*Se hace el desmayado*).

CARLITOS: Ay, qué sabroso es beber agua cuando uno tiene
sed... Me tomé dos vasos de agua. ¿Cómo? ¿Que está
despierto? No mis amores, está totalmente *nockout*. ¿Que
está despierto? (*Carlitos va, lo toma, verifica*). No mis
cielos, este Televisor está totalmente desmayado. (*Se va
para derecha del actor*). Eso es que ustedes andan total-
mente nerviosos. (*El Televisor Malo medio se incorpora,
los niños le avisan a Carlitos. Carlitos se da vuelta y el
Televisor vuelve hacerse el dormido*). Por favor, queridos
y dulces niños y niñas, esos son los nervios de ustedes.
(*El Televisor se incorpora y se va acercando despacio
a Carlitos, los niños avisan, el Televisor se hace el dor-
mido. La acción puede repetirse dos veces más*). Les digo
mis dulces niños que esos son los nervios de ustedes,
tienen que relajarse, tomo aire por la nariz y lo suelto por
la boca. (*El Televisor salta y lo toma por el cuello, Car-
litos forcejea y le da otra vuelta y el Televisor cae*). Pero
este sí que es traicionero, tenían razón ustedes (*lo carga
al hombro*). Bueno, me lo tengo que llevar, a ver, ¿a dónde
me lo llevo? (*Los niños dan sus opiniones*) No, mejor me

lo llevo a la casa de un buen maestro para que le enseñe cosas buenas. Que le enseñe la alegría que da el ser solidario, el orgullo y dignidad que da el trabajo, que le enseñe a no decir mentiras, a compartir, a tener amiguitos, a jugar, a decir la verdad. Sí, me lo llevo, me lo llevo, me lo llevo... a la casa de un buen maestro para que le enseñe cosas buenas... (*Sale con el Televisor*).

BRUJA CACHABACHA: Ay, estoy sumamente enojada con ustedes, niñitas feas y niños masca chicle. Estoy sumamente enojada porque están ayudando al aburrido de Carlitos y a esa niñita imposible de Sofía... y yo no voy a poder ganar el concurso de belleza... pero no importa porque Sofía tampoco lo va a poder ganar, porque la tengo en mi cueva; allí abajo. (*Entra Carlitos que ha salido con el palo, le pega un palo en la cabeza y ella grita desmayándose luego. Carlitos la carga en su hombro*).

CARLITOS: Gracias amiguitos, nuevamente ustedes son unos líderes, ¿dónde me llevo a la Bruja Cachabacha?... ¡Sí, a la casa de un buen maestro junto con el televisor para que le enseñe cosas buenas! A no ser envidiosa, a no ser vanidosa, que le enseñe que la belleza está en el arte, en la amistad, en el saber, en el disfrutar a ser solidaria. ¡Ay qué lindo! Otro mundo es posible si somos capaces de imaginarlo. ¡Me la llevo, me la llevo, me la llevo a la casa de un buen maestro! para que le enseñe cosas buenas. (*Sale y vuelve sin la bruja*) y ahora a llamar a Sofía, ¿dónde está Sofía? (*Los niños contestan*). Ah, en la cueva. A ver niños, cómo me lanzo a la cueva, ¿de cabeza o de pie? (*Respuesta de los niños*). Me lanzo de pie. (*Carlitos se lanza*).

SOFÍA: ¡Ay Carlitos has caído sobre el tacón de mis zapatos!

CARLITOS: Vamos rápido Sofía que está muy oscuro aquí, ven, móntate sobre mis hombros... Ayyyyyyy, Sofía, pero no me pises la oreja... (Los dos suben a escena).

SOFÍA: ¡Ay gracias chicos por ayudar a Carlitos a salvarme!

CARLITOS: ¡Ay qué alegría Sofía!, bueno, vámonos que tenemos que hacer otra función de títeres al otro lado de la montaña.

SOFÍA: Pero ¿cómo que nos vamos Carlitos? ¿Tú no tienes nada que decirme a mí?

CARLITOS: ¿Yo? no. Que yo recuerde no. (*A los niños*). Niños, ¿yo tengo algo que decirle a Sofía? (*Los niños responden, Carlitos se pone nervioso*). Ah sí, pero esperen, esperen, no digan nada. Sofía ve a tu casa solo un minutito que yo tengo que conversar con los niños.

SOFÍA: (*contrariada*). Ah, bueno está bien.

CARLITOS: (*tiembla, tartamudea*). Chicos, yo no me animo, me pongo nervioso. Aparte no sé cómo decirle, aconséjenme... ¿qué le digo para declararle mi amor?... ¿qué le digo chicos? Díganme. (*Los chicos responden y Carlitos practica*). Está bien, de acuerdo. Pero si ustedes me ven que empiezo a temblar, ustedes me dicen: tranquilo, respira... ¿Cómo me van a decir? (*Los niños responden*). Muy bien. Bien a la cuenta de 3. 1, 2 y 3 ¡Sofíaaaaa!

SOFÍA: (*Sale veloz como un rayo, dulce como el azúcar*). Dime Carlitos...

CARLITOS: Ayyy... (*Empieza a temblar, los niños ayudan, él respira*).

SOFÍA: Dime Carlitos...

CARLITOS: (*Respirando con voz entrecortada*). Sofía, tú eres muy bonita...

SOFÍA: Gracias...

CARLITOS: Sofía, tú qui-qui-qui... (*Tiembla...*).

SOFÍA: Dime Carlitos...

CARLITOS: Sofía... (*con voz entrecortada, a duras penas le dice*) ¿Quieres ser mi novia?

SOFÍA: (*se va acercando lentamente a Carlitos, Carlitos se pone cada vez más nervioso y cuando está muy cerca de él, le responde*). ¡Sí! (*Sofía le da un besito en la boca y sale rápidamente a izquierda del actor*).

CARLITOS: (*más contento que niño con juguete nuevo, totalmente seguro de sí mismo, pega un grito, salta cariñosamente hacia Sofía y le da un gran beso y abrazo*).

SOFÍA: Ay, ¡qué contenta que estoy, mi apuesto Carlitos. Y ahora, ¿qué les decimos a los niños?

CARLITOS: ¡Los queremos mucho!

SOFÍA: Y colorín colorado...

CARLITOS: Este cuento...

SOFÍA: Se ha terminado, ¡Adiós mis amores!

(*Música. Bailan y se van contentos*).

FIN

La verdadera historia
del Lobo Bueno
(1980)

Unipersonal para niños y toda la familia
Estrenada en diciembre de 2018 en el Eje del Buen Vivir.
Caracas, Venezuela.

ACTRIZ: Dayana Ferreira

MÚSICA: Alexis Calatayud

ILUMINACIÓN Y SONIDO: Víctor Quiñones

DIRECCIÓN GENERAL: Alberto Ravara

Este texto en su primera versión de 1980, tenía muchos personajes. Fue escrito con la idea de hacerlo con un elenco en salas. La práctica teatral durante décadas en Venezuela determinó que el texto fuera modificándose, por lo tanto hice unas cuantas versiones para enseñar teatro a discípulos de distintas generaciones. A finales del 2017, tomé nuevamente los viejos apuntes y escribí este texto que considero que es un poco la síntesis sencilla de lo que quiero expresar. He notado, que tanto en calles, plazas, escuelas o salas estos veinte minutos de farsa contada para niños y toda la familia deja emocionado y pensando al público.

PERSONAJES

ESTRELLITA

MALO

BRUJA CACHATRUSA

TELEVISOR

PINTORESCO

LOBITO BUENO

ESCENA I

ESTRELLITA: Había una vez un lobito encerrado en un zoológico. No el lobo feroz del cuento de Caperucita, este era un lobito bueno. Su piel era muy suave, encerrado en un zoológico pasaba los días con sus bondades. Era tan bueno y tan inocente que hombres malvados se aprovecharon de él, para asustar a toda la gente. El lobito dulce, era muy buen cantor, guitarrero (*música y baile*), muy elegante, con sus atuendos. La historia ocurrió en la ciudad de Inocencia, donde las personas eran felices. A los malos se les ocurrió hacer hamburguesas con muchas lombrices y a la mantequilla le pusieron plástico y las vendieron a la gente como una maravilla. Los hombres malos por intereses un plan macabro, siniestro, tramaron... Vamos, vamos, vamos, a contar la historia del lobito bueno y de los hombres malos.

ESCENA II

MALO: (es un títere manipulado a cara descubierta por la actriz). Primero y principal vamos a hacer que la gente de la hermosa ciudad de Inocencia se acostumbre a consumir

cosas necesarias y otras no tan necesarias, jajajajaja. Les diremos que adquirir cosas y más cosas es la felicidad, jajajaja.

BRUJA CACHATRUSA: (*es un títere manipulado a cara descubierta por la actriz*). Sí, que se acostumbren a comprar mucho, mucho, mucho y nosotros haremos buenos negocios, jajajajaja, pues tienen que consumir, tienen que consumir.

MALO: Hay que motivarlos. Que la gente de Inocencia comience a desear las cosas. Me voy a hablar con los publicistas (*sale*).

ESCENA III

BRUJA CACHATRUSA: Entonces un publicista, un periodista y un artista dirán cosas graciosas. Y ustedes niños narices de jojoto, no le dirán a nadie nada sobre nuestro plan. (*Respuesta de los niños*).

TELEVISOR: (*otro títere manipulado a cara descubierta por la actriz*).

Tome GafoCola
que refresca mejor,
dándole a la vida más sabor.

Tome GafoCola
que refresca mejor,
dándole a la vida más sabor.

¡Refresca mejor!

¡Refresca mejor!

BRUJA CACHATRUSA: Será muy fácil el producto, mucha azúcar, toneladas de azúcar blanca, refinada, colorante rojo, colorante amarillo, colorante negro. Si sobra un poco de berro, también lo ponemos. Un brebaje dulce, más cáscaras y todo lo que sea licuable para el manjar que será amable (*sale*).

TELEVISOR: ¡Gafocola es saludable! ¡Gafocola es saludable!

ESCENA IV

PINTORESCO: ¡Epa! ¡Mami! Mi cielo bello, princesa tengo tanta sed, deme una Gafocola que la bebo recostado en la pared.

TELEVISOR: ¿Familiar o de litro y medio?

PINTORESCO: Familiar, mi bella. ¡Está barato, dame tres mami bella!... ¡Qué barato! dame cuatro... (*Bebe*) ¡qué barato y qué dulce!, dame cien...

TELEVISOR: Si compras mil, te doy este carrito de plástico jajaja, y serás el mejor del barrio, jajajaaja. Chuchuchuchuchuchú con esta tarjeta de débito estamos embarazados, llame ya, no salga de su casa, pues la oferta son 1.200 tazas (*sale*).

PINTORESCO: Ay qué bonito es vivir así, somos felices y no lo sabemos.

MALO: Jajajaja. ¡Todo marcha muy bien! Jajaja. Pronto seremos más poderosos...

¡Somos ricos y sabrosos! La gente consume que es un portento. Y el sistema bancario está en nuestras manos. Y la violencia también.

ESCENA V

BRUJA CACHATRUSA: Tenemos todo en nuestras manos, medicamentos jojojajojo y el negocio inmobiliario. Ahora, (*rie*), que a todos tenemos confundidos e hipnotizados te cuento el plan para pirarnos. Vamos a dejar salir de la jaula al Lobo Bueno y vamos a anunciarle a toda la población que un lobo malo se ha escapado del zoológico (*rie*). Él es el responsable de todas las desgracias, de todas las enfermedades, de todos los problemas y que es muy peligroso, y que los habitantes de Inocencia deben encerrarse en sus casas. Señoras y señores del pueblo de Inocencia, vecinos del pueblo de Inocencia, un feroz lobo anda por las calles.

TELEVISOR: Un feroz lobo se ha escapado y anda por las calles de Inocencia. Es muy difícil controlarlo, es muy difícil atraparlo. Entren a sus casas. Es muy inseguro jugar dominó en las veredas, bailar, ir al cine, o al teatro...

BRUJA CACHATRUSA: Jajajaja. No hay que ir a la casa de los amiguitos ni a la playa porque hay mucha inseguridad.

TELEVISOR: ¿Y a la biblioteca?

BRUJA CACHATRUSA: ¿A la biblioteca?... vamos a preguntarle a estos niños narices de jojoto si a la biblioteca pueden ir... ¿Verdad niños que no hay que salir de las casas? (*Respuesta de los niños*). No voy a discutir con ustedes porque no son inteligentes, no son bonitos como yo, no llevan un *look* a la moda; aparte, ¿para qué quieren ir a la biblioteca si tienen internet, pedazos de narices de ñame?

TELEVISOR: No hay que ir a ningún lado, solo a donde nosotros les digamos (*sale*).

BRUJA CACHATRUSA: Póngale rejas a sus casas, no salgan de ella. Cierren con candados y cadenas sus casas (*sale*).

ESCENA VI

ESTRELLITA: Todos los habitantes de la hermosa ciudad de Inocencia hicieron mercado, se encerraron en sus casas y le pusieron rejas a sus puertas, veían televisión, chateaban y enviaban mensajitos por celular... mientras que los malvados seguían con su plan (*sale*).

ESCENA VII

TELEVISOR: Atención, atención. Aquí está la imagen del feroz lobo que obliga a los vecinos de Inocencia a permanecer en sus casas. Es buscado por nosotros las personas decentes y muy buenas, jejeje. Lo buscamos día y noche, noche y día. Recuerden, es muy peligroso. Debemos atraparlo como sea. Es un lobo malo y está medio loco, jojojo tengan cuidado (*sale*).

ESCENA VIII

LOBITO BUENO: (*es un títere manipulado por la actriz*). Auuuuuuuu Auuuuuuuuu Auuuuuuuuu no entiendo nada de nada. No entiendo por qué esos hombres me dejaron salir en libertad y ahora que quiero jugar con los niños y construir cosas bonitas en esta ciudad de Inocencia, todos se encierran y me tienen miedo... Y el televisor no deja de decir que soy peligroso, día y noche lo dice, ¿qué puedo hacer?, ¿qué puedo hacer?... Ayayayayaim, ¡qué desdichado soy!, algo tendré que hacer... (*A los niños*) Hola,

mis dulces niños y niñas; ¿ustedes saben qué es lo que pasa?, ¿por qué razón todos hablan mal de mí y me tienen miedo? (*Respuesta de los niños*). ¿Se les ocurre alguna idea para que me ayuden a salir del problema que tengo? (*Respuesta de los niños*). Ahh ya sé, ya sé, voy a hacer muchos carteles que digan: «Soy un Lobo Bueno, no se dejen engañar». Entonces la gente lo va a empezar a leer y va a ir tomando consciencia de que no soy tan malo. ¿Ustedes me pueden hacer un favor? cualquiera que les pregunte si soy malo o bueno, por favor, díganle la verdad. ¿Estamos de acuerdo? (*Respuesta de los niños*). Voy a poner uno justo aquí (*Pone un cartel que dice: «Soy un lobo bueno»*). Otro cartel lo voy a poner aquí (*Pone otro cartel que dice: «No se dejen engañar»*). Bueno, me voy para la otra cuadra a poner más cartelitos (*sale*).

ESCENA IX

MALO: ¡Atención, atención, niños y niñas del pueblo de Inocencia! Recuerden comprar mucha GafoCola y luego encerrarse en sus casas, porque el lobo malvado anda por las calles y es muy peligroso... Ehh y este cartel, ¿qué es lo que dice?... Ajá, «Soy un lobo bueno, no se dejen engañar». A ver niñitos narices de jojoto, ¿el lobo estuvo por aquí? (*Respuesta de los niños*). No griten que sus gritos me caen mal... No me mientan, el lobo estuvo aquí y puso estos carteles. Estos carteles, hay que sacarlos (*discute con los niños*). Es más, con este mismo cartel lo voy a hacer cachiporra y si aparece el lobo le voy a caer a palos para que aprenda, hay que tener mano dura para que los niños, niñas y los lobos aprendan a respetar a la gente dulce y buena como yo... No voy a discutir con ustedes, me llevo el cartel y si aparece el lobo le pego con todo (*sale*).

LOBITO BUENO: (*cantando*).

Soy un lobito bueno,
Me gusta cantar, me gusta bailar, cantar
Soy un lobito bueno, me gusta cantar.

(*Nota que no están sus carteles*) ¡Uy sacaron los carteles! Amiguitos, amiguitas; ¿quién sacó los carteles? (*Respuesta de los niños*). ¿Uno de los malos? ¿Y existen personas malas?... Pero algo tenemos que hacer...tenemos que solucionar este problema. A ver niños y niñas ayúdenme, ¿qué se les ocurre? (*Respuesta de los niños*). Se me acaba de ocurrir algo, hace muchos años leí en un libro muy antiguo del maestro Eduardo Di Mauro que el secreto para dormir a un malucote era cantarle una canción de cuna. Sí, la misma que su mamita le cantaba cuando era chiquito. Así cuando el malucote venga, todos juntos le cantaremos y se quedará dormido jajajajajaja. Pero no se asusten amiguitos, yo los voy a ayudar, sí, vamos a practicar la canción, es muy fácil, repitan conmigo:

Duérmete malito, duérmete malón,
(*El público repite*)

Duérmete pedazo de mi corazón.
(*El público repite*)

¿Listos? Ahora todos juntos a la 1, 2 y 3:

(*Cantan niños y Lobito*).

Duérmete malito, duérmete malón,
Duérmete pedazo de mi corazón.
Ese malo malo nos quiere estafar,
Y nosotros ni loquitos nos vamos a dejar,
Duérmete malito, duérmete malón,

Duérmete pedazo de mi corazón.
Ese malo, malo nos quiere especular,
Y nosotros ni loquitos nos vamos a dejar.

LOBITO BUENO: ¡Uy, que lindo cantan amiguitos y amiguitas! Bueno, el plan es el siguiente: yo me iré a buscar a los malucos y cuando los traiga todo juntos cantamos la canción, ¿entendido? (*Respuesta de los niños*). Muy bien, me voy rapidito a buscar a los malucos. (*Aparece Malo I*).

MALO: ¡Ajá Lobito, así te quería encontrar! jajajaja, te voy a llevar a la cueva de la bruja Cachatrucha.

LOBITO BUENO: ¿Por cierto, Cachatrusa dónde está?

MALO: Fue a llevar unos depósitos a las Islas Caimán, nuestro paraíso fiscal. Y luego se quedará viviendo en el extranjero. ¡¿Pero qué tanta preguntadera?!

LOBITO BUENO: Maluco, pero ¿qué te pasa?

MALO: No tanta confianza, lobito bobo. Vamos, que te voy a llevar a la cueva de la Bruja Cachatrucha.

LOBITO BUENO: Por favor cálmate. Mira que nosotros te hemos hecho una linda canción...

MALO: ¿Canción?

LOBITO BUENO: Sí.

MALO: Yo no quiero, no quiero ninguna canción, detesto la voz de los niños. Yo te llevo ya a la cueva. Jajajaja...

LOBITO BUENO: Ay maluco, por favor, escúchanos, es muy linda. ¿Verdad niños y niñas? (*Respuesta de los niños*)... Todos juntos a la 1, 2 y 3. (*Cantan niños y Lobito*):

Duérmeme malito, duérmeme malón,
Duérmeme, pedazo de mi corazón,

MALO: ¡Ay qué tortura tan grande! ¡Silencioo! ¡Te voy a llevar a la cueva! (*Grita desesperado*). (*Cantan niños y Lobito*):

Ese malo malo, nos quiere estafar,
Y nosotros ni loquitos nos vamos a dejar,
Duérmeme malito, duérmeme malón...

MALO: ¡Mis oídos, ayy mi cabeza, mamita que sueño!, ¡nooooo!, ¡ahhhhhhh!

LOBITO BUENO: Más fuerte amiguitos y amiguitas. Lo estamos logrando.

MALO: ¡Que sueño!, (*ronca y se va durmiendo lentamente*).

(*Niños y Lobito siguen cantando hasta que se queda dormido el malo*).

LOBITO BUENO: Shhhh, se durmió el malote amiguitos, ¡lo hemos logradooooo!

Y ahora qué hacemos con este malucote? ¿A donde lo llevamos? (*Respuesta de los niños*)... ¿Y qué tal si lo llevamos a casa de una maestra que le enseñe cosas buenas? Sí, lo llevaré a la escuela. Gracias, amiguitos y amiguitas. Vieron que un mundo nuevo es posible si somos capaces de imaginarlo, y luego con alegría, trabajo y ética hacerlo

realidad. Me voy rapidito a llevar al maluco a casa de la maestra. Los quiero mucho. (*Cantando*).

Me lo llevo, me lo llevo, me lo llevo,
a la casa de una buena maestra.
Me lo llevo, me lo llevo, me lo llevo,
a la casa de una buena maestra.

ESCENA X

ESTRELLITA: Esta historia me parece que nos dejó muy buenas enseñanzas. Gracias niños por ayudar al Lobo Bueno y a que la justicia triunfe... Cuando los hombres malvados creyeron que podían hacer realidad toda su maldad, y la gente se iba a ir, el Lobito Bueno empezó a escribir en las paredes: «Soy un lobo bueno, no se dejen engañar». También las niñas y los niños lo ayudaron. Así escribiré en la historia para que se sepa quiénes son los verdaderos héroes y heroínas de la actualidad. El lobito quedó feliz como una lombriz, los papás y mamás van a los parques con los niños a tomar el sol. Están poniendo bien bonitos los parques y cuidan nuestro ambiente. Sí, y los titiriteros empezaron a hacer títeres en las calles. Los grafiteros escriben: «Viva el Lobo Bueno». Y los artistas plásticos hacen hermosos murales. Toda la ciudad de Inocencia está contenta y a los malos los tenemos estudiando cosas buenas. El lobito se fue a la selva a encontrarse con su mamá loba, pues lo quiere y cuida mucho... Y les mandó muchas gracias por toda la ayuda que le dieron y prometió volver una vez más a esta la ciudad de Inocencia.

FIN

ÍNDICE

PRÓLOGO	VII
CONDECORADO (2005)	1
CRÓNICA DE INVIERNO (1988)	31
EL ATENTADO DE 1828 (2010)	65
1955 (2018)	85
EL TIEMPO DE ORO (1989)	107
UN DÍA EN EL REINO DE BAMBINA (1989)	157
CUIDADO CON EL TELEVISOR (2011)	187
LA VERDADERA HISTORIA DEL LOBO BUENO (1980)	211

Ocho obras teatrales

Se imprimió en el mes de noviembre de 2020
en los talleres de la
FUNDACIÓN IMPRENTA DE LA CULTURA
Guarenas, Edo. Miranda, Venezuela.
Son 2000 ejemplares.

OCHO OBRAS TEATRALES

Luego de toda una vida representando otras vidas, actuando, creando, inventando, llega el momento en que se hace necesario poner por escrito esas obras. Las tramas en las que unos personajes, a merced de esa magia que solo posibilita el teatro, pueden hablar, reír, vivir y hacerse inolvidables para el público que asiste al milagro de verlos cobrar cuerpo, en el escenario de un teatro grande o imponente, en el modesto auditorio de un liceo, o mejor aún, en una calle, en una gozosa improvisación a plena luz del sol o de la luna. El fruto de esa trayectoria, y de esa necesidad de expresión, es *Ocho obras teatrales* del maestro Adhemar Alberto Ravara Sansinena, libro que Monte Ávila Editores se sirve ofrecer para el disfrute del lector interesado en este año controversial y en el marco de la Filven 2020.

ADHEMAR ALBERTO RAVARA SANSINENA

Nace en Argentina, vive en Venezuela desde 1978. Es director teatral, escritor, dramaturgo, productor y publicista. Fue discípulo de grandes maestros del teatro como Yirair Mosián, Oswaldo Dragún, David Ratner, Héctor López, Atahualpa del Cioppo, Eduardo Di Mauro, Rine Leal y Alexis Antíguez. Desde hace años, es invitado permanentemente a dar cursos en su especialidad y a dirigir teatro en Venezuela, Alemania, Holanda, Italia y Argentina. Actualmente es directivo de IIAVE (Instituto de Investigaciones para el Desarrollo del Arte en Venezuela). Es profesor de la Universidad Nacional Experimental de las Artes (Unearte-Venezuela). Fundó y dirige desde hace veinte años el Fetcom, Festival Internacional de Teatro y Títeres en las comunidades de Caracas.

